MOISÉS ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

MOISÉS COMO FIGURA HISTÓRICA

Una opinión extendida afirma que Moisés es un personaje legendario, probablemente inspirado en algún líder tribal que vivió a finales de la Edad del Bronce. Para otros Moisés es un puro personaje de ficción, creado para legitimar fines políticos e identitarios del pueblo de Israel tras el cautiverio en Babilonia. Sin embargo, la forma que tiene la Biblia de presentar al "gran legislador" israelita como mediador entre Dios (Yahweh) y su pueblo, no es precisamente la de un héroe, lo que nos hace suponer que la narración bíblica tiene un fondo histórico.

«Moisés, quien una vez llevó a los israelitas a la Tierra Prometida en la que se encuentra hoy el Estado de Israel, probablemente no era judío, sino egipcio. Según la ley mosaica, provenía de un matrimonio ilegítimo y estaba casado con una negra. Ciertamente, el "hombre de Dios" que proclamó los Diez Mandamientos mató a una persona.

Lo que suena a difamación del personaje aquí está en la Biblia y pertenece a los pasajes que pintan la imagen tradicional del fundador de la religión. Debido a otra mala conducta que no se describe, solo se le permitió ver la Tierra Prometida desde lejos al final de la travesía del desierto. Murió en la tierra de Moab por orden del Señor. Y Dios mismo lo enterró. Y nadie ha oído hablar de su tumba hasta el día de hoy. Esto, por supuesto, es una leyenda, porque ¿cuándo enterró Dios mismo a sus santos? Pero independientemente de si tiene un fondo de verdad:

¿Qué tipo de leyenda es la que olvida la tumba de su héroe? ¿Qué tipo de historia es esta que describe al hombre de los Diez Mandamientos como un asesino y lo deja morir por sus malas acciones antes de que pueda lograr la meta de su vida? ¿Qué tipo de biografía es esa en la que Dios de repente quiere matar a su siervo elegido porque aún no ha sido circuncidado? ¿Qué clase de "hombre de Dios" es el que necesita un intérprete debido a su "tartamudez"? ¿Qué clase de líder de un pueblo es el que constantemente duda de Dios porque su pueblo no obedece sus órdenes? Pero, ¿cómo llegó a ser tan importante y por qué la Biblia lo convirtió en el salvador de todo un pueblo?» [Lehmann, Johannes: *Moses der Mann aus Ägypten. Religionsstifter. Gesetzgeber. Staatsgründer*. Hamburg: Hoffmann und Campe, 1983, p. 8-9]

Pero, precisamente, esta forma tan poco convencional de presentar a un héroe fundador de una religión y de un pueblo, cargando las tintas en sus defectos

y contradicciones, hace pensar en que esta historia tiene que tener un fondo real.

Si bien la tradición presenta a Moisés sobre todo como el legislador que proclamó la voluntad del Dios único YHWH a Israel y la plasmó en la Torá (Ley), los estudios bíblicos de los siglos XVIII y XIX han ido poniendo en entredicho cada vez más la autoría mosaica del Pentateuco y de la Biblia como fuente de revelación divina. Después de todo, las historias sobre el carismático salvador del pueblo de Israel fueron datadas siglos después de los eventos que retrata el Pentateuco. Investigaciones más recientes fechan la historia más antigua de Moisés en el siglo VIII o principios del VII a. C.

Incluso si Moisés no estuvo directamente involucrado en los eventos del Éxodo, al menos sirvió como intérprete de estos eventos, lo que explica su protagonismo en la tradición del Éxodo.

Moisés es presentado como el hombre que "habla con Yahveh", que transmite al pueblo de Israel la voluntad de su Dios y que, tras liberarlo de la esclavitud en Egipto, lo guía por el desierto hasta llegar a la Tierra Prometida. Este papel de mediador entre Yahveh y su pueblo es lo que otorgaba a Moisés su autoridad, aunque el pueblo no siempre le seguía y dudaba de su capacidad como guía.

«La única forma en que la ciencia actual puede acercarse a una figura del tipo de Moisés es un método de resta. Se supone que la tradición de tal figura ha crecido con el tiempo. Por una variedad de razones, el gran nombre ha asumido muchos papeles que originalmente no tenían nada que ver con él y se figura fue introducida en contextos que en realidad estaban muy lejos de él.» [Smend, Rudolf: *Jahwekrieg und Stämmebund – Erwägungen zur ältesten Geschichte Israels.* Göttingen, 1963, p. 87]

«Con la eliminación de los dos cuerpos de ley, que representan o contienen el *Deuteronomio* y las escrituras sacerdotales, Moisés dejó de ser lo que había sido principalmente: el legislador. Los investigadores conservadores intentaron durante mucho tiempo dejarle a Moisés al menos los Diez Mandamientos, pero ni eso. Hoy existe un amplio consenso en que el Decálogo también es de una época muy posterior.

Ahora, ¿qué le queda a Moisés, una vez que se le ha despojado de la Ley y de las tablas de piedra con el Decálogo, lo que configuraba su imagen tradicional.

La narrativa más antigua que forma la base del Pentateuco, que comienza con el nacimiento de Moisés y el rescate milagroso del Nilo, y termina con su misteriosa muerte en el monte Nebo, probablemente se remonta en el fondo al período preexílico, es decir, a la época de los reyes de Israel y Judá, pero eso, desafortunadamente, no es algo que pueda convertirse en fuente de historia real. En cualquier caso, hay una distancia de varios siglos hasta Moisés.

Me contentaré con señalar dos improbabilidades:

Uno se refiere a la religión israelita. Para los investigadores está cada vez más claro que la religión de Israel estuvo sometida a un desarrollo temporal. Los

impulsos más importantes no tuvieron lugar hasta el último período monárquico y fueron desencadenados decisivamente por la amenaza de las principales potencias extranjeras. Fue entonces cuando aparecieron los profetas, y su predicación llevó a Israel al camino de la fe monoteísta que el Antiguo Testamento atestigua de tantas maneras y que ha diferenciado a Israel para siempre todas las otras naciones.

Ciertamente, esta creencia podría basarse en algo más antiguo; Yahveh había sido durante mucho tiempo el Dios de Israel e Israel el pueblo de Yahveh. Pero no es muy probable que esta relación entre el pueblo israelí y su Dios en los primeros tiempos fuera de un tipo completamente diferente de la que existía entre otros pueblos y sus dioses.

En segundo lugar, hasta donde sabemos hoy, es poco probable que podamos hablar de Israel en el caso de Moisés. Israel probablemente solo existía en la tierra cultural palestina. Estaba formado por diferentes grupos de personas que de ninguna manera habían llegado al país juntas y al mismo tiempo. Uno de ellos era el que se había quedado en Egipto y tuvo la experiencia de haber podido escapar de la esclavitud egipcia y salvarse. Más tarde, todo el pueblo de Israel se apropió de este dato y se identificó con la experiencia de haber sido un pueblo salvado por su Dios de la esclavitud en Egipto. Así que Moisés tiene una relación similar con Israel como la tiene Carlomagno con el Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana o con la primacía romana del Apóstol Pedro. Esta es otra razón por la que se requiere mucha cautela al sacar conclusiones.

Partir de la base de que la historia bíblica de Moisés está compuesta de temas de la tradición oral que inicialmente estaban aislados unos de los otros, tiene algo de artificial y violento. Si un texto literario unitario, que ha llegado hasta nosotros en su forma más antigua, representa un contexto completamente natural, incluso significativo y necesario, no hay por qué distribuir sus hipotéticas prefiguraciones orales a diferentes grupos de personas y lugares separados en el tiempo. Hay hechos que permanecen resistentes a la crítica y que, por tanto, no se deben eliminar, sino más temer muy en cuenta. Hay dos motivos que tienen que tienen una estrecha relación con la figura de Moisés.

El primero es su nombre egipcio, la forma abreviada de un tipo usual de nombre, como por ejemplo el del faraón Tutmosis I [tercer faraón de la XVIII dinastía de Egipto]. El nombre definitivamente habla de un componente egipcio en la biografía de Moisés de tal manera que, como sospecha Martín Buber, proviene de un "grupo de gente hebrea en gran parte integrada en la cultura egipcia". Debe descartarse una invención posterior. ¿Cómo iba Israel darle al hombre, a quien consideraba su fundador y salvador de la esclavitud en Egipto, un nombre precisamente en el idioma de los opresores?

Además, la ortografía sugiere que el nombre es muy antiguo, ya que la transcripción hebrea del sonido S egipcio refleja la fonética del segundo milenio antes de Cristo. Es cierto que, dada la influencia política y cultural de Egipto en el Levante en el segundo milenio, el nombre no dice nada sobre el

origen egipcio de Moisés o su participación en el Éxodo. Los nombres egipcios tampoco son una excepción en Palestina durante este período.

Un segundo motivo es el matrimonio extranjero de Moisés. A lo que hay que añadir que los serios conflictos entre los madianitas y las tribus israelitas centrales están grabados en la memoria colectiva de Israel (Jueces 6-8).

El matrimonio de Moisés aparece en tres variantes independientes unas de otras. Una vez se menciona Zipora o Séfora ('pajarito'), la esposa madianita y una de las siete hijas de Jetro, sacerdote de Madián, que aparece en el texto bíblico como un maestro de Moisés. Otra vez se menciona a una mujer "cusita" [etíope: (Num 12:1)]. Luego a una quenita [los quenitas eran nómadas de la península de Sinaí, estrechamente relacionados con los madianitas]. El padre de la madianita, suegro de Moisés, es un sacerdote, inicialmente tal vez sin nombre, luego con el nombre de Jetro, pero también Ragüel o Reuel (Nm 10.29).

Independientemente de cómo se desenrede este lío, esto prueba que un matrimonio extranjero de Moisés (¡y probablemente solo uno!) era un elemento fijo de la tradición que, por razones que ya no se pueden determinar, recibió diferentes nombres en diferentes círculos. Contra una invención posterior hay que decir lo mismo que del nombre egipcio de Moisés.

Pero no es fácil resistir la tentación de imaginar la constelación que sugieren las dos personalidades: el portador de un nombre egipcio, presuntamente viviendo o habiendo vivido en Egipto, vinculado por matrimonio a la familia sacerdotal de una tribu beduina acampada en el Sinaí, zona sur palestina-norte de Arabia, es decir, con un pie dentro y el otro fuera de Egipto.

[Se suele ubicar a los madianitas entre el sur de Canaán y el norte de Arabia, separados del Sinaí por un estrecho brazo del mar Rojo al este del golfo de Ácaba. La Biblia describe a los madianitas como un pueblo de comerciantes nómadas, habituados al uso del camello y el dromedario y en constante conflicto con los israelitas.]

Según el nada sospechoso testimonio del Antiguo Testamento y quizás también según fuentes egipcias, la sede del Dios Yahveh, de quien el Antiguo Testamento dice que era el Dios de Israel "de Egipto", es decir, del Éxodo de Egipto, se encuentra en el área de esas tribus beduinas.

No nos dicen nada sobre este Éxodo las fuentes egipcias – no parece haber sido un evento espectacular para los egipcios –. Solo tenemos un testimonio egipcio de la llegada a Egipto de grupos de beduinos: la famosa carta de un funcionario fronterizo a su superior alrededor del 1200 a. C., que habla de la admisión o permiso de entrada de las tribus beduinas de Edom en el delta del Nilo oriental, "para protegerlos y mantenerlos vivos a ellos y a su ganado mediante la buena voluntad del faraón, el buen sol en todos los países".

Podemos suponer que Moisés jugó un papel protagónico en el éxodo de Egipto, probablemente de tal manera que, en función sacerdotal, prometió a los migrantes la ayuda del Yahweh del Sinaí, el Dios a quien en adelante adoraron

y para cuyo culto y adoración convención a sus compatriotas israelitas en Palestina.

Me gustaría agregar un tercero a los dos motivos, que deben considerarse originales, pero que están en un nivel ligeramente diferente. Si Moisés fue el mediador genuino entre el pueblo israelita y su Dios, entonces básicamente se puede asumir que él pertenece a la narración desde el principio. Por supuesto, se trata solamente de la historia de una tradición y no de un relato histórico. Me atrevo a suponer que los escritores más antiguos no inventaron una figura como la de Moisés así sin más. Un pueblo se unió a Moisés, y después mucha gente. Con esto, a más tardar, Moisés se ha convertido en una figura de la historia.

En resumen: Moisés, en la tradición de los fundadores y legisladores de Israel, amenaza con ser reducido a una mera figura legendaria por la crítica bíblica actual, que la ha ido despojando de los de los elementos míticos, incluso de su papel como instaurador de la Ley (*Torá*) y redactor del decálogo.

La crítica se apoyaba en hechos generales como eran la menor valoración de la personalidad de Moisés y la idea de que un "Israel" solo existe en Palestina. Sin embargo, el nombre egipcio de Moisés y el motivo de su matrimonio extranjero, citado varias veces, hablan de su historicidad y también de un papel histórico que se le atribuye en las partes más antiguas de la tradición.» [Smend, Rudolf: „Mose als geschichtliche Gestalt", in: R. Smend: *Bibel, Theologie, Universität*. Kleine Vandenhoeck-Reihe. Bd. 1582. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1997, 5-20.]

Otros autores añaden un tercer dato que podría probar el fondo histórico de la figura bíblica de Moisés:

Parece haber habido un objeto de culto en forma de serpiente en Jerusalén durante el período monárquico, cuya instalación se remonta a Moisés (2 Reyes 18.4; cf. Nm 21: 4b-9). La instalación y veneración del Nehushtan (serpiente de bronce) contravienen masivamente la Torá "mosaica" (cf. Ex 20.4 ss.). Una invención posterior parece que se puede excluir, especialmente por el hecho de que la tradición bíblica refiere que el piadoso rey Ezequías [décimo tercer rey del reinó de Judá entre 729 y 686 a.C.] puso fin a tal "desatino" (a los ojos del deuteronomista).

> «Partiéronse del monte Hor en dirección al mar Rojo, rodeando la tierra de Edom; y el pueblo, impaciente, murmuraba por el camino contra Dios y contra Moisés, diciendo: "¿Por qué nos habéis sacado de Egipto a morir en este desierto? No hay pan ni agua y estamos ya cansados de un tan ligero manjar como éste."
>
> Mandó entonces Yahweh contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murió mucha gente de Israel. El pueblo fue entonces a Moisés y le dijo:
>
> "Hemos pecado murmurando contra Yahweh y contra ti; pide a Yahweh que aleje de nosotros las serpientes." Moisés intercedió por el pueblo, y

> Yahweh dijo a Moisés: "Hazte una serpiente de bronce y ponía sobre un asta, y cuantos mordidos la miren, sanarán."
>
> Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce y la puso sobre un asta; y cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se curaba.» [Nm 21: 4b-9]

Todo lo demás en la biografía bíblica de Moisés es ahistórico en su concretización, aparte de la pregunta, que difícilmente puede aclararse, si los eventos históricos en los que puede haberse basado el extracto bíblico pueden estar conectados históricamente con la figura de Moisés en todas.

Uno de los históricamente posibles es la entrada de tribus semitas en Egipto, que también está documentado en fuentes egipcias del Imperio Nuevo (cf. la "Carta de un funcionario fronterizo egipcio" de principios del siglo XII a. C. y la descripción del ambiente seminómada que presupone la narrativa de la opresión de Israel en Egipto.

Históricamente identificables son los topónimos de las dos "ciudades de almacenamiento" mencionadas en Ex 1,11, Pitom y Ramsés, residencia construida bajo Ramsés II (1279-1213 a.C.) en el delta oriental cerca de la actual ciudad de Qantīr.

Según este dato, Ramsés II sería el faraón responsable de la esclavitud y opresión de las tribus hebreas en Egipto. Se puede pensar que fue Ramsés II o Merenptah (1224-1204 a.C.) el faraón al que se refiere el Éxodo.

Se puede suponer que en algún tiempo hubiera existido un líder carismático que afirmaba tener una relación directa "cara a cara" con Yahveh, el dios de la tormenta de los beduinos del Sinaí (madianitas).

Este Dios se revelaba en sus epifanías: aparecía o en una nube, en el rayo, la tormenta, en la cúspide de las montañas envueltas en niebla o nubes. A veces "se posaba" en algún lugar de la tierra ("zarza ardiente" o tienda de campaña).

Este Dios se manifestaba a Moisés como una persona. Era un sujeto personal dotado de lenguaje y de pasiones como cualquier persona humana: era celoso, podía ser vengativo y, al mismo tiempo, misericordioso, podía castigar, pero también perdonar.

Yahveh recordaba siempre al pueblo israelita que Él los había liberado de la esclavitud sacándolos de Egipto. Eran ahora, gracias a Yahveh, un pueblo libre. Y ahora Yahveh ofrecía a "su pueblo" a través de su "siervo" Moisés una alianza: guiarle en su travesía por el árido desierto hasta alcanzar la "tierra prometida" en la que "corrían arroyos de leche y miel".

Cuando los grupos nómadas del desierto se convirtieron en sedentarios al entrar (tras paulatinas conquistas) en Canaán, el "antihéroe" Moisés adquiere un papel importante en el proceso de conformación histórica del pueblo hebreo como "legislador" y "fundador de la religión monoteísta".

La tradición los transformó después en el protagonista clave de un relato legendario y de exaltación épica de su figura. Transformado en un personaje

mítico, los redactores del Pentateuco aderezaron su biografía con elementos alegóricos y legendarios.

«En realidad, no sabemos, ni sabremos qué hay de verdad en la historia de Moisés. Lo que sí sabemos es que de la reunión, elaboración y montaje final de leyendas, sagas y epopeyas de héroes con nebulosos y vagos recuerdos históricos se puede aprender mucho no de la historia, sino de la autocomprensión del pueblo de Israel y de sus relaciones con los pueblos vecinos.

Israel deseaba, y debía, fundarse sólidamente, siendo como era un pueblo pequeño en un país pobre, pero apetecido por las grandes potencias porque era paso obligado de Egipto hacia el norte, Siria, Asia Menor o Mesopotamia. Israel, además, tenía una franja costera hacia el Mediterráneo apetecible para los imperios mesopotámicos.» [Antonio Piñero, en la revista *La Aventura de la historia*, diciembre de 2014]

EL MOISÉS BÍBLICO

«La historia de Moisés era originalmente una unidad independiente que no tenía nada que ver con las historias mucho más antiguas sobre los patriarcas. Esto queda claro en la ruptura entre los dos libros bíblicos Génesis y Éxodo.

Las leyendas que contiene el libro del Éxodo contienen un núcleo histórico, en cuyo centro hay una personalidad aparentemente auténtica, aunque solo vagamente visible. No es fácil desenredar los hilos de *J* y *E*. Una vez más, parece haber sido *J* quien, utilizando fuentes escritas más antiguas, ahora perdidas (o tradiciones orales fragmentarias), erigió un monumento a Moisés como la imponente figura central de todo el pasado de Israel.

En realidad, el grupo que salió de Egipto bajo el liderazgo de Moisés era solo uno de los varios grupos que más tarde formaron juntos el pueblo de Israel. Pero el Yahvista, más que nadie, trabajó para dar la impresión de que el grupo de Moisés era el único dignos de mención. Debido a este evento único, como lo describe *J*, Israel pudo considerarse un pueblo especial, por el cual Dios había intervenido en la historia de la humanidad en un momento histórico determinado. Un acto decisivo de salvación planeado ya desde la creación del mundo y que continuó influyendo el curso de la historia.

De hecho, la idea de que Israel es el pueblo elegido por Yahveh puede que se remonte al siglo X a.C. y, por lo tanto, al yahvista; sin embargo, no todos los investigadores del Antiguo Testamento comparten este punto de vista. [...]

Sin duda los yahvistas creían que otros pueblos tenían sus propios dioses. Sin embargo, con la ayuda constante de Yahweh, Israel debería asegurarse de que estos dioses fueran puestos en su lugar y se les diera el rango subordinado que les correspondía. Este punto de vista encaja perfectamente en el marco del universalismo imperial del rey Salomón, en cuyo reinado presumiblemente vivió y trabajó el yahvista. Por razones políticas, el propio Salomón hizo concesiones mucho mayores a las corrientes politeístas que el yahvista.

El encuentro de Moisés con Yahweh en el Monte Sinaí se deriva del Éxodo, que el Yahvista interpreta como una huida de Egipto (y no como una expulsión, como refiere *E*) y se conecta con la fiesta de la Pascua. Algunos investigadores opinan que se trata de dos tradiciones que surgieron en dos grupos diferentes de israelitas y corrieron una al lado de la otra hasta que los yahvistas las fusionaron. [...]

También podría haber sido *J* el que vinculó las narrativas individuales de los Jueces entre sí, de modo que surgió la imagen de una serie coherente de salvadores del pueblo que, en cierto sentido, anticipaba la monarquía del imperio unificado y, por lo tanto, la legitimaba retroactivamente.» [Grant, Michael: *Das Heilige Land*. *Geschichte des Alten Israel.* Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 145-146]

La figura de Moisés es uno de los pilares fundamentales de las tres religiones monoteístas: del judaísmo, del cristianismo y del islam. Forma con el patriarca Abrahán y el rey David la base de la identidad religiosa de Israel. El Moisés bíblico es el gran legislador que transmite a Israel la *Torá*, la Ley o código de conducta que debe regir la relación entre Dios y su pueblo. Moisés fue considerado durante siglo autor de los cinco libros (*Pentateuco*) que contienen la *Torá* y, en los círculos judíos y cristianos, se sigue creyendo en la autoría mosaica de estos primeros libros de la Biblia. La crítica textual moderna ha desmontado esta creencia, sin embargo, Moisés sigue teniendo autoridad moral entre los monoteístas por haber sido, según la Biblia, el mediador e interlocutor entre Dios y su "pueblo elegido" para sacarlo de Egipto y liberarlo de la esclavitud.

La historia de Moisés en el Antiguo Testamento se redactó probablemente entre los siglos VII y VI a. C., es decir, muchas generaciones después de los acontecimientos descritos. La narración no permite determinar cuándo vivió Moisés, y el silencio abrumador de la arqueología no hace sino alimentar el misterio.

Entre los siglos VII y VI a. C. debió de producirse la compilación y redacción del Éxodo bíblico. Esta redacción se hizo con fines esencialmente ideológicos: justificar la situación política que el estado de Israel vivía en esos momentos tras su conquista por el imperio babilónico de Nabucodonosor el Grande (605-562 a. C.) y la deportación de un gran número de israelitas a Babilonia. Medio siglo más tarde comenzaría el regreso paulatino a Palestina.

Moisés formaría parte de la leyenda, que, como todas las leyendas, posee un fondo de verdad. Según esta teoría, los redactores habrían tomado prestado lo ocurrido a los hicsos en Egipto siglos antes, hechos corroborados ampliamente por la arqueología egipcia.

El episodio de los hicsos perduró en la mnemomemoria o tradición oral de las poblaciones de Siria-Palestina. Los redactores bíblicos habrían hecho su propia interpretación, adaptando los episodios de los hicsos a sus necesidades ideológicas. La historia de Moisés se fue transformando así en un mito que legitimaba el derecho de los hebreos que regresaban a Canaán a establecerse

en estas tierras. El tema del éxodo es recurrente en la literatura hebrea debido a antiguas deportaciones.

Las contradicciones que encontramos en el relato bíblico se deben a que los redactores probablemente mezclaron la imagen del Egipto de su época con recuerdos de estancias anteriores en Egipto, fruto de migraciones históricas. Así aparecen en el texto bíblico topónimos de los tiempos de Ramsés II junto con otros topónimos de fases más tardías. Pero, en el fondo, la figura bíblica del Faraón sería una representación simbólica del poder imperialista asirio-babilónico al que estaba sometido entonces el pueblo judío.

Aunque no es posible comprobar el fondo histórico del relato bíblico del éxodo y el papel de Moisés, tanto el éxodo como Moisés forman hoy parte de la historia de Israel como símbolos esenciales de identidad nacional.

Los israelitas siguen rememorando el viaje, el "paso" (éxodo) cada año en la fiesta de la Pascua Judía o *Pésaj* (en hebreo נסח, 'salto'): la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto, relatada en el Pentateuco, fundamentalmente en el Libro del Éxodo. Se la llama Pascua judía o Pascua hebrea para distinguirla de la Pascua de Resurrección celebrada por el cristianismo.

«Moisés es un enigma. Si ha existido, entonces el Moisés histórico tiene poco que ver con el Moisés tradicional. Es una figura que ha alcanzado un tamaño gigantesco en la tradición. Pero hay algunos puntos que son un poco engorrosos, porque si fuera un personaje de ficción, no le habrían dado un nombre egipcio, sino hebreo.

No le habrían dado una mujer madianita, sino una mujer hebrea. Eso apunta a un núcleo real de la historia. La época en que realmente entró en juego su historia fue, por así decir, una época muy ortodoxa, en la que no encajan una egipcia y una madianita. Es el momento de la fundación del Segundo Templo, periodo que duró entre el 530 a. C. y el 70 d. C.

El momento del divorcio de los matrimonios mixtos cuando fueron prohibidos. La llegada de Ciro II el Grande, fundador del primer imperio persa, el Imperio Aqueménida en el año 559 a.C., hizo posible el restablecimiento de la ciudad de Jerusalén y la reconstrucción del Templo.

Pero el Moisés histórico ya es para nosotros inaccesible.» [Una conversación con Jan Assmann sobre su libro *Éxodo*]

EL MOISÉS EGIPCIO SEGÚN MANETÓN (siglo III a. C.)

El primer autor que puso en cuestión que Moisés fuera de origen hebreo fue Manetón (Manethós o Manethón) historiador y sacerdote egipcio de procedencia griega, que ya en el siglo III a. C., en su *Aigyptíaka* ('Historia de Egipto'), defendió que Moisés no era judío sino un sacerdote egipcio próximo al poder y seguidor de las ideas monoteístas del faraón Akenatón. Su obra se asocia frecuentemente a los reinados de Ptolomeo I Sóter (323-283 a. C.) y Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a. C.). Pese a ser egipcio y escribir sobre temas

egipcios, usó exclusivamente el griego, como era habitual durante la dinastía helenística de faraones ptolomeos.

Según Manetón, durante una rebelión de 80.000 leprosos que trabajaban bajo duras condiciones en las canteras del este del Nilo, a finales del reinado de Amenhotep III, los enfermos nombraron como su caudillo a un sacerdote, llamado Osarseph, y juraron obedecerle en todo. «Lo primero que este hizo fue promulgar una ley en el sentido de que no debían adorar a más de un dios». El monoteísmo judío confluiría así con el intento en Egipto de imponer el culto a un único dios, Atón. Osarseph, educado supuestamente en la casa del faraón como hijo adoptivo de una princesa de Egipto, envió un mensaje a los Reyes Pastores (los hicsos) que habían sido expulsados de Egipto a la ciudad de Jerusalén pidiéndoles su apoyo contra el faraón. Los habitantes de Jerusalén se unieron a los leprosos y Osarseph cambió su nombre por el de Moises para ayudar a los hebreos a conquistar las tierras de Siria.

La referencia más antigua a Manetón es la de Flavio Josefo en Contra Apión (*Contra Apionem*), en la que está claro que Josefo no difiere de los originales. Tito Flavio Josefo (37-100) fue un historiador judeorromano del siglo I, que nació en Jerusalén (entonces parte de Judea romana) de un padre de ascendencia sacerdotal y una madre de ascendencia real. La obra de Manetón se pierde, pero en el siglo I d.C., el judío historiador Josefo lo cita extensamente.

Muy debatida es la cuestión de qué realidad histórica podría estar detrás de la historia de Osarseph. La historia se ha relacionado con la propaganda antijudía de los siglos II y I a. C. como una inversión del éxodo, pero un estudio influyente del egiptólogo Jan Assmann ha sugerido que no hay un solo incidente histórico o persona detrás de la leyenda, y que en cambio representa una combinación de varios traumas históricos, en particular las reformas religiosas de Akenatón (Amenofis IV).

LA FIGURA DE MOISÉS – DE LA ILUSTRACIÓN A SIGMUND FREUD

En contra de la ortodoxia cristiana y judía, para la Ilustración Moisés no era hebreo sino egipcio, de modo que la religión israelita es un derivado de la antigua religión de Egipto. Todo empezó con John Spencer.

John Spencer (1630-1693)

Mientras que, hasta entonces, siguiendo la literatura de la diáspora egipcio-judía, se consideraba que los temas principales de la religión egipcia habían sido tomados de Israel, John Spencer invierte la relación en su obra monumental (*De legibus Hebraeorum ritualibus et earum rationibus*, 1685): los ritos egipcios serían más antiguos y los ritos de Israel serían una adaptación de los egipcios en Israel egiptializado. Moisés habría asumido el doble sentido de las leyes rituales de los maestros egipcios: un sentido literal destinado al pueblo llano y otro significado secreto, espiritual representado en los "misterios evangélicos".

Según Spencer el judaísmo no fue la primera religión en la historia humana. Por primera vez utilizó los métodos de la Ilustración. Con su redescubrimiento del papel de Egipto para la tradición bíblica, se convirtió en un pionero de la egiptología y desencadenó una segunda ola de entusiasmo por Egipto después del primer redescubrimiento de Egipto en Europa a finales del siglo XV con la traducción al latín del *Corpus Hermeticum* por el humanista Marsilio Ficino y publicado en 1471. El *Corpus hermeticum* es una colección de 24 textos sagrados escritos en lengua griega que contienen los principales axiomas y creencias de las tendencias herméticas. Su autoría se atribuye a Hermes Trismegisto (en griego "Hermes el tres veces grande"), del que se dice que fue el inventor de la alquimia, la astrología e incluso de la psicología.

El filósofo Ralph Cudworth (1617-1688) y el librepensador John Toland (1670-1722) continuaron las ideas de John Spencer.

William Warburton (1698-1779)

Fue William Warburton quien dio un nuevo giro a las ideas iniciadas por Spencer con su obra *La divina legación de Moisés, demostrada sobre los principios de un deísta religioso* (1738–41). Los deístas rechazaban la autoridad divina de los escritos mosaicos. Warburton asume que en todas las religiones hay misterios secretos para los iniciados. El comienzo se encuentra en Egipto y encuentra una expresión correspondiente en el significado simbólico de los jeroglíficos. El acto revolucionario de Moisés consiste en proclamar públicamente los secretos religiosos y hacer iniciados a todo su pueblo.

El romanticismo alemán

El poeta alemán Friedrich Schiller (1759-1805), en su ensayo *Die Sendung Moses* (1790), resume el pensamiento de la Ilustración referente al origen de la religión monoteísta judía: Moisés habría sido iniciado en los misterios egipcios, algo reservado a un grupo de gente ilustrada. Este saber oculto se transmitía mediante los jeroglíficos, cuyo descifrado estaba reservado solo a los iniciados. En la Ilustración aún no se había descifrado los jeroglíficos egipcios, obra de Jean-François Champollion en 1822 ni se conocía la religión de Tell el-Amarna, descubierta en el siglo XIX.

Más tarde, el romanticismo alemán retoma la afirmación de la doble forma de las antiguas enseñanzas religiosas (una para la gente llana y otra para iniciados), pero vuelve al Antiguo Egipto y a los misterios anteriores a Moisés: al cosmoteísmo con la fórmula de *Hen-kai-pan* (griego: Ἓν καὶ Πᾶν), "Uno y Todo", unidad de todo, pluralidad en unidad, una expresión usada por Jacobi, Spinoza y Leibniz, que alude al dios como causa inmanente de toda realidad. Esta expresión supera la concepción personal del dios mosaico. Esta idea es básica en Herder, Hamann, Hölderlin, Goethe, Schelling y los masones.

Sigmund Freud

Sigmund Freud, en su obra *Der Mann Moses und die monotheistische Religion* (1938), parte de las ideas de la Ilustración sobre Moisés, resumidas por Schiller, pero dispone de dos nuevos datos: el descubrimiento de la religión

de Amarna y la publicación de Ernst Sellin (*Mose und seine Bedeutung für die israelitisch-jüdische Religionsgeschichte*. Leipzig, 1922). «Adoptemos de Sellin la hipótesis de que el Moisés egipcio fue asesinado por los judíos, que la religión instituida por él fue repudiada.»

Desde finales del siglo XX

Según Antonio Piñero, "la idea del parentesco entre el monoteísmo egipcio y judío es retomada en la actualidad por egiptólogos como Jan Assmann de la Universidad de Heidelberg (*Moisés el egipcio*, 2003) o Erik Hornung de la Universidad de Basilea (*El uno y los múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*, 2016)".

Sin embargo, el egiptólogo suizo Erik Hornung (*Echnaton. Die Religion des Lichtes* (Zürich: Artemis, 1995) rebate la tesis de un Moisés egipcio, iniciado en los misterios de la religión instaurada por el faraón Akenatón o Amenofis IV (1353-1336 a. C.) en Amarna, que convertía al dios solar Atón en la única deidad del culto oficial del Estado:

> «Akenatón y la religión que fundó no son tan episódicos como a menudo se describe. En lo que toca a Israel: El desfase temporal es demasiado grande, por lo que se puede descartar una influencia directa en el monoteísmo del Antiguo Testamento.»

Y Jan Assmann puntualiza su posición frente sus críticos:

> «No pretendo en absoluto (como, por ejemplo, Sigmund Freud) que haya habido una conexión directa entre Akenatón y Moisés, es decir, los inicios del monoteísmo bíblico. Ni siquiera afirmo que, en algún lugar, en Egipto o en Canaán, hubiera habido restos y recuerdos de la religión de Amarna que podrían haber influido indirectamente en el desarrollo del monoteísmo profético.
>
> Más bien, mi tesis es que Akenatón y Moisés fueron vinculados *retrospectivamente*. En mi opinión, un recuerdo postergado y legendario del período de Amarna en Egipto habría permanecido vivo a lo largo de los siglos, por improbable que parezca, y en el período helenístico, cuando los egipcios entraron en contacto con el monoteísmo judío, se asoció el recuerdo de la religión de Amarna a Moisés y a los judíos.
>
> Los egipcios reaccionaron con excesiva aversión al monoteísmo judío porque tenían una predisposición antimonoteísta.» [Assmann, Jan: *Die mosaische Unterscheidung*. München: Hanser, 2003, p. 83-84]

LOS ORÍGENES FAMILIARES DE MOISÉS SEGÚN LA BIBLIA

Moisés fue hijo de Amram (quien era miembro de la tribu de Leví y descendía de Jacob) y su esposa, Iojebed / Jocabed (Éxodo 2:1; 6:20). Moisés tuvo una hermana siete años mayor que él, Míriam, y un hermano tres años mayor que él, Aarón.

Según el Libro de Génesis, el padre de Amram, Coat, llegó a Egipto junto con setenta miembros del grupo de descendientes de Jacob, por lo que Moisés era parte de la segunda generación de israelitas nacidos en Egipto.

Éxodo 2,1-10 – Nacimiento de Moisés

> «Habiendo tomado un hombre de la casa de Leví mujer de su linaje, concibió ésta y parió un hijo, y, viéndole muy hermoso, le tuvo oculto durante tres meses. No pudiendo tenerle ya escondido más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez y, poniendo en ella al niño, la dejó en el juncal a orillas del Nilo. La hermana del niño estaba a poca distancia para ver qué pasaba.
>
> Bajó la hija del faraón a bañarse en el Nilo, y sus doncellas se pusieron a pasear por la ribera. Vio la cestilla en medio del juncal y mandó a una de sus doncellas que la trajera. Al abrirla vio al niño, que lloraba, y, compadecida de él, se dijo: "Es un hijo de los hebreos."
>
> La hermana del niño dijo entonces a la hija del faraón: "¿Quieres que vaya a buscarte entre las mujeres de los hebreos una nodriza para que crie al niño?" "Ve," dijo la hija del faraón, y la joven fue a llamar a la madre del niño. La hija del faraón le dijo: "Toma este niño, críamelo, y yo te daré la merced" "La mujer tomó al niño y le crio.
>
> Cuando fue grandecito, se lo llevó a la hija del faraón, y fue para ella como un hijo. Le dio el nombre de Moisés, pues se dijo: "De las aguas le saqué."»

Son bastantes confusos los detalles biográficos sobre Moisés que da la Biblia. El cúmulo de episodios que nos ofrece dan la sensación de revelar cada vez algo nuevo. Relata con detalle el episodio de la cestilla en el juncal y la hija del faraón y cómo Moisés es "salvado de las aguas", sin darnos los nombres de sus progenitores. Como en un cuento de hadas, solo habla de "un hombre de la casa de Leví".

Después ya no se vuelven a mencionar los padres de Moisés, lo que es extraño, pues la Biblia suele dar siempre los nombres de los padres. Sólo más tarde se les da nombre a los padres de Moisés, omitiendo el de Míriam, en hebreo מִרְיָם Mirjam, el nombre de la profetisa y hermana de Moisés en el Tanaj.

Éxodo 6,16-20

> «He aquí los nombres de los hijos de Leví con sus linajes: Gersón, Caat y Merarí. Vivió Leví ciento treinta y siete años.
>
> Hijos de Gersón: Lobni y Se-meí, con sus generaciones. Hijos de Caat: Amram, Jisar, Hebrón y Oziel. Vivió Caat ciento treinta y tres años. Hijos de Merarí: Majli y Musí. Estos son los linajes de los levitas según sus familias. Amram tomó por mujer a Yokebed, que le parió a Aarón y a Moisés (1). Vivió Amram ciento treinta y siete años.»

(1) Aquí omite la traducción de Nácar-Colunga que el padre de Moisés se casó con su tía. La traducción de la Biblia de Reina Valera, una de las traducciones al español más frecuentemente utilizadas entre los protestantes hispanohablantes, dice: «Amram tomó por mujer a Jocabed, su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.»

La traducción de Lutero:

«Amram nahm Jochebed, die Schwester seines Vaters, zur Frau; die gebar ihm Aaron und Mose. Und Amram wurde 137 Jahre alt.»

Die Einheitsübersetzung ist die Bibelübersetzung der katholischen Kirche im deutschsprachigen Raum und die verbindliche Bibel für den katholischen Gottesdienst:

La traducción unificada (EÜ) de la Biblia al alemán para uso litúrgico en el culto católico romano, compilada de 1962 a 1980 por teólogos católicos con la participación de teólogos protestantes:

«Amram nahm seine Tante Jochebed zur Frau. Sie gebar ihm Aaron und Mose. Die Lebenszeit Amrams betrug hundertsiebenunddreißig Jahre.»

«Inesperadamente, esta notificación informa sobre una falta grave. Se menciona explícitamente que Amram se casó con la hermana de su padre, es decir, su tía. Al hacerlo, Amram había violado una ley mosaica referente al matrimonio: "No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es la carne de tu padre" (Levítico 18,12). ¿Por qué se menciona esto específicamente? ¿No hubiera sido mejor omitir este detalle por el bien del héroe y presentarlo como el hijo de un matrimonio normal y legítimo? Esta es una de las muchas curiosidades en la biografía bíblica de Moisés.» [Lehmann, o.c., p. 23]

Números 26,57-62 – Censo de la tribu de Leví

«Este es el censo de los levitas por sus familias: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Caat, la familia de los caatitas; de Merarí, la familia de los meraritas. Estas son las familias de Levi: la familia de los libnitas, la familia de los jebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Caat engendró a Amram, y la mujer de Amram se llamaba Yokebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto, y le parió a Amram, Aarón y Moisés, y Míriam, hermana de éstos. De Aarón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar. Nadab y Abiú murieron cuando ofrecían a Yahweh el fuego profano.

Hecho el censo de todos los varones de un mes para arriba, se contaron veintitrés mil. No se contaron entre los hijos de Israel, porque no había de asignárseles heredad alguna en medio de los hijos de Israel.»

Moisés es un nombre que únicamente él lo lleva en toda la Biblia. Según el relato del Éxodo, su madre no le da un nombre cuando nace y solo lo llama el niño. Es la hija del Faraón, una egipcia, quien lo llama Moisés. El narrador le

asigna una etimología popular en hebreo, gramaticalmente incorrecta, según la cual significa 'salvado de las aguas'.

Llama la atención que la Biblia no le pone nombre al futuro Moisés hasta que es "salvado de las aguas" por la hija del faraón. Esta le llama Moisés, que según la Biblia se deriva de la palabra hebrea "Maschah" ('sacar', 'extraer'), de modo que "Moscheh" en su forma activa significaría "el que saca" y no "el que fue sacado", como dice la Biblia. Pero teniendo en cuenta que fue una egipcia la que le dio el nombre, en la lengua egipcia "Mose" significa simplemente 'niño' o 'engendrado por': Tutmosis o Tuthmose ('hijo de Tot') fue el nombre que recibieron varios faraones y algunos personajes del Antiguo Egipto. Moisés es la transcripción del egipcio "mose", usado generalmente como sufijo y procedente de la raíz m-s-s que significa 'engendrado por'. Es común en nombres teóforos como Tutmoses o Ramsés. Los hebreos en vez de *s* empleaban *sch* y decía מֹשֶׁה, Moshé; en griego antiguo, Μωϋσῆς, Mōüsēs; en latín, Moyses; en árabe, موسىٰ, Mūsa. El consenso actual reconoce un origen egipcio en el nombre.

«No es nada extraño que, entre la población hebrea asentada en Egipto, un hebreo tomara un nombre egipcio. Tenemos que tener mucha precaución y no sacar demasiadas conclusiones del nombre egipcio de Moisés.» [Lehmann, o.c., p. 25]

EL TEMA DEL NIÑO EXPÓSITO

La exposición de un recién nacido es un tema recurrente en la mitología o en la literatura, especialmente entre los nacimientos de los héroes, como, por ejemplo: Edipo, expuesto en las montañas, colgado de un árbol por los pies; Karna, que fue arrojado en una cesta en el río Ganges, según el Majabhárata; Moisés, que fue arrojado en una cesta de cañas en el río Nilo, según la Biblia; Paris, expuesto en el monte Ida; Perseo, arrojado con su madre Dánae al mar en un cofre de madera; Rómulo y Remo, expuestos en una cesta en el río Tíber; Sargón de Acad, expuesto en un río: Télefo, expuesto en el monte Partenion.

Otto Rank (*Der Mythus von der Geburt des Helden: Versuch einer psychologischen Mythendeutung*, publicado en 1909) ve los mitos del nacimiento del héroe un mismo patrón: existe una reina y un rey o un dios o diosa o cualquier otra pareja divina que trae al mundo a un héroe, muchas veces con dificultad. Un oráculo o un sueño advierte del peligro que el niño significa para el padre. El héroe es abandonado a su suerte en una caja, cesta o barca, flotando sobre el agua y luego es rescatado y amamantado por animales o personas de extracción humilde. Crece y descubre a sus verdaderos padres, toma venganza contra el padre y finalmente recibe los honores de él.

Tras la exposición, los niños que han logrado salvarse y alcanzado su madurez ha sido porque son, usualmente, criados por animales salvajes (como la loba en el caso de Rómulo y Remo) o adoptados por campesinos humildes, como

los pastores. En otros casos, son recogidos por gente de la nobleza como es el caso de la hija del faraón, que se ocupó de Moisés.

«Al conquistador, al fundador de un Estado y de una religión, de quien solo conocemos su obra, se le atribuye una historia de juventud que lo identifica como hijo de padres especiales, sobre todo de un padre divino y por tanto destinado a grandes hazañas. La madre del niño, casi siempre soltera, lo deja abandonado en algún lugar deshabitado. El niño, rescatado por personas o animales compasivos, emprende su propio camino en la vida.» [Frenzel, Elisabeth: *Motive der Weltliteratur*. Stuttgart, 1976, p. 344]

MOISÉS MIEMBRO DE LA TRIBU DE LEVÍ

Según la Biblia, el padre de Moisés, Amram era miembro de la Tribu de Leví, cuyos miembos son los llamados levitas. Era una de las Doce Tribus de Israel, descendientes de Leví (לֵוִי), el tercer hijo de Jacob. Moisés y su hermano, Aarón, fueron levitas. También Míriam, Samuel, Ezequiel, Esdras y Malaquías fueron descendientes de la línea de Leví.

Aarón fue consagrado como el primer Sumo Sacerdote de Israel (Cohen Gadol) y sus descendientes, también levitas todos ellos, constituyeron una auténtica clase sacerdotal conocida como Cohanim. Los levitas no poseían tierra ni heredad, puesto que su única función era la de encargarse de todo lo relacionado con el Templo de Jerusalén: adoración, alabanza, sacrificios, ofrendas y otros. Aunque no poseían tierras, los levitas vivían de las ofrendas que el pueblo de Israel presentaba en el Templo. Una parte de ellas era destinada a los levitas, quienes las tomaban para sus propias necesidades.

EL EPISODIO DE LA ZARZA ARDIENDO O PRIMER TEOFANÍA

Éxodo 3,1-17 – La primera teofanía

> «Apacentaba Moisés el ganado de Jetro, su suegro, sacerdote de Madián. Llevolo un día más allá del desierto, y, llegado al monte de Dios, Horeb, se le apareció el ángel de Yahweh en llama de fuego, de en medio de una zarza. Veía Moisés que la zarza ardía y no se consumía, y se dijo: "Voy a ver qué gran visión es ésta y por qué no se consume la zarza."
>
> Vio Yahweh que se acercaba para mirar, y Dios le llamó de en medio de la zarza: "¡Moisés, Moisés!" El respondió: "Heme aquí." Dios le dijo: "No te acerques. Quita las sandalias de tus pies, que el lugar en que estás tierra santa es"; y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." Moisés se cubrió el rostro, pues temía mirar a Dios. Yahweh le dijo: "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído los clamores que le arranca su opresión, y conozco sus angustias. He bajado para librarle de las manos de los egipcios y subirle de esa tierra a una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel, la tierra que habitan cananeos, jéteos, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y he visto la opresión que sobre ellos hacen pesar los egipcios.

> Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto."
>
> Moisés dijo a Dios: "¿Y quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?" Dios le dijo: "Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que soy yo quien te envía: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, daréis culto a Dios sobre este monte." Moisés dijo a Dios: "Pero si voy a los hijos de Israel y les digo: El Dios de vuestros padres me envía a vosotros, y me preguntan cuál es su nombre, ¿qué voy a responderles?"
>
> Y Dios dijo a Moisés: "Yo soy el que soy. Así responderás a los hijos de Israel: "Yo soy" me manda a vosotros." Y prosiguió: "Esto dirás a los hijos de Israel: Yahweh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me manda a vosotros. Este es para siempre mi nombre, es mi memorial de generación en generación." "Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: Yahweh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha encomendado que os diga: Os he visitado y he visto lo que hacéis en Egipto, y he dicho: Yo os sacaré de la opresión de los egipcios y os subiré a la tierra de los cananeos, de los jéteos, de los fereceos, de los jeveos y de los jebuseos; a una tierra que mana leche y miel.»

La Biblia relata el encuentro de Moisés con Dios en el episodio de la zarza ardiendo como un acontecimiento para el que Moisés no estaba preparado. Dios se manifiesta a Moisés como "el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". Pero, curiosamente, ni Moisés ni los hijos de Israel conocen al "Dios de los padres", pues poco después Moisés le pregunta a Dios: "Pero si voy a los hijos de Israel y les digo: El Dios de vuestros padres me envía a vosotros, y me preguntan cuál es su nombre, ¿qué voy a responderles?" Lo lógico sería que Dios respondiera sorprendido: cómo es que no conoces mi nombre si me acabo de presentar como "el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob".

Y este "Dios de los padres" se llamaba *El*, conocido por formar parte de muchos nombres: Isra-el ('el que lucha con Dios'), Natana-el ('Dios ha dado' o 'Regalo de Dios'), Gabri-el ('Dios es mi fuerza') o Micha-el ('¿quién como El?').

«Pero por absurda que parezca la pregunta de Moisés, los redactores de la Biblia ya sabían por qué habían hecho que Moisés preguntara de esta manera. Porque ahora Moisés de repente escucha un nombre completamente diferente: "Esto dirás a los hijos de Israel: Yahweh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me manda a vosotros. Este es para siempre mi nombre, es mi memorial de generación en generación."

Y ahora está claro cuál es el objetivo del episodio de la zarza ardiendo por encima de todo: se trata de presentar a un dios diferente con un nuevo nombre, más o menos, y dar a entender que este siempre había sido el dios de los padres. Lo que sucede en esta escena es un golpe de estado teológico: el dios YHWH ha reemplazado al dios El. *Moisés* reemplaza el Dios antiguo por

uno nuevo, YHWH, que será el nuevo Dios que conducirá a los hijos de Israel en su éxodo de Egipto y que hará de los judíos "su" pueblo.» [Lehmann, o.c., p. 49-50]

EL ENIGMÁTICO NOMBRE *YHWH*

Como el hebreo se escribe sin vocales, los judíos nunca supieron cómo se pronuncia el nombre de Dios: YHWH (tetragrama hebreo: יהוה). Curiosamente, el judaísmo es la única religión que ha tabuizado la pronunciación del nombre propio de su dios desde hace tanto tiempo que hoy nadie puede decir de manera fehaciente qué vocales tenía el nombre y cómo sonaba. La pronunciación "Yahveh" es solo una posible vocalización desarrollada según las leyes fonéticas hebreas, y así ya aparece en las traducciones griegas antiguas. Para no profanar el nombre de Dios, los judíos han evitado desde el siglo III a.C. pronunciar el nombre "Yahveh". Entre el 750 y 1000 d.C. comenzaron los rabinos a poner vocales debajo de las consonantes a los nombres para conservar en la diáspora la pronunciación correcta. YHWH se transcribió como "JeHoWaH" (Jeová). La traducción al griego de los Septuaginta tradujo siempre YHWH por "Kyrios" ("mi Señor"). En todas las demás lenguas se tradujo siempre por YHWH por "Señor", que en alemán se escribe: HErr ('Señor') para no confundirlo con el vocablo coloquial Herr.

Ya que pronunciar el nombre de YHWH está prohibido en la lectura de la Biblia Hebrea, en el siglo VI a. C., se añadieron las vocales de Adonai, para recordar al lector que debía pronunciar ese título. Adonai se usa para dirigirse o referirse al ser supremo y su grandeza: "mi Señor" o "mi Gran Señor". Por tanto, יהוה se traduce al griego como κύριος (kýrios Señor).

En contextos cristianos se considera el uso del nombre Adonai como un reconocimiento claro de que "Dios es el Señor". La Santa Sede, siguiendo una directiva de Benedicto XVI, pide omitir el término «Yahweh» en la Liturgia, oraciones y cantos: El texto explica que este término debe traducirse de acuerdo al equivalente hebreo «Adonai» o del griego «Kýrios» (11 de septiembre de 2008).

William Foxwell Albright propuso en la década de 1920 que el nombre "Yahveh" es una abreviatura de la frase "*Yahveh* (él hace existir) *ašer* (lo que) *yihweh* (existe)". Según Frank Cross, la frase de la que es una abreviatura es *Yahveh ṣĕbaot* (él hace existir a los ejércitos celestiales). Para David N. Freedman, "Yahveh" podría ser una forma abreviada de nombres-frases como *ēl Yahveh yiśrāʾēl* (Dios hace que Israel exista) y *ʾēl Yahveh rûḥôt* (Dios hace que los vientos existan). La Septuaginta traduce la frase en Éxodo 3,14 con Ἐγώ εἰμι ὁ ὤν, que literalmente significa "Yo soy el existente". Los exégetas contemporáneos, en cambio, la interpretan no como una declaración de Dios sobre su existencia estática, sino como una promesa de estar activa o dinámicamente con Moisés y el pueblo de Israel, de mostrarse presente con ellos. se supone que su origen etimológico se encuentra en el verbo היה (ser, existir). Algunos eruditos proponen como origen etimológico una raíz semítica

que significa "soplar". Según esta interpretación el Tetragrámaton indica el Dios de la tempestad.

MOISÉS Y EL SACERDOTE DE MADIÁN

Madián formaba parte de Arabia, en la parte occidental del mar Rojo –no lejos del monte Sinaí–, a donde Moisés acudió después de huir de Egipto. Madián (hebreo Midyân, 'contienda', 'rencilla') se extiende desde su área central al este del Golfo de Áqaba, que separa la península del Sinaí de la península arábiga, hasta el Edom posterior entre el Mar Muerto y el Golfo de Áqaba. En tiempos de Moisés, al este del monte Horeb estaba la región donde Jetro, su suegro, sacerdote de Madián, apacentaba sus ovejas.

La autoridad de Jetro venía de su investidura, pues la Biblia lo presenta como "sacerdote de Madián" (Éx. 3:1). En otros relatos bíblicos a Jetro se le llama: Reuel y Hobab. Jetro (en hebreo יִתְרוֹ, Yitro, que significa 'su excelencia' o 'posteridad'). Lo que se sabe sobre él se encuentra en el libro del Éxodo 3,1, 4,18, 18,1-2.

La Biblia cuenta que la hija de Jetro, Séfora, se casó con Moisés cuando este había huido de Egipto por haber matado un hombre que maltrataba a un esclavo hebreo. Moisés trabajó como pastor durante cuarenta años antes de volver a Egipto para llevar a los hebreos a Canaán, la tierra prometida. La tradición comenta que Jetro tenía siete nombres que se manifestaban en siete formas diferentes como los siete días de la semana (M. R. Shmot 1,39, 27,7).

«Los eruditos coinciden como pocas veces en que el sacerdote de Madián no podría ser una mera invención. Puede que su nombre no fuera Jetro o Reuel, quizás tampoco fuera el suegro de Moisés, pero sí era un sacerdote especial, porque un número sorprendente de detalles de la nueva religión de Moisés están estrechamente relacionados con el sacerdote de Madián.

En Madián, Moisés conoció el nombre de Dios: Yahveh. En Madián fue donde Dios le encomendó la misión de sacar a los hijos de Israel de Egipto. Cuando Dios quiso matar a Moisés, la hija del sacerdote, Séfora, le salvó la vida. Después de salir de Egipto, el sacerdote de Madián hizo la primera oferta pública e introdujo un nuevo sistema legal.

Finalmente, en lo pastos donde los madianitas apacentaban sus rebaños también estaba situado el monte de Dios, donde Moisés recibió los Diez Mandamientos.

Esto ha llevado en varias ocasiones a la suposición de que el verdadero fundador de la religión judía fue este sacerdote de Madián y que Moisés solo la adoptó y la desarrolló.» [Lehmann, o. c., p. 40-41]

«En vista de esto, es difícil rechazar la así llamada madianita o quenita, según la cual Yahweh era originalmente el dios de los medianitas o quenitas y que Moisés lo convirtió en el dios de los sacados y liberados de Egipto.» [Smend, Rudolf: *Jahwekrieg und Stämmebund – Erwägungen zur ältesten Geschichte Israels*. Göttingen, 1963, p. 96]

«Los quenitas eran una tribu o familia mencionada a menudo en el Antiguo Testamento, personificada como Qavin, de la que se deriva el nomen gentilicium Qeni. A pesar de varios intentos de una solución, tanto el origen del nombre como el de la tribu es aún obscuro. Jobab el pariente (¿cuñado?) de Moisés era un quenita (Jc. 1,16, 4,11); como Jobab es llamado también madianita (Núm. 10,29), se deduce que los quenitas pertenecían a esa nación. A juzgar por las apariencias, los quenitas eran verdaderos adoradores de Yahveh.

Algunos estudiosos, basados en Éxodo 18, van incluso tan lejos como para afirmar que fue de ellos que los israelitas recibieron gran parte de su teología monoteísta; sin embargo, el pasaje trata directa y únicamente con la organización social.

De todas formas, los rekabitas, un clan de los quenitas [1 Crón. 2,55] eran incluso ascéticos e insistían en mantener los hábitos nómadas de los seguidores de Yahveh (Jer. 35). Pese a que Balaam pronosticó calamidades para los quenitas (Nm. 24,21ss.), suelen ser siempre presentados como estando en términos amigables con los israelitas.

Debido probablemente a su alianza con Moisés y a los lazos de una religión común, establecieron vínculos de amistad durante los años de Israel en el desierto (Nm. 10,29-32; 1 Sm. 15,6) y se les unieron en su marcha hacia Canaán (Jc. 1,16). No hay indicación alguna de enemistad entre ambas naciones. (cf. 1 Sam. 27,10; 30,29).» [Fuente: Butin, Romain. "Cinites." *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 3. New York, 1908]

Un documento egipcio de la época de Amenofis III (1402-1363 a.C.) parece apoyar la hipótesis madianita; menciona "la tierra de los nómadas Shasu de YHW" en una lista de localidades que habla también de otros grupos étnicos nombrados por sus dioses.

En cualquier caso, está claro que el sacerdote de Madián era una figura religiosa tan dominante en su tiempo que la Biblia casi describe a Moisés como un discípulo del sacerdote.

Éxodo 18,13-24 – Moisés es aconsejado por su suegro

> «El día siguiente, Moisés se sentó a juzgar al pueblo. El pueblo se colocó alrededor de Moisés todo el día. El suegro de Moisés vio todo lo que Moisés estaba haciendo por el pueblo y le preguntó:
>
> –¿Qué es lo que estás haciendo con este pueblo? ¿Por qué eres el único juez? ¿Y por qué siempre viene a ti todo el pueblo para que se haga justicia? Moisés le respondió a su suegro:
>
> –Porque el pueblo viene a buscarme para consultar a Dios. Cuando tienen algún problema entre ellos, vienen y yo decido quién tiene la razón. Yo doy a conocer las leyes y normas de Dios. Pero el suegro de Moisés le dijo:
>
> —Lo que estás haciendo no está bien. Tú y el pueblo que está contigo se van a cansar. Este trabajo es muy difícil para ti, no puedes hacerlo

solo. Ahora escúchame, te voy a dar un consejo para que Dios esté contigo. Tú serás el representante de Dios ante el pueblo y llevarás los problemas de ellos ante él. Enséñales las leyes y las normas y hazles saber de qué manera deben vivir y qué deben hacer. Pero elige hombres buenos, dignos de confianza, que respeten a Dios, que no se dejen sobornar y haz que ellos manden sobre el pueblo.

Coloca a unos de ellos a cargo de 1000 personas, a otros a cargo de 100, a otros a cargo de 50, e incluso otros a cargo de diez. Ellos estarán encargados de juzgar al pueblo en todo momento. Los casos más graves te los llevarán a ti, pero los casos menores los juzgarán ellos.

Facilítate las cosas, encargándoles parte del trabajo. Si haces todo esto y lo ordena Dios, vas a poder sobrellevar tu trabajo y todo el pueblo se irá en paz a sus hogares.

Moisés siguió el consejo de su suegro e hizo todo lo que él le dijo.»

Moisés le cuenta a Jetro, a través del cual Moisés había conocido el dios medianita Yahweh, como con la ayuda de Yahweh los israelitas habían podido salir de Egipto y liberarse de la esclavitud del faraón. Esto confirma, según Jetro, que Yahweh es el más grande entre los dioses – ni rastro de monoteísmo.

A continuación, viendo Jetro que Moisés no sabe organizar su trabajo y todo lo quiere hacer él solo, le recomienda enseñar las leyes y las normas al pueblo y al ver el poco talento organizativo de Moisés, le enseña cómo delegar el trabajo en otras personas de su confianza.

Moisés le cuenta a su suegro Jetro: "el pueblo viene a buscarme para consultar a Dios. Cuando tienen algún problema entre ellos, vienen y yo decido quién tiene la razón. Yo doy a conocer las leyes y normas de Dios".

«Entonces Moisés ya está en posesión de la "Torá", y uno se pregunta cómo es que Moisés está en posesión los "estatutos de Dios y sus instrucciones", porque solo después es cuando Moisés sube al monte de Dios para recibirlos allí.

La única explicación es que se trata de un recuerdo de un grupo, por ejemplo, del entorno de Kadesch Barnea, que nada tiene que ver con lo que sigue.» [Lehmann, o.c., p. 171]

Lo que quiere dejar claro la historia bíblica de Moisés y los madianitas, es que el "judío" Moisés conoció al nuevo Dios en Madián, allí donde los hijos de Israel ya habían venerado al Dios de sus padres.

Los orígenes de la veneración de Yahweh como dios de las tormentas y la guerra también se pueden encontrar en Madián. Madián es el punto de partida de la misión que Dios encomienda a Moisés en la escena de la zarza, en la que se le revela un numen inicialmente no reconocido como el Dios YHWH, que, viendo la situación en la que se encuentra el pueblo hebreo en Egipto, promete liberar a los israelitas de Egipto y llevarlos a una buena tierra: la Tierra Prometida.

Por encargo de YHWH, Moisés regresa a Egipto para usar un truco para liberar a los israelitas. El plan tiene éxito y los israelitas logran salir de Egipto.

MOISÉS Y AARÓN

El relato de la zarza ardiendo tiene un doble objetivo: Presentar al nuevo Dios Yahveh y la misión que Dios encomienda a Moisés de sacar a los israelitas de Egipto y conducirlos a la "tierra prometida", a Canaán. Pero en el episodio de la zarza se cuela un dato interesante: un intento de dar solución a un conflicto latente.

En la versión yahvista, Moisés rechaza cumplir la misión encomendada por Yahveh aludiendo que no tiene facilidad de palabra, mientras que, en la versión elohísta, Moisés solo teme que su gente no le crea.

Éxodo 4,1-17 – Aarón portavoz de Moisés

> «Moisés dijo a Yahweh: "Pero, Señor, yo no soy hombre de palabra fácil, y esto no es ya de ayer ni de anteayer, y aun ahora que te habla tu siervo soy torpe de boca y de lengua." Yahweh le respondió: "Y ¿quién ha dado al hombre la boca? Y ¿quién hace al sordo y al mudo, al que ve y al ciego? ¿No soy por ventura yo, Yahweh? Ve, pues; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir."
>
> Moisés replicó: "¡Ah Señor!, manda tu mensaje, te lo pido, por mano del que debas enviar." Encendiose entonces en cólera Yahweh contra Moisés y le dijo: "¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Él es de fácil palabra. Al encuentro te sale, y al verte se alegrará su corazón. El hablará por ti al pueblo y te servirá de boca, y tú serás Dios para él. El cayado que tienes en la mano llévalo, y con él harás los prodigios."»

«Lo que la Biblia dice ingenuamente aquí es tan increíble que uno podría considerarlo una invención: un profeta tartamudo y un líder popular tartamudo no encajan en la biografía de un héroe. Pero según la regla de que son precisamente esos detalles negativos los que tienen más probabilidades de contener un verdadero núcleo histórico y reproducir la memoria de una determinada persona, la "lengua pesada" y el "lenguaje difícil" no encajan en historias de héroes. Porque, ¿por qué debería un pueblo dotar posteriormente a su venerado héroe de rasgos tan negativos? […] Pero este detalle era para el redactor bíblico una ocasión muy oportuna para combinar dos hilos narrativos que antes no tenían nada que ver, y así acercar a un hombre a Moisés que era más bien alguien que le hacía la competencia: Aarón.» [Lehmann, o.c., p. 69-71]

Yahweh le recuerda a Moisés que Aarón es su hermano y es levita, y que Aarón sí tiene dotes de elocuencia. Pero Yahweh no necesitaba recordar estos detalles a Moisés, él ya los conocía. Según Lehmann, lo que introduce aquí el redactor bíblico es la palabra "hermano". Aunque en varios pasajes de la Biblia se habla de que Aarón y Míriam eran hermanos de Moisés, este dato procede de la fuente sacerdotal, más tardía. Parece que los exégetas están de acuerdo

en que Moisés no tenía ni hermano Aarón ni hermana Míriam, aunque podría haber tenido otros hermanos que no se citan en la Biblia.

Lo que llama la atención es el interés del redactor bíblico en hermanar a Aarón con Moisés y encomendarle a Aarón una misión que más tarde no va a cumplir, pues muy a menudo Aarón está ausente en momentos decisivos. Excepto en el episodio del monte Sinaí, en el que Aarón es el responsable de haber dado a los israelitas el becerro de oro al que adorar. Y más tarde, junto con su hermana Míriam, intentarán poner en duda la autoridad espiritual de Moisés como enviado de Yahweh y guía del pueblo israelita. A raíz de la protesta de los dos hermanos de Moisés, Míriam es castigada, mientras que Aarón, el levita, no.

Según Lehmann, Aarón tenía otra concepción de Dios que Moisés, lo que se muestra en el episodio del becerro de oro. Lo que parece claro es que, en realidad, Aarón es el jefe o guía de un grupo diferente al de Moisés.

«En la visión retrospectiva del redactor bíblico, la competencia entre Moisés y Aarón era comprometedora, por lo que en el episodio de la zarza se solucionó a posteriori el conflicto subordinando a Aarón a la gran figura paterna de Moisés, asignándole solamente la labor de portavoz o intérprete de Moisés. Esto sucedió con una formulación casi blasfema: "Él hablará por ti al pueblo y te servirá de boca, y tú serás Dios para él". Así, mientras se le asigna a Moisés un ayudante, el evento histórico real tiene lugar entre bastidores: Aarón es depuesto. [...] Debido a que la idea detrás de la historia es subordinar a Aarón a Moisés desde el principio, él se convierte en el intérprete de un Moisés balbuciente. Debido a que Aarón fue un adversario de Moisés, la historia los convierte en hermanos y finge armonía y unidad.» [Lehmen, o.c., p. 72-73]

EL ÉXODO O SALIDA DE EGIPTO

«Entiendo el monoteísmo de la fidelidad o teología del pacto desarrollado en la tradición del Éxodo de Egipto como una creación de sentido que comienza con los primeros profetas, adquiere su forma canónica en el Deuteronomio y la tradición deuteronómica y sigue viva hasta hoy a través de todos los cambios.» [Assmann, Jan: *Exodus – Die Revolution der Alten Welt*. München: Verlag C.H.Beck, 2015, p. 13]

«Lo grandioso de la historia del libro Éxodo es la conexión entre lo fantástico y lo realista. Mucho pertenece a la esfera de lo fantástico, mientras que la narrativa, por otro lado, está llena de lo que Roland Barthes llamó el "efecto de lo real": por ejemplo, información meticulosa de la ubicación. Esta conexión tienta a tomar lo fantástico como realista. Uno es constantemente seducido por tales consideraciones, pero estas no conducen a nada porque no hay el menor rastro extrabíblico.

Mi pregunta es, en realidad, cuándo se necesitaba tal mito, cuándo tal recuerdo se volvió relevante para que fuera moldeado de una manera litúrgica o de culto. Entonces se llega a épocas y contextos históricos completamente diferentes. Eso es más interesante que preguntar sobre un evento al que no puedes asistir.

Por supuesto, estas no son puras historias en el sentido literario de ficción. Más bien, están llenas de recuerdos de algo experimentado. No se trata de un solo evento que se recuerda, sino de unos 350 años de ocupación egipcia de Canaán, incluida la posiblemente maravillosa liberación de un grupo de esclavos secuestrados, aunque es mejor hablar de esclavitud, porque en el Libro de los Reyes, en el contexto de la construcción del templo, se habla de la carga de trabajo necesaria para ello en los mismos términos que en el trabajo forzoso egipcio. La temprana inmigración de tribus semíticas [hicsos] al delta del Nilo, que luego subyugó a todo Egipto durante más de cien años, hasta que fueron expulsadas a mediados del segundo milenio, también se ha incorporado a estos recuerdos.

Todo esto se condensa y cristaliza en el mito del Éxodo en los momentos críticos de la historia de Israel: primero alrededor del 930 a. C., cuando las tribus del norte se separaron del Reino de Jerusalén, Reino del Sur, debido al trabajo ímprobo impuesto y fundaron el Reino del Norte de Israel. En este sentido, el éxodo es el mito de una separación, con el patetismo de un movimiento por la libertad. Luego, alrededor del año 722 con los profetas Oseas y Amós, quienes predijeron la caída del Reino del Norte y 150 años más tarde con los profetas Jeremías y Ezequiel, así como el Reino del Sur perecieron. Sobre todo, fue la fundación del Segundo Templo entre 520 y 450 a.C. y, por lo tanto, del judaísmo temprano, cuando todo el complejo narrativo no solo adquirió forma literaria sino también canónica.» [Jan Assmann]

Según el sacerdote e historiador egipcio de expresión griega, Manetón (siglo III a. C.) los hebreos no huyeron voluntariamente de Egipto, sino que fueron expulsados por miedo a que contagiaran la peste. Estos hebreos habrían regresado a Palestina y allí habrían fundado Jerusalén.

Algunos autores intentan fijar la fecha del éxodo basándose en el relato de las plagas de Egipto que tendrían que ver con catástrofes naturales: el eclipse podría haber sido provocado por la explosión del volcán en la isla de Théra (actualmente Santorín o Santorini), en el mar Egeo, datada en el 1500 a. C. (según algunos cien años antes), y que causó la desaparición de la civilización minoica. La erupción volcánica de la isla Thera (Santorini), a 400 kilómetros de Egipto, pudo ser la causa de la aparición del granizo de fuego, las langostas y la oscuridad, descritas en la Biblia como la séptima plaga. La explosión fue muy intensa y la emisión de polvo oscureció la atmósfera lo suficiente como para que el hecho fuera observado en China. Las otras plagas pueden haber sido provocadas también por causas naturales.

«Lo único que sabemos de cierto es que Moisés no jugó el papel de un guía o jefe indiscutido, pues cuando terminan las plagas, la Biblia no lo presenta como una salida triunfal de los hijos de Israel guiados por Moisés, sino, como refiere Manetón, como una expulsión: «Yahweh dijo a Moisés: "Sólo una plaga más voy a hacer venir sobre el faraón y sobre Egipto, y después de ella no sólo os dejará, sino que os echará de aquí" (Ex 11,1).

Las plagas habían pasado y había comenzado el éxodo.

Yahweh - así lo ve la Biblia - había liberado a "su pueblo". Pero eso no es del todo cierto. Se dice explícitamente: "partieron los hijos de Israel de Ramesés para Sucot en número de unos seiscientos mil infantes, sin contar los niños. Subía, además, con ellos una gran muchedumbre de toda suerte de gentes" (Ex 12,37-38).

Así que no fueron solo los israelitas quienes partieron esa noche y comenzaron la marcha por el desierto. Pero si Moisés y los levitas eran realmente egipcios [Lehmann sigue aquí la hipótesis de Freud y de autores del siglo XVIII], entonces esta frase nos recuerda que, a partir de ahora, Moisés, su pueblo y los hijos de Israel finalmente se unieron en un destino común.

De ahora en adelante siguieron el mismo camino y poco a poco se fueron convirtiendo en un solo pueblo. Lo que los unió fue la salida común de Egipto. […]

El éxodo se convirtió en punto de cristalización de la historia y de la fe judías. La necesidad de fijar determinadas vivencias, costumbres y recuerdos en una fecha importante ha provocado que la salida de Egipto se haya sobrecargado de instrucciones religiosas.

En el capítulo 12, por ejemplo, el redactor bíblico intercaló largos pasajes del código sacerdotal, que, como se puede verificar, datan de una época mucho más tardía, cuando la fiesta de la Pascua ya había tomado forma. Para dotar a estos preceptos con la autoridad necesaria, se proyectaron de nuevo en el Éxodo y se hicieron pasar como instrucciones de Yahveh. […] Todas estas normativas religiosas no tienen nada que ver con el éxodo histórico. [...]

La Pascua judía (Pésaj en hebreo), festividad solemne que celebra la libertad del pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto, relatada en el libro del Éxodo, se celebra durante ocho días, a partir del día 15 del mes hebreo de Nisán, [que en nuestro calendario moderno correspondería a la última parte del mes de marzo y la primera del mes de abril]. […] Pero tan exactamente como la tradición conoce el día del Éxodo, no registró el año. Hasta el día de hoy, nadie puede decir con certeza en qué siglo tuvo lugar este acontecimiento tan decisivo para la historia del judaísmo.» [Lehmann, o.c., p. 97 y 100-101]

«Que el éxodo y la conquista de Canaán son mitos fundacionales de Israel es muy acertado. No es histórico prácticamente nada. En todo caso reproduce una situación del siglo VII a.C. Y lo sabemos sobre todo por motivos arqueológicos, pues no hay huella alguna del éxodo no de la conquista de Canaán. Y si no me equivoco la estela de Merneptah, que es muy conocida, es del siglo VIII a.C.» [Antonio Piñero]

MOISÉS Y LOS ISRAELITAS EN EL DESIERTO

El historiador romano Publio Cornelio Tácito (55-120 d.C.) describe maliciosamente cómo los israelitas, tras huir de Egipto, se encontraron de repente en el desierto "pasmados y llorando sin saber hacia dónde ir" (*ceteris per lacrimas torpentibus*):

«Habiendo brotado en Egipto una plaga de peste que arruinaba los cuerpos, habiendo recurrido el rey Bécoris a consultar el oráculo de Amón pidiendo remedio para el caso, recibiendo la orden de purificar su reino y deportar a otras tierras este género de hombres, como aborrecido que son por los dioses. Entonces los hebreos fueron seleccionados y reunidos; luego, siendo abandonados en el desierto, mientras todos los demás yacían ociosos y llorando, uno solo de los exiliados, llamado Moisés, les advirtió que no esperasen auxilio alguno de los dioses o de los hombres, pues unos y otros los habían desamparado, sino que confiasen en él mismo teniéndolo como caudillo enviado por los cielos con cuya ayuda, la primera y principal, lograrían superar totalmente sus presentes miserias. Consintieron en ello y, como desconocedores en absoluto de todo lo que les rodeaba, se pusieron en camino a la ventura.» [Cornelii Taciti Historiarum Libri V,03 – Cornelio Tácito: *Libros de las historias*, V,03]

La situación real de los israelitas tras la salida de Egipto pudo ser como la describe con cierta malicia el historiador latino Tácito. Es decir, el pueblo hebreo no sale de Egipto con una meta clara: regresar a Canaán, la tierra prometida. Parece que Moisés, desde un principio, no sabía por dónde andaba, hasta que, tras las "revelaciones" que fue recibiendo de Yahveh, la idea de que Yahveh había ofrecido un pacto o alianza con el pueblo de Israel, al que aceptaba como pueblo elegido y amado, y al que prometía guiar por el desierto hasta la Tierra Prometida. Las condiciones del pacto eran absoluta lealtad a Yahveh y la obediencia a sus mandamientos.

«Solo después de muchos años de privaciones y sin patria, los israelitas desarrollaron algo parecido a la ley y el orden. Fue solo durante el largo vagar por el desierto que las tribus fueron creciendo juntas y se volvieron lo suficientemente fuertes como para conquistar una nueva tierra "en la que corrían arroyos de leche y miel", Canaán.

La Biblia, por supuesto, lo ve de manera diferente. Cuenta la historia desde el final y convierte el azar en el plan de salvación de Dios.

En el relato de la larga caminata por el desierto, es cuando la Biblia presenta a Moisés como el guía y líder del pueblo, aunque en el mismo momento comienzan los motines y el descontento permanente del pueblo de Israel.

Si el objetivo de los israelitas hubiera sido llegar a Canaán desde el comienzo del Éxodo, podrían haber llegado a allí en dos semanas. En cambio, tardan cuarenta años en llegar a Canaán, es decir, mucho tiempo. Las generaciones posteriores lo explican diciendo que es que los filisteos los bloqueaban el camino.

Pero esto no explica por qué los hijos de Israel tomaron rumbo directamente al extremo sur del macizo del Sinaí. Tampoco explica por qué esperaron años interminables en el oasis de Kadesch Barnea hasta que Dios finalmente cumplió su promesa y los dejó entrar a la tierra prometida. Sobre todo, no explica cómo todo un pueblo pudo sobrevivir en el desierto durante cuarenta años.

La imagen que nos transmite la Biblia: Moisés delante y todo un pueblo detrás, es totalmente ingenua.» [Lehmann, o.c., p. 149-150]

La Biblia nos describe la situación como si todo el pueblo de Israel hubiera seguido a Moisés y este hubiera sido guiado por Yahveh con un claro objetivo final: llegar a la tierra prometida donde finalmente el pueblo de Israel se establecería como una nación fuerte.

Lo más realista es suponer que, tras la salida de Egipto, los grupos se dividieron y tomaron rutas diferentes (de ahí la confusión del relator bíblico que intenta describir una sola ruta). Cada grupo sufrió sus propias peripecias. Al final, el oasis de Kadesch Barnea fue el punto de encuentro y lugar de concentración de todos los grupos.

La cuestión es saber en qué grupo hay que enmarcar a Moisés. Que Moisés no fue el guía y líder indiscutible de todo el pueblo de Israel lo demuestran las continuas manifestaciones del pueblo, que lo veían como desorientado y apelando siempre a "su" Yahweh para justificar sus decisiones. Como el pueblo no veía resultados palpables, no acababa de convencerse de que el nuevo Dios de Moisés, Yahveh, realmente guiara su destino en el desierto.

Según Johannes Lehmann, la razón por la cual Moisés emprendió la ruta del sur hasta llegar a Sarabit al-Khadim, una localidad egipcia situada en el sudoeste de la península de Sinaí, en una zona minera donde se extrajeron turquesas desde la antigüedad, principalmente por los habitantes del Antiguo Egipto.

Más que guiado por el "fuerte brazo de Yahweh", más convincente que Moisés haya seguido la ruta comercial rumbo a un lugar donde pudiera encontrar trabajo para su gente. Por tanto, Moisés no habría andado perdido al azar, sino que tenía una meta concreta: llegar a un lugar al que ya habrían acudido otros grupos en busca de trabajo.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Sir Flinders Petrie (1853-1942) sacaron a la luz un campamento minero y un templo de Hathor, la diosa local «Dama de la turquesa», la protectora de las regiones del desierto.

Se encontró una esfinge de piedra, con una doble inscripción, en jeroglíficos y signos proto-sinaíticos. Su traducción ha mostrado que se trataba de una dedicatoria a Baalat, la diosa de la turquesa.

El camino se les hacía largo a los israelitas, no acababan de encontrar un lugar con condiciones adecuadas para poder sobrevivir en el desierto.

Éxodo 15,23-24 – El pueblo murmura

> «Llegaron a Mara, pero no pudieron beber el agua de Mará, por ser amarga; por eso se dio a este lugar el nombre de Mará. El pueblo murmuraba contra Moisés: "¿Qué vamos a beber?"»

Éxodo 16,2-3 – El pueblo añora "las ollas de carne" de Egipto

«Toda la asamblea de los hijos de Israel se puso a murmurar contra Moisés y Aarón. Los hijos de Israel decían:

"¿Por qué no hemos muerto de mano de Yahweh en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y nos hartábamos de pan? Nos habéis traído al desierto para matar de hambre a toda esta muchedumbre."»

Éxodo 17,2-4 – Moisés teme ser apedreado por el pueblo

«Entonces el pueblo se querelló contra Moisés, diciendo: "Danos agua que beber." Moisés les respondió: "¿Por qué os querelláis contra mí? ¿Por qué tentáis a Yahweh?"

Pero el pueblo, sediento, murmuraba contra Moisés y decía: "¿Por qué nos hiciste salir de Egipto, para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?" Moisés clamó a Yahweh, diciendo:

"¿Qué voy a hacer yo con este pueblo? Poco más y me apedrean."»

MOISÉS Y LOS ISRAELITAS EN EL MONTE SINAÍ

Así como los griegos imaginaban que sus dioses vivían en el monte Olimpo, también existe la opinión en el antiguo Oriente de que ciertas montañas son las residencias terrenales de los dioses. Las montañas se consideraban inaccesibles, pero cercanas al cielo. En el Antiguo Testamento, Sinaí, Horeb y Sion se consideran las montañas del Dios de Israel. En el monte Sinaí, en algunas de las escrituras del Antiguo Testamento se le llama se le llama Horeb, Dios se reveló a Moisés y le ofreció su pacto con el pueblo de Israel (Éxodo 19-24). La Biblia no proporciona la ubicación exacta del monte Horeb o Monte de Dios.

Los últimos veintidós capítulos del Éxodo, junto con todo el Levítico y el Libro de los Números cap. 1-1, contienen un registro de lo que ocurrió en el tiempo en que los israelitas permanecieron en el monte Sinaí. Desde Refidim (Ex 17, 8-13) los Israelitas viajaron a "el desierto del Sinaí", y acamparon allí "ante la montaña".

Tras salvarse de las aguas de Mar Rojo, los israelitas prorrumpieron en alabanzas (*Canto de Débora*, Jueces 5), pero a los tres días de viaje comenzaron a murmurar por falta de agua. El viaje al monte Sinaí duraría luego tres meses, con paradas en cuatro lugares.

Llegaron al monte Sinaí, donde se promulgaría la Ley (Ex 19-40). El área alrededor del monte Sinaí era un paraje que le era familiar a Moisés: allí había estado cuidando el rebaño de ovejas de su suegro, el sacerdote madianita Jetro, quien le había dado a conocer al nuevo dios Yahweh. Allí había sido testigo de la primera teofanía de Yahweh, que se le había aparecido en la zarza ardiendo.

El monte Sinaí (también llamado monte Horeb en Éxodo 3,1 y 19,11, y en el Deuteronomio 4,10; también es conocido como el monte de Yahweh) iba a

ser el lugar en el que Moisés entraría en contacto directo con Yahweh y cerraría con Él un pacto o alianza en la que Yahweh se comprometía a adoptar al pueblo de Israel como su pueblo elegido y guiarlo por el desierto. Las condiciones del pacto se las revelaría Yahweh a Moisés (por escrito en dos tablas de piedra).

Pero antes de recibir el texto del pacto, Israel tenía que comprometerse a cumplirlo y obedecer los mandatos de Yahweh (Ex 19,5-8). Moisés subió cuatro veces al monte y bajó cuatro veces (Ex 19,3, 8, 20, 24) para comunicarle al pueblo lo que Yahweh le había dicho. Moisés hace de mediador entre Yahweh y el pueblo.

Una vez que el pueblo acepta los términos del pacto o alianza con Yahweh (Ex 19,8) y después de purificarse (Ex 19,10), Yahweh descendió del monte y exhibió ante el pueblo su poder, para que este le temiera y comprendiera el compromiso que solemnemente había adquirido (Ex 19,16; 20,20).

Pero antes de promulgar los Diez Mandamientos (Ex 20), Yahweh deja claro que Él va a regular la vida del pueblo de Israel, a lo que le da derecho el hecho de haberlo sacado y liberado de la esclavitud de Egipto (Ex 20,2). Los Diez Mandamientos son los principios morales básicos sobre los que van a reposar los cientos de leyes de la legislación mosaica. Los cuatro primeros mandamientos destacan la relación del hombre con Dios; los últimos seis, la relación de los hombres entre sí en sociedad. En el Éxodo 21-24 se promulgan las leyes civiles: sobre la esclavitud (Ex 21,1-11), perjuicios personales (Ex 21,12-36), la propiedad (Ex 22,1-15), la moralidad, las finanzas y las ofrendes (Ex 22,15-21), las obligaciones civiles (23,1-19) y las leyes ceremoniales (Ex 23,10-19).

Los últimos capítulos (Ex 35-40) detallan las normas para la construcción del tabernáculo, centro portátil del culto a Yahweh, al que Israel podía acudir para hacer sacrificios, adorar y tener comunicación con Yahweh. Tras asentarse definitivamente en Canaán, la Tierra Prometida, este tabernáculo sería reemplazado por el Tempo como lugar permanente de culto en Jerusalén.

LA PALABRA "ESCRIBIR" EN RELACIÓN CON MOISÉS

Después de que el grupo de Moisés se mudó de Dofka a Refidim (estación de los israelitas en el desierto, en su ruta hacia el Sinaí) y allí derrotó a los amalecitas, la palabra "escribir" aparece por primera vez en la Biblia:

Éxodo 17,13-14 –

> «Y Josué derrotó a Amalee al filo de la espada. Yahweh dijo a Moisés: "Pon esto por escrito para recuerdo, y di a Josué que yo borraré a Amalee de debajo del cielo."»

Éxodo 24, 3-7 –

«Vino, pues, Moisés y transmitió al pueblo todas las palabras de Yahweh y sus leyes, y el pueblo a una voz respondió: "Todo cuanto ha dicho Yahweh lo cumpliremos." Escribió Moisés todas las palabras de Yahweh.

Levantóse de mañana y alzó al pie de la montaña un altar y doce piedras, por las doce tribus de Israel, y mandó a algunos jóvenes, hijos de Israel, y ofrecieron a Yahweh holocaustos; inmolaron toros, víctimas pacíficas a Yahweh.

Tomó Moisés la mitad de la sangre, poniéndola en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Tomando después el libro de la alianza, se lo leyó al pueblo, que respondió: "Todo cuanto dice Yahweh lo cumpliremos y obedeceremos."»

En Serabit al-Jadim, una ciudad al oeste de la península del Sinaí, los trabajadores cananeos de habla semítica que extraían turquesas bajo supervisión egipcia inventaron una escritura llamada "protosinaítica", cuyo desarrollo se puede estimar entre 1600 y 1450. Consta de una treintena de símbolos, y en él se combinan símbolos tomados de Egipto con símbolos lineales.

Esta escritura se considera el primer alfabeto consonántico documentado. Su uso se extiende desde el siglo XVIII hasta el siglo XVI a. C.

Es un poco aventurado suponer que Moisés y su gente hubieran aprendido a leer y a escribir en la península del Sinaí, donde los trabajadores cananeos que extraían turquesas bajo supervisión egipcia habían inventado la escritura protosinaítica, por lo que los redactores del Éxodo dan por supuesto que Moisés sabía escribir.

«La Canción de Débora es uno de los textos más antiguos de la Biblia. La redacción final estuvo probablemente a cargo de sacerdotes israelitas que vivieron entre el 600 y 500 a.C.

Pero se sospecha es que los primeros textos sobre Débora fueron escritos en torno al año 1000 a.C.

Sin embargo, solo tenemos pruebas claras de la existencia de una escritura hebrea para el período posterior al año 1000 a. C. Es el llamado "calendario campesino de Gezer".» [Grant, Michael: *Das Heilige Land*. *Geschichte des Alten Israel.* Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 128]

EN EL SINAÍ MOISÉS RECIBE LA VISITA DE SU SUEGRO

«Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí» [Números 33,15]

«En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.» [Éxodo 19,1]

«Las historias sobre la estancia de Moisés en la montaña del Sinaí comienzan con un episodio que prescinde de la revelación en la montaña de Dios. Aquí no aparece ningún dios real que entrega las tablas de la ley, aquí Moisés es el hombre que ya dispone de las instrucciones de Dios, y Jetro la figura que

introduce un procedimiento regulador. Evidentemente, la tradición atribuye la nueva religión de Yahweh al sacerdote de Madián, el suegro de Moisés.

Entonces Moisés contó a su suegro todo lo que Jehová había hecho al faraón y a los egipcios, y cómo había librado a los israelitas de la esclavitud de los egipcios.

Para Jetro, a través del cual Moisés conoció al dios madianita Yahveh, todo lo que Moisés le contó era sólo una confirmación de que Yahweh era el mejor de los muchos dioses que existían: "Ahora sé que Yahweh es más grande que todos los dioses" – sin el más mínimo asomo de monoteísmo.» [Lehmann, o.c., p. 170]

Éxodo 18,5-12 – Jetro visita a Moisés en el monte Sinaí

> «Jetro, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de Moisés, vino a éste al desierto, donde estaba acampado, al monte de Dios. Mandó decir a Moisés: "Yo, tu suegro Jetro, he venido a verte con tu mujer, y con ella sus dos hijos." Moisés salió al encuentro de su suegro y, prosternándose, le besó.
>
> Después de preguntarse uno a otro por la salud, entraron en la tienda de Moisés. Moisés contó a su suegro todo cuanto había hecho Yahweh al faraón y a los egipcios en favor de Israel, y todas las contrariedades que en el camino habían tenido, y cómo Yahweh le había librado de ellas.
>
> Jetro se felicitó de todo el bien que Yahweh había hecho a Israel, librándole de la mano de los egipcios. "Bendito sea Yahweh, dijo, que os ha librado de la mano de los egipcios y de la del faraón.
>
> Ahora sé bien que Yahweh es más grande que todos los dioses, pues se ha mostrado grande, haciendo recaer sobre los egipcios su maldad." Jetro, suegro de Moisés, ofreció a Dios un holocausto y sacrificios; Aarón y todos los ancianos de Israel comieron con él ante Dios.»

Jetro critica la falta de organización que tiene Moisés y su excesivo afán de querer hacerlo él todo solo. Según su suegro, debe aprender a delegar. Lo extraño de este episodio es que Moisés parece que ya ha recibido de Yahveh la Ley y las instrucciones para legislar y, sin embargo, solo después sube al monte Sinaí para recibir de Yahveh la Ley.

Parece que los redactores bíblicos recogen el recuerdo de un grupo de las inmediaciones de Kadesch Barnea que no tiene nada que ver con lo que sigue.

Éxodo 18,13-21 – El suegro enseña Moisés cómo organizarse mejor

> «Al día siguiente sentose Moisés para juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo delante de él desde la mañana hasta la tarde. El suegro de Moisés, viendo lo que el pueblo hacía, dijo: "¿Cómo haces eso con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo a juzgar, y todo el mundo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?" Moisés respondió a su suegro: "Es que el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

Cuando tienen alguna querella, vienen a mí, y yo dicto sentencia entre ellos, haciéndoles saber los mandatos de Dios y sus leyes." El suegro de Moisés dijo a éste: "Lo que haces no está bien. Te consumes neciamente y consumes al pueblo, que tiene que estar delante de ti. Ése trabajo es superior a tus fuerzas, y no puedes llevarlo tú solo. Óyeme, voy a darte un consejo, y que Dios sea contigo. Sé tú el representante del pueblo ante Dios y lleva ante él los asuntos. Enséñales el camino que han de seguir y lo que han de hacer. Pero escoge de entre todo el pueblo a hombres capaces y temerosos de Dios, íntegros, enemigos de la avaricia, y constituidlos sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena.»

SUBIDAS DE MOISÉS AL MONTE SINAÍ

En el capítulo 19 del Éxodo, Moisés sube al monte Sinaí tres veces, una detrás de otra. En realidad, aquí el redactor bíblico ha fundido tres tradiciones o episodios diferentes en un relato conexo.

Éxodo 19,1-25 – Moisés sube tres veces al Sinaí

«El día primero del tercer mes, después de la salida de Egipto, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sinaí. Partieron de Rafidim, y, llegados al desierto del Sinaí, acamparon en el desierto. Israel acampó frente a la montaña. Subió Moisés a Dios, y Yahweh le llamó desde lo alto de la montaña, diciendo: "Habla así a la casa de Jacob, di esto a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que yo he hecho a Egipto y cómo os he llevado sobre las alas de águila y os he traído a mí. Ahora, si oís mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra, pero vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Tales son las palabras que has de decir a los hijos de Israel."

Moisés vino y llamó a los ancianos de Israel y les expuso todas estas palabras, como Yahweh se lo había mandado. El pueblo todo entero respondió: "Nosotros haremos todo cuanto ha dicho Yahweh." Moisés fue a transmitir a Yahweh las palabras del pueblo, y Yahweh dijo a Moisés: "Yo vendré a ti en densa nube, para que vea el pueblo que yo hablo contigo y tenga siempre fe en mí." Yahweh le dijo: "Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos, y estén prestos para el día tercero, porque al tercer día bajará Yahweh, a la vista de todo el pueblo, sobre la montaña del Sinaí. Tú marcarás al pueblo un límite en torno, diciendo: Guardaos de subir vosotros a la montaña y de tocar el límite, porque quien tocare la montaña morirá.

Nadie pondrá la mano sobre él, sino que será lapidado o asaeteado. Hombre o bestia, no ha de quedar con vida. Cuando las voces, la trompeta y la nube hayan desaparecido de la montaña, podrán subir a ella." Bajó de la montaña Moisés a donde estaba el pueblo, y le santificó,

y ellos lavaron sus vestidos. Después dijo al pueblo: "Aprestaos durante tres días, y nadie toque mujer."

Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos, y una densa, nube sobre la montaña, y un fuerte sonido de trompetas, y el pueblo temblaba en el campamento. Moisés hizo salir de él al pueblo para ir al encuentro de Dios, y se quedaron al pie de la montaña. Todo el Sinaí humeaba, pues había descendido Yahweh en medio del fuego, y subía el humo, como el humo de un horno, y todo el pueblo temblaba. El sonido de la trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Yahweh le respondía mediante el trueno.

Descendió Yahweh sobre la montaña del Sinaí, sobre la cumbre de la montaña, y llamó a Moisés a la cumbre, y Moisés subió a ella. Y Yahweh dijo a Moisés: "Baja y prohíbe terminantemente al pueblo que traspase el término marcado para acercarse a Yahweh y ver, no vayan a perecer muchos de ellos. Que aun los sacerdotes, que son los que se acercan a Yahweh, se santifiquen, no los hiera Yahweh."

Moisés dijo a Yahweh: "El pueblo no podrá subir a la montaña del Sinaí, pues lo has prohibido terminantemente, diciendo que señalara un límite en torno a la montaña y la santificara." Yahweh le respondió: "Ve, baja y sube luego con Aarón, pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen los términos para acercarse a Yahweh, no los hiera." Moisés bajó y se lo dijo al pueblo.»

Éxodo 20,1-26 – Los Diez Mandamientos

«Y habló Dios todo esto, diciendo: "Yo soy Yahweh, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás otro Dios que a mí. No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas y no las servirás, porque yo soy Yahweh, tu Dios; un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás en falso el nombre de Yahweh, tu Dios, porque no dejará Yahweh sin castigo al que tome en falso su nombre. Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yahweh, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; pues en seis días hizo Yahweh los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahweh el día del sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yahweh, tu Dios, te da. No matarás. No adulterarás. No robarás. No testificarás contra tu prójimo falso testimonio. No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo,

ni su siervo ni su sierva, ni su buey ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece.”

El terror del pueblo

Todo el pueblo oía los truenos y el sonido de la trompeta, y veía las llamas y la montaña humeante, y, atemorizados y llenos de pavor, se estaban lejos. Dijeron a Moisés: “Háblanos tú, y te escucharemos; pero que no nos hable Dios, no muramos.” Respondió Moisés: “No temáis, que para probaros ha venido Dios, para que tengáis siempre ante vuestros ojos su temor y no pequéis.” El pueblo se estuvo a distancia, pero Moisés se acercó a la nube donde estaba Dios.

Yahweh dijo a Moisés: “Habla así a los hijos de Israel: Vosotros mismos habéis visto cómo os he hablado desde el cielo. No os hagáis conmigo dioses de plata, ni os hagáis dioses de oro. Me alzarás un altar de tierra, sobre el cual me ofrecerás tus holocaustos, tus hostias pacíficas, tus ovejas y tus bueyes. En todos los lugares donde yo haga memorable mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Si me alzas altar de piedras, no lo harás de piedras labradas, porque, al alzar tu cincel contra la piedra, la profanas. No subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez.”»

La primera subida

La primera subida tiene como objetivo confirmar solemnemente la alianza de Yahweh con los israelitas como su pueblo elegido. No se habla para nada de mandamientos e instrucciones.

La segunda subida

Yahweh ordena a Moisés mantener al pueblo alejado de la montaña cuando Yahweh aparezca. Yahweh aparece ante el pueblo en el monte humeante. Moisés está abajo y Yahweh la manda subir a la montaña. Aquí tampoco se mencionan instrucciones ni mandamientos. Lo importante es la aparición de Dios, la teofanía.

La tercera subida

Esta tercera subida tiene más el carácter de una suave triquiñuela. Yahveh solo informa a Moisés de que no permite que el pueblo se acerque a la montaña, pero que él y Aarón pueden subir al monte. Moisés (sin haber recibido ninguna instrucción moral) baja de nuevo del monte y va a buscar a Aarón y, en ese preciso momento, Yahweh proclama los Diez Mandamientos, y solo entonces Moisés "se acerca a la nube en la que estaba Dios".

Parece como si ni Moisés ni el pueblo hubieran entendido una palabra de lo que Yahweh acababa de proclamar (los Diez Mandamientos), pues su reacción fue de terror: «Todo el pueblo oía los truenos y el sonido de la trompeta, y veía las llamas y la montaña humeante, y, atemorizados y llenos de pavor, se mantuvieron a distancia. Dijeron a Moisés: “Háblanos tú, y te escucharemos; pero que no nos hable Dios, no muramos.”»

Aquí aparece Moisés como el único que puede mediar entre Yahweh y el pueblo, el único que puede hablar directamente con Dios y transmitir sus mensajes. Moisés es el único que puede ver a Dios sin temor a ser castigado.

CUARTA SUBIDA DE MOISÉS AL MONTE SINAÍ – LA ALIANZA

Éxodo 24,1-18 – Moisés y los ancianos en el Monte Sinaí

> «Y dijo a Moisés: "Sube a Yahweh tú, Aarón, Nadab y Abiú, con setenta de los ancianos de Israel, y adoraréis desde lejos. Sólo Moisés se acercará a Yahweh, pero ellos no se acercarán, ni subirá con ellos el pueblo." Vino, pues, Moisés y transmitió al pueblo todas las palabras de Yahweh y sus leyes, y el pueblo a una voz respondió: "Todo cuanto ha dicho Yahweh lo cumpliremos."
>
> Escribió Moisés todas las palabras de Yahweh. Levantóse de mañana y alzó al pie de la montaña un altar y doce piedras, por las doce tribus de Israel, y mandó a algunos jóvenes, hijos de Israel, y ofrecieron a Yahweh holocaustos; inmolaron toros, víctimas pacíficas a Yahweh. Tomó Moisés la mitad de la sangre, poniéndola en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Tomando después el libro de la alianza, se lo leyó al pueblo, que respondió: "Todo cuanto dice Yahweh lo cumpliremos y obedeceremos." Tomó él la sangre y asperjó al pueblo, diciendo: "Esta es la sangre de la alianza que pactó con vosotros conforme a todas estas palabras."
>
> Subió Moisés con Aarón, Nadab y Abiú y setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro, brillantes como el mismo cielo, No extendió su mano contra los elegidos de Israel; le vieron, comieron y bebieron. Dijo Yahweh a Moisés: "Sube a mí al monte y estate allí. Te daré unas tablas de piedra, y escritas en ellas las leyes y mandamientos que te he dado, para que se las enseñes."
>
> Cuando iba a subir Moisés a la montaña con Josué, su ministro, dijo a los ancianos: "Esperadnos aquí hasta que volvamos. Quedan con vosotros Aarón y Jur; si alguna cosa grave hay, llevadla a ellos."
>
> Subió Moisés a la montaña, y la nube le cubrió. La gloria de Yahweh estaba sobre el monte del Sinaí, y la nube le cubrió durante seis días. Al séptimo llamó Yahweh a Moisés de en medio de la nube. La gloria de Yahweh parecía a los hijos de Israel como un fuego devorador sobre la cumbre de la montaña.
>
> Moisés penetró dentro de la nube y subió a la montaña, quedando allí cuarenta días y cuarenta noches.»

«Esta breve narración es un trozo de roca arcaica de la tradición, lo mismo que el episodio en el que Yahveh intenta matar a Moisés porque su hijo no estaba circuncidado (Éxodo 4, 24-26). El episodio de los ancianos en el monte Sinaí contiene en su mítica simplicidad más de lo que se podría sospechar a

primera vista. Se dice dos veces que vieron a Dios. De repente nos encontramos en un mundo de mentalidad primitiva completamente diferente. Se puede ascender a Dios en un santuario en la altura de una montaña, Dios se deja ver sin truenos, relámpagos y humo, que en adornos posteriores sirven para despertar el temor a Dios. Aquí es muy diferente. La única característica especial es el zafiro transparente que brilla como el cielo. No hay miedo ni terror; uno se encuentra con Dios como con conocidos, sin asombro en un ambiente distendido: "y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro, brillantes como el mismo cielo, No extendió su mano contra los elegidos de Israel; le vieron, comieron y bebieron".

En este episodio tampoco se dice una sola palabra sobre mandamientos e instrucciones. El que "comieron y bebieron" parece como un dato fuera de lugar, pero esconde el segundo motivo principal: comer y beber es desde siempre un signo de paz y conciliación. El huésped al que se le ofrece compartir la comida goza de hospitalidad y protección, aunque simbólicamente se le reciba ofreciéndole pan y sal. El pan y la sal quieren decir: "eres mi huésped y gozas de mi protección".

Hacer un pacto significa, literalmente traducido del hebreo: "cortar un pacto" [= cerrar un pacto], que originalmente era la expresión para "cortar una comida". Han comido juntos significa que han hecho un pacto, es decir, hicieron las paces entre sí. Comer y beber con Dios y ante Dios, por lo tanto, significa algo así como ganar a este Dios como socio. El significado de esta historia, que ciertamente es más antigua que todas las demás historias del monte Sinaí, se expresa en una imagen: Yahweh ha hecho un pacto de fidelidad con los israelitas.

Con el pacto (traducido erróneamente como "Testamento" por Lutero) se contraía una obligación mutua a la manera de los contratos civiles, y el Antiguo Testamento conoce varios de esos pactos que son importantes en términos de la historia de la salvación, como el pacto con Abraham, el pacto de Moab, el Josué y el pacto de David.

Se comprenden mal los acontecimientos del Sinaí desde el principio si solo se ve en ellos la proclamación de los Diez Mandamientos y la Ley. Esto sí tuvo también lugar. Pero para Moisés era igual de importante, o aun más importante, hacer un pacto, una alianza de lealtad mutua con el nuevo Dios Yahveh y comunicarlo al pueblo. En el monte de Dios o monte santo, además de legislación, siempre se habla de la aparición de Dios o teofanía y de la alianza.

La conexión interna entre la aparición de Dios (teofanía), el pacto y la ley es clara, aunque los redactores del Pentateuco no lograron fundir las historias y los episodios individuales en una narración coherente.» [Lehmann, o.c., p. 175-177]

EL PACTO DEL SINAÍ

El vocablo בְּרִית ("berit") aparece como 290 veces en la Biblia Hebrea. Los Septuaginta tradujero בְּרִית ("berit") por la palabra griega διαθήκη ("diathækæ"), que significa algo así como legado o testamento, lo que desplaza hasta cierto punto el acento. De ahí se derivó luego la denominación de Antiguo y Nuevo Testamento.

La etimología del hebreo בְּרִית ("berit") sigue estando controvertida. Según la etimología popular, la palabra "berit" está relacionada con el vocablo ברה ("barah"), que significa algo así como "comer juntos", lo que no deja de tener algo de lógica.

Según la costumbre oriental, la conclusión de un "berit" (contracto, pacto) generalmente se asociaba con una comida festiva. La comida era una parte integral de cada contrato.

En la tradición oriental, un pacto no se "cierra" sino que se "corta". La frase común בְּרִית כָּרַת ("karat berit") se debería traducir como 'cortar un paquete'. Esta frase se remonta a un antiguo rito que afirmaba los tratados legales entre naciones en la época de Abraham. El corte de una cinta para la inauguración de un puente o una calle, que todavía es hoy costumbre, probablemente se remonta a esta costumbre.

También podría referirse a otra forma antigua de cerrar un pacto: a saber, el acuerdo de pacto por medio de una automaldición ("que Dios me maldiga si…"; "que me parta un rayo si estoy mintiendo").

En el Antiguo Testamento, por lo general, los juramentos se hacen en forma de automaldición. Por lo tanto, un juramento generalmente comienza con las palabras: "Si (no) hago esto, que me suceda esto o aquello". Tales automaldiciones se mencionan con bastante frecuencia y se encuentran una y otra vez en la Biblia (Génesis 21.23 ss.; 26.28 ss.; 2 Sam 21.7). Esta maldición también se escenificaba a menudo, cortando a un animal como víctima en dos partes y las partes contratantes se ponían entre las dos mitades del animal y prestaban su juramento: el que rompa este contrato debe correr la misma suerte que este animal. Posiblemente la expresión בְּרִית כָּרַת ("karat berit"), por lo tanto, "cortar un vínculo", esté relacionada con esta práctica (Gen 15; Jer 34).

En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que el término בְּרִית ("berit") describe un fenómeno que simplemente se deriva de la práctica social habitual de Israel. Como era habitual en los tratados antiguos entre reyes y sus subordinados, el pacto del Sinaí también es un acuerdo escrito. En dichos acuerdos escritos, ambas partes contratantes juraban contraer ciertas obligaciones hacia el otro socio. La forma escrita del contrato es un elemento constitutivo. El contrato se hacía por duplicado, un original para cada socio. Esto recuerda mucho a las dos tablas de la ley que dios le entrega a Moisés con los Diez Mandamientos y solo subraya los paralelismos entre el Pacto del Sinaí y los acuerdos que eran habituales en ese momento. El Pacto del Sinaí está, desde un principio, al mismo nivel que los contratos que se cerraban entre un gobernante y sus subordinados.

EL EPISODIO DEL BECERRO DE ORO

Moisés sube al Monte Sinaí para recibir de Yahweh las tablas de piedra con los Diez Mandamientos, y deja solos con Aarón a los israelitas durante cuarenta días y cuarenta noches (Éxodo 24,12-18). Pasados unos días, temieron que Moisés no regresara y pidieron a Aarón: "haznos un dios que vaya delante de nosotros. Porque ese Moisés, que nos ha sacado de Egipto, no sabemos qué ha sido de él." Aarón reunió entonces los aros de oro de los israelitas, construyó un becerro con el oro fundido, construyó un altar delante del becerro y proclamó el día siguiente como un día festivo dedicado a Yahweh. El pueblo celebró ese día con gran regocijo, comió y bebió (Ex 32,6). Moisés bajó del monte, pero al percibir el becerro de oro, se enfureció, y sin poder contenerse, arrojó las dos tablas de piedra con el Decálogo y las rompió. Seguidamente molió el becerro de oro hasta hacerlo polvo, echó sus cenizas en agua y forzó a los israelitas a beber el polvo en agua. Aarón se disculpó diciendo que él solo había fundido el oro y que de esa masa se había formado un becerro.

Moisés ordena ponerse de su lado los que estén del lado de Yahweh, lo que hicieron todos los hijos de Leví. Entonces les ordenó matar con la espada a todos los idólatras (murieron tres mil: Ex 32,25-28). Yahweh castigó a los israelitas (Ex 32,35). Sobre este episodio se vuelve en varios lugares de la Escritura: Ne 9,18; Sal 106 (105), 19; Hch 7,41.

Tras esta masacre, Yahweh manda a Moisés que suba de nuevo al monte con dos nuevas tablas de piedra. Moisés vuelve del monte con dos tablas de piedra en las que el dedo de Yahweh había vuelto a escribir los Diez Mandamientos. Al verlo aparecer con las nuevas Tablas de la Ley, el pueblo apreció que la faz de Moisés resplandecía de modo especial, después de haber alcanzado para el pueblo israelita el perdón de Yahweh.

Éxodo 32,1-35 – Episodio del becerro de oro

> «El pueblo, viendo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se reunió en torno de Aarón y dijo: "Nada, haznos un dios que vaya delante de nosotros. Porque ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de Egipto, no sabemos qué ha sido de él." Aarón les dijo: "Tomad los arillos de oro que tengan en sus orejas vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestras hijas, y traédmelos." Todos se quitaron los arillos de oro que llevaban en las orejas y se los trajeron a Aarón. El los recibió de sus manos, hizo un molde, y en él un becerro fundido, y ellos dijeron: "Israel, ahí tienes a tu dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto."
>
> Al ver eso Aarón, alzó un altar ante la imagen y clamó: "Mañana habrá fiesta en honor de Yahweh." (1) Al día siguiente, levantándose de mañana, ofrecieron holocaustos y sacrificios eucarísticos, y el pueblo se sentó luego a comer y a beber, y se levantaron después para danzar. Yahweh dijo entonces a Moisés: "Ve, baja, que tu pueblo, el que tú has sacado de la tierra de Egipto, ha prevaricado. Bien pronto se han desviado del camino que les prescribí. Se han hecho un becerro fundido y se han prosternado

ante él, diciendo: Israel, ahí tienes a tu dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto."

Yahweh dijo a Moisés: "Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Déjame, pues, que se desfogue contra ellos mi cólera y los consuma. Yo te haré a ti una gran nación." Moisés imploró a Yahweh, su Dios, y le dijo: "¿Por qué, ¡oh Yahweh!, ¿vas a desfogar tu cólera contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y brazo fuerte? ¿Por qué habrán de poder decir los egipcios?: ¿Para mal suyo los sacó de la tierra de Egipto, para hacerlos perecer en las montañas y para exterminarlos de sobre la tierra? Apaga tu cólera y perdona la iniquidad de tu pueblo. Acuérdate de Abraham, Isaac y Jacob, tus siervos, a los cuales, jurando por tu nombre, dijiste: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda la tierra de que os he hablado se la daré a vuestros descendientes en eterna posesión." Y se arrepintió Yahweh del mal que había dicho haría a su pueblo.

Volviose Moisés y bajó de la montaña, llevando en sus manos las dos tablas del testimonio, que estaban escritas de ambos lados, por una y por otra cara. Eran obra de Dios, lo mismo que la escritura grabada sobre las tablas. Josué oyó el ruido que el pueblo hacía lanzando gritos, y dijo a Moisés: "En el campamento resuena ruido de batalla." Moisés respondió: "No son gritos de victoria ni gritos de derrota; oigo la voz de los que cantan." Cuando estuvo cerca del campamento, vio el becerro y las danzas y, encendido en cólera, tiró las tablas y las rompió al pie de la montaña. Tomó el becerro que habían hecho y lo quemó, desmenuzándolo hasta reducirlo a polvo, que mezcló con agua, haciéndosela beber a los hijos de Israel.

Moisés dijo a Aarón: "¿Qué te ha hecho este pueblo para que tú hayas echado sobre él tan gran pecado?" Aarón respondió: "Que no se encienda la cólera de mi señor. Tú mismo sabes cuan inclinado al mal es este pueblo. Me dijeron: Haznos un dios que marche delante de nosotros, porque ese Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. Yo les dije: Que los que tienen oro se despojen de él. Me lo dieron, lo eché al fuego, y de él salió este becerro."

Moisés, viendo que el pueblo estaba sin freno, pues se lo había quitado Aarón, haciéndole objeto de burla para sus adversarios, se puso a la entrada del campamento y gritó: "¡A mí los de Yahweh!" Y todos los hijos de Leví se reunieron en torno de él. Y él les dijo: "Así habla Yahweh, Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada sobre su muslo, pasad y repasad el campamento de la una a la otra puerta, y mate cada uno a su hermano, a su amigo, a su deudo." Hicieron los hijos de Leví lo que mandaba Moisés, y perecieron aquel día unos tres mil del pueblo, Moisés les dijo: "Hoy habéis llenado vuestras manos a Yahweh, haciéndole cada uno oblación del hijo y del hermano; por ello recibiréis hoy bendición."

Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: "Habéis cometido un gran pecado. Yo ahora voy a subir a Yahweh, a ver si os alcanzo el perdón." Volviose

Moisés a Yahweh y le dijo: "¡Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado! Se han hecho un dios de oro. Pero perdónales su pecado o bórrame de tu libro, del que tú tienes escrito."

Yahweh dijo a Moisés: "A él, que ha pecado contra mí, es al que borraré de mi libro." Ve ahora y conduce al pueblo a donde yo te he dicho. Mi ángel marchará delante de ti; pero, cuando llegue el día de mi visitación, yo los castigaré por su pecado." Y castigó Yahweh al pueblo por el becerro de oro que les hizo Aarón.»

(1) «Era aquella una fiesta en honor del mismo Yahweh. Esto nos da la clave para interpretar el episodio. El pueblo su guía Moisés y sin una imagen sensible de su Dios se siente desamparado. Aarón les proporciona una imagen de Yahweh. Los semitas veneraban a Adad Ramman, el dios de las tormentas, que representaban por un toro y su mugido. En el episodio del becerro de oro, los israelitas asimilan a su nuevo Dios Yahweh al dios de las tormentas Adad Ramman, sobre todo después de presenciar las teofanías de Yahweh, que aparece con estruendo de truenos y relámpagos o desciende en una nube.» [Nácar – Colunga: *La Sagrada Bilia*]

JEROBOAM I Y EL BECERRO DE ORO

Rammán o Rimón (el 'rugidor', 'tronador'), era venerado tanto en Asiria como en Babilonia y por los semitas occidentales bajo el nombre de Hadad o Adad, Hadad-Rimmón.

Era el dios de la tormenta y el trueno. Su símbolo es el rayo y se le compara frecuentemente con un toro salvaje.

Se le invoca para enviar diluvios sobre las tierras de los enemigos o para provocar la lluvia para las tareas agrícolas.

Es evidente que en el fondo de este relato simbólico del becerro de oro ha influido el culto de los toros sagrados del reino israelita del Norte que la tradición profética y el Deuteronomio tomaron, como signo idolátrico, a pesar de que el Rey Jeroboam los había identificado con el Dios Yahveh que "sacó a los israelitas de Egipto" (1 Re 12,28-30).

Cuando se produjo la división del reino hebreo, el primer rey de Israel Jeroboam I (931-910 a. C.), en su afán de contrarrestar la gran atracción que ejercía el templo de Jerusalén en Judá, erigió dos becerros de oro, en Bet-el y en Dan, como centros de adoración de Yahveh en Israel.

Según el relato bíblico de 1 Reyes 12,26–33, tras la división del reino de Israel, en el norte, y reino de Judá, en el sur, al ser proclamado rey del norte Jeroboam I, estableció cultos al becerro de oro en Dan y Betel, para darles a sus súbditos la posibilidad de hacer sacrificios sin tener que bajar hasta Jerusalén, capital del sureño Reino de Judá, cosa que podría causar que los súbditos de Jeroboam se alineasen con su rival, el sureño rey Roboam. El objetivo de Jeroboam I era descentralizar la importancia del Templo de Jerusalén.

Reyes 12,26-30 – El pecado de Jeroboam

> «Pero Jeroboam pensó en su corazón: "Ahora, la casa de David recuperará el reino 27 si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá".
>
> Después de tomar consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: "Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Aquí están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto". Entonces puso uno en Bet-el y el otro en Dan. 30 Esto fue causa de pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de uno de ellos hasta Dan.»

Los dos becerros de oro pudieron haber sido sustitutos de los querubines del Arca de la Alianza.

EL TORO CELESTE

«¿Por qué era representado Yahweh por un toro? El culto al toro se había extendido en todos los países durante siglos. Los egipcios conocían al dios Apis, quien siempre estuvo representado en forma de toro con el disco solar entre los cuernos. Ramsés II incluso había construido, cerca de la antigua capital Memphis, un sistema de criptas subterráneas de casi 200 m de largo, el Serapión, excavado en la roca para conservar los oros sagrados momificados. La diosa Hathor también era representada con cuernos. Porque, en realidad, no era el toro, sino sus cuernos lo más importante en el culto al toro. Los pueblos del Mediterráneo oriental, desde los antiguos hititas hasta los egipcios, tenían altares con cornamenta de toro o incluso toda una serie de cuernos en el centro. Los reyes y los dioses llevaban tocados adornados con uno o más pares de cuernos, como los cascos de los antiguos teutones. Es cierto que más tarde se colocaron cuernos incluso en el altar de Yahweh. El cuerno del toro y su simplificación simbólica fue alcanzando tan destacada importancia que el signo correspondiente sigue liderando el alfabeto hasta nuestros días (la letra "a" procede de "Apis", el toro egipcio).

La mayoría de las veces, sin embargo, el toro se ha asociado con el culto a la fertilidad. Así, se creía que el becerro de oro era una prueba de que los israelitas se habían alejado, habían renegado de Yahweh porque no era un dios de la fertilidad y, por lo tanto, no se podía representar con un toro. Pero

eso es tan erróneo como la idea, casi imposible de erradicar, de que el toro es un símbolo de fertilidad.

Los gatos y los perros, sin mencionar los ratones, son sexualmente mucho más productivos, aunque el órgano sexual de un toro sea definitivamente más impresionante. Pero si el culto al toro estuviera basado en el órgano de la procreación, el falo sería el símbolo más adecuado, en lugar de la cabeza con los cuernos.

Sin duda, el cuerno de toro también representa la luna creciente, que indica la muerte y resurrección de la luna. En este sentido, Apis era el dios de la fertilidad: no se trataba de garantizar una rica descendencia, sino, en el sentido del culto a Osiris, de la idea de que la vida surge de la muerte como una semilla que muere para convertirse luego en una planta.

Los dioses de otros pueblos muestran que el toro y el cuerno de toro no eran necesariamente símbolos puros de fertilidad, sino que también estaban conectados con ideas y asociaciones completamente diferentes. Así, entre los hititas, el toro no estaba asignado al dios de la fertilidad Telipinu, sino al dios del cielo.

El toro sumerio-acadio es un toro que no tiene nada que ver con la fertilidad ni con la luna. En la epopeya del *Gilgamesh*, el legendario rey de Uruk (2750-2600 a. C.), su mayor hazaña fue agarrar y matar al toro "que había descendido del cielo" y sembrado el terror y el miedo. De hecho, fue un acto de heroísmo matarlo. [...]

En un tercer mito babilónico, se describe nuevamente un evento en el cielo que causa daño y nuevamente se busca un héroe para derrotarlo. El evento se describe como una serpiente, como "Labbu". La serpiente celeste y el toro celeste se describen con las mismas características. Incluso el carácter del toro enfurecido reaparece en la palabra "Labbu", que proviene del asirio "Lababu", que significa "enfurecerse". De modo que Labbu sería un animal feroz como el toro en el "laberinto" minoico. Este Labbu también se puede encontrar en el hebreo "Leviatán", "la serpiente fugaz, la serpiente enroscada", que Isaías describe como un dragón y corresponde al Tifón griego. El toro y la serpiente celestes aparecen en numerosos mitos de diferentes pueblos.

La descripción del Labbu en particular sugiere la idea de que se trata de la visión de un cometa en esta serpiente celeste de "50 millas de longitud". La Biblia también menciona el "brazo fuerte de Dios", que se podía ver en una columna de nubes durante el día y en una columna de fuego brillante durante la noche, en relación con las diez plagas.

Los primeros humanos describieron la aparición de los cometas según su apariencia como serpiente, rayo luminoso, cuerno, toro o brazo; los chinos preferían, claramente, ver en ello serpientes y dragones, mientras que en el Mediterráneo el cuerno, el símbolo del toro, se convirtió en el centro del culto. Que sea una serpiente o un toro depende de cómo se mire un cometa: si el cometa pasa de lado, aparece como una serpiente de fuego o un cuerno. Pero

cuando se acerca al espectador o se aleja de él, parece más una esfera de la que sobresalen dos colas opuestas como cuernos. [...]

Pero si fuera cierto que Moisés y los israelitas siguieron a un cometa como el "brazo fuerte de Yahweh ", entonces habría tenido sentido identificar a este Yahweh en la ambigüedad entre cuerno y rayo luminoso con un toro. Eso también haría comprensible, en la escena del becerro de oro, por qué los israelitas celebraron la imagen del toro de oro con las siguientes palabras:

"Todos se quitaron los arillos de oro que llevaban en las orejas y se los trajeron a Aarón. El recibió de sus manos, hizo un molde, y en él un becerro fundido, y ellos dijeron: "Israel, ahí tienes a tu dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto. Al ver eso Aarón, alzó un altar ante la imagen y clamó: "Mañana habrá fiesta en honor de Yahweh" (Ex 32,3-5).

Con ello daban a entender que ese era Yahweh cuyo brazo fuerte los había sacado de Egipto, pero cuya columna de nubes y fuego aparentemente había desaparecido, de modo que el becerro de oro los guiaría a partir de ahora.

"Toro es Yahweh", se lee en un fragmento de cerámica que se encontró cerca de Nablus en el Siquem bíblico, y Jeroboam, el primer rey del reino del norte de Israel (926-907 a. C.), hizo dos toros de oro y dijo: "Hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: "Bastante tiempo habéis subido a Jerusalem; ahí tienes a tu dios, Israel, el que te sacó de la tierra de Egipto "(1 Reyes 12:28).

La imagen del toro como analogía mágica no ha prevalecido. Pero los cuernos de toro quedaron como un viejo recuerdo. El arca, el santuario de los hijos de Israel, estaba adornada con cuernos de toro.» [Lehmann, o. c., p. 182-187]

INTERPRETACIÓN DEL EPISODIO DEL BECERRO DE ORO

Muchos escritores han aceptado la opinión de Filo Judeo y los primeros Padres que consideraban el culto a los becerros dorados como tomado de Egipto, y a favor de esta opinión está el hecho de que tanto Aarón como Jeroboam vivieron en Egipto poco antes de construir sus respectivos ídolos; esta opinión, sin embargo, tiene sus dificultades, entre las cuales está la improbabilidad de que una deidad egipcia fuera puesta como un dios "que sacó a Israel de la tierra de Egipto". De ahí que algunos eruditos se inclinan a buscar el origen del culto hebreo al toro en las condiciones y alrededores de los israelitas como pueblo agrícola, para quienes el toro era naturalmente un símbolo apropiado de fuerza y energía vital.

James Discroll escribe que en general aceptada fue la visión de Filón de Alejandría y los Padres tempranos de la Iglesia, quienes percibían la adoración del becerro de oro como algo originario de Egipto. Sin embargo, agrega Discroll, resulta improbable que los hebreos hubiesen adoptado una divinidad egipcia como el dios que liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Es por ello que los investigadores recientes tienden a ver el origen de la adoración del toro hebreo en las condiciones y el contexto de los israelitas

como pueblo agricultor, pues para estos pueblos el toro era naturalmente un símbolo de fuerza y energía vital.

«Moisés y Aarón representan dos concepciones diferentes de Dios. Para Moisés, Yahveh representa el poder de la palabra, el diálogo con Dios, la religión de la ley y los profetas, el yahvismo sin imágenes. Aarón pertenecía a la clase sacerdotal para la que el culto interesa más que el mensaje transmitido a través de la palabra. El Toro representaba la paternidad vital en casi todos los pueblos antiguos. El toro era símbolo de poder, por tanto, se podía asociar a imagen de Yahweh, Dios poderoso, que les había sacado de Egipto. El toro está vinculado poder generador y a la fecundidad.

El Dios de Moisés está vinculado a la montaña de la Ley; no tiene rostro ni figura, no puede ser fijado en ningún signo idolátrico (Ex 20,1-3); se le puede y debe honrar matando el toro, pero no es toro, pues no tiene rostro alguno, ni animal ni vegetal. La historia de Israel, y en el fondo, de todo Occidente sigue estando dominada por el enfrentamiento y lucha entre esas dos maneras de entender al mismo Dios a quien unos y otros (los del monte y los del llano) dan el nombre de Yahweh (‘El que es’). Los del monte apelan con Moisés a su trascendencia y Ley sagrada; los del llano apelan con Aarón a su inmediatez vital. […] La matanza de los tres mil israelitas (“idólatras”) es la primera gran matanza religiosa realizada por seres humanos dentro de un mismo pueblo, en un tipo de guerra civil religiosa, según la Biblia. Los de Yahveh del llano, los del toro fundido y el oro, no forman partido, no se organizan ni defienden, sino que se dejan matar. Un pasaje como ÉSTE, que en principio es más simbólico que histórico, ha influido de forma enorme en la historia de Occidente, llena de guerras religiosas.» [Pikaza, Javier: *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*. Navarra: Verbo Divino, 2007]

Según Johannes Lehmen (o.c., p. 180), el pecado de Aarón y el pueblo israelita no consistió en adorar a “otro dios”, sino en haber hecho una imagen visible de Yahweh, cosa expresamente prohibida en los Diez Mandamientos. Michel Coogan sostiene, por el contrario, que "en la cronología de la narrativa de los Diez Mandamientos" el mandamiento contra la creación de imágenes talladas aún no había sido comunicado al pueblo cuando este presionó a Aarón para que le hiciese el becerro; de modo que la conducta de Aarón y del pueblo no era algo “ilegal” en el momento en que tuvo lugar la adoración del becerro de oro. En esta misma línea, James Driscoll interpreta el becerro de oro como un símbolo de Yahweh. Por otra parte, una considerable cantidad de eruditos advierten de que las imágenes de becerros en Israel no eran consideradas imágenes de Yahweh, sino meramente pedestales para el Dios invisible. Sin embargo, esto fue interpretado por los profetas hebreos como idolatría y condenado enérgicamente.

Hallado por una expedición en 1910, un trozo de cerámica israelita del siglo VIII a.C. presenta la inscripción "GLYW" y la misma puede interpretarse tanto como "el becerro de Yahweh " o bien " Yahweh es un becerro" (los habitantes del norteño Reino de Israel realmente llegaron a asociar el motivo del becerro con Yahweh).

Según Baruch S. Davidson, judío ultraortodoxo, lo peculiar de este episodio es que los israelitas que adoraron el becerro de oro fueron masacrados, mientras que Aarón, "el autor intelectual de este escándalo fue incluso recompensado con el sacerdocio para él y todos sus hijos". Pero hay que tener en cuenta que Aarón reconoció ante Moisés su error e intentó disculparse.

«Pero, ¿por qué pidió el becerro de oro justo cuando Moisés se había ido? Según Martin Buber, "para los israelitas que no estaban familiarizados con la forma de avanzar en el gran terrible desierto, el problema del liderazgo es lo prioritario". Es decir, el valor del dios Yahweh y su siervo Moisés podría medirse por el éxito de la marcha por el desierto. Moisés les había traído la promesa de este nuevo Dios "de que los guiaría y protegería", pero ellos veían que las revelaciones de Yahweh a Moisés no funcionaban de forma constante y continuada como ellos esperaban. En las estaciones de paso por el desierto, este extraño hombre (Moisés) esperaba siempre alguna señal del aire o de algún otro lugar antes dar la orden de continuar la macha. Nunca se sabía lo que iba a pasar en el siguiente momento, nunca se podía confiar en el hecho de que mañana uno se pudiera recuperar de los esfuerzos en un agradable oasis.

Es cierto que Moisés dijo que Dios los precedería y que lo daba a conocer a través de uno u otro signo, pero lo que era un hecho irrefutable era que no uno no podía verlo, y si no lo podía ver, tampoco lo podía seguir.

Moisés cada vez que se retira a su tienda y cavila durante horas, incluso días, hasta que finalmente sale y dice que debe hacerse de esta manera o de esa manera. ¿Qué tipo de guía es esta? Es cierto que dice que Dios no se ve, que está ahí, pero que no se le ve. El hombre dice que no se debe hacer una imagen de Dios; pero eso es obviamente absurdo. Si no se tiene una imagen correcta, no se puede tener la orientación correcta. Y ahora el hombre se esfumado. ¿Qué hacer? Tenemos que tomar el asunto en nuestras propias manos y formar una imagen, y entonces el poder de Dios bajará y penetrará en la imagen y nos guiará correctamente: “haznos un dios que vaya delante de nosotros”.

El becerro de oro también es una expresión de miedo a estar perdido en el desierto. El becerro de oro es una señal de desconfianza en el liderazgo de Moisés. El hecho de que el pueblo hubiera hecho una imagen prohibida de su Dios no significaba renegar de Yahveh, sino de Moisés, cuya autoridad, como ya había sucedido varias veces antes, estaba nuevamente en entredicho.» [Lehmann, o. c., p. 180-182]

EL PACTO RENOVADO Y LAS NUEVAS TABLAS DE LA LEY

Cuando Moisés baja del Sinaí portando las primeras tablas de piedra en las que Yahweh estaban escritos los Diez Mandamientos, al ver el espectáculo de los israelitas adorando a un becerro de oro, montó en cólera y rompió las tablas de la ley. Pasado el episodio del becerro de oro, Yahweh manda a Moisés hacer unas nuevas tablas de piedra y subir de nuevo al monte Sinaí. Yahweh renovará el pacto con Israel tras perdonarle su idolatría.

Éxodo 34,1-35 – Moisés sube al Sinaí a renovar el pacto

«Yahweh dijo a Moisés: "Haz dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré en ellas lo que tenían las primeras, que rompiste, y está pronto para mañana subir temprano y presentarte a mí en la cumbre del monte. Que no suba nadie contigo, ni parezca nadie en ninguna parte de la montaña, ni oveja ni buey paste junto a la montaña."

Moisés talló dos piedras como las dos primeras y, levantándose muy temprano, subió a la montaña del Sinaí, como se lo había mandado Yahweh, llevando en sus manos las dos tablas de piedra. Yahweh descendió en la nube y, poniéndose allí junto a él, pronunció el nombre de Yahweh, y, pasando delante de él, exclamó: "Yahweh, Yahweh; Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia y fiel, que mantiene su gracia por mil generaciones, y perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero no los deja impunes, y castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación." Moisés se echó en seguida a tierra, y, prosternándose, dijo: "Señor, si he hallado gracia a tus ojos, dígnate, Señor, marchar en medio de nosotros, porque este pueblo es de dura cerviz; perdona nuestras iniquidades y nuestros pecados y tómalos por heredad tuya." Yahweh respondió: "He aquí que yo voy a pactar alianza. Yo haré ante todo tu pueblo prodigios cuales no se han hecho jamás en ninguna tierra ni en ninguna nación, para que el pueblo que te rodea vea la obra de Dios, porque he de hacer cosas terribles. [Esta alianza no es otra que la de Ex 24, cuyas condiciones se repiten en forma más breve, aunque insistiendo más en la destrucción de los cultos cananeos y en evitar las alianzas con ellos.]

Advertencia contra la idolatría de Canaán:

Atiende bien a lo que te mando hoy: Yo arrojaré ante ti al amorreo, al cananeo, al jeteo, al fereceo, al jeveo y al jebuseo. Guárdate de pactar con los habitantes de la tierra contra la cual vas, pues sería para vosotros la ruina. Derribad sus altares, romped sus cipos y destrozad sus "aseras" [grupos de troncos de árboles, que simbolizan un bosque, símbolo de Astarté, diosa de la fecundad]. No adores otro Dios que yo, porque Yahweh se llama celoso, es un Dios celoso. No pactes con los habitantes de esa tierra, no sea que al prostituirse ellos ante sus dioses, ofreciéndoles sacrificios, te inviten, y comas de sus sacrificios, y tomes a sus hijas para tus hijos, y sus hijas, al prostituirse ante sus dioses, arrastren a tus hijos a prostituirse también ellos ante sus dioses. No te harás dioses de metal fundido.

Fiestas anuales

Guardarás la fiesta de los ázimos; durante siete días comerás pan ázimo, como te lo he mandado, en el tiempo señalado, en el mes de Abib, pues en este mes saliste de Egipto. Todo primogénito es mío. De todos los animales, de bueyes, de ovejas, mío es. El primogénito del asno lo redimirás con una oveja, y si no le redimes a precio, lo desnucarás.

Redimirás al primogénito de tus hijos y no te presentarás a mí con las manos vacías."

Seis días trabajarás; el séptimo descansarás; no ararás en él ni recolectarás. Celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la recolección del trigo, y la solemnidad de la recolección al fin del año. Tres veces al año se prosternarán ante el Señor, Yahweh, Dios de Israel, todos los varones; pues yo arrojaré de ante ti a las gentes y dilataré tus fronteras, y nadie insidiará tu tierra mientras subas para presentarte ante Yahweh, tu Dios, tres veces al año. No asociarás a pan fermentado la sangre de la víctima, y el sacrificio de la fiesta de la Pascua no lo guardarás durante la noche hasta el siguiente día. Llevarás a la casa de Yahweh, tu Dios, las primicias de los frutos de tu suelo. No cocerás un cabrito en la leche de su madre."

Moisés y las tablas de la ley

Yahweh dijo a Moisés: "Escribe estas palabras, según las cuales hago alianza contigo y con Israel." Estuvo Moisés allí cuarenta días y cuarenta noches, sin comer y sin beber, y escribió Yahweh en las tablas los diez mandamientos de la Ley.

Cuando bajó Moisés de la montaña del Sinaí, traía en sus manos las dos tablas de la Ley, y no sabía que su faz se había hecho radiante desde que había estado hablando con Yahweh. Aarón y todos los hijos de Israel, al ver cómo resplandecía la faz de Moisés, tuvieron miedo de acercarse a él. Llamolos Moisés, y Aarón y los jefes de la asamblea volvieron y se acercaron, y él les habló.

Acercáronse luego todos los hijos de Israel, y él les comunicó todo lo que les había mandado Yahweh en la montaña del Sinaí. Cuando Moisés hubo acabado de hablar, se puso un velo sobre el rostro. Al entrar Moisés ante Yahweh para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; después salía a decir a los hijos de Israel lo que se le había mandado. Los hijos de Israel veían la radiante faz de Moisés, y Moisés volvía después a cubrir su rostro con el velo, hasta que entraba de nuevo a hablar con Yahweh.»

LOS CUERNOS DE MOISÉS

Éxodo 34,32-35

«Acercáronse luego todos los hijos de Israel, y él les comunicó todo lo que les había mandado Yahweh en la montaña del Sinaí. Cuando Moisés hubo acabado de hablar, se puso un velo sobre el rostro. Al entrar Moisés ante Yahweh para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; después salía a decir a los hijos de Israel lo que se le había mandado. Los hijos de Israel veían la radiante faz de Moisés, y Moisés volvía después a cubrir su rostro con el velo, hasta que entraba de nuevo a hablar con Yahweh.»

«Cuando Moisés regresó después de cuarenta días, se le notaba en el rostro que había tenido el encuentro con Dios. Su iluminación, su gozo radiante se había convertido en un verdadero resplandor de luz: "Cuando Moisés ahora descendía del monte Sinaí, tenía las dos tablas de la ley en la mano y no sabía que la piel de su frente brillaba porque había hablado a Dios ".

Este es el lugar donde la traducción latina dice "facies cornuta" ("rostro con cuernos"), en lugar del original hebreo "facies coronata": "rostro radiante". La palabra hebrea para rayo de luz es *Keren* קרן (*qrn*). Esta palabra también significa 'cuerno' al mismo tiempo. El ejemplo clásico de esta ambigüedad de la palabra es el Moisés de Miguel Ángel, que lleva dos cuernos en la cabeza. La Biblia no habla de cuernos, solo dice que su rostro brillaba con una luz especial. El original hebreo usa la palabra raíz "k-r-n" para "brillar". Los traductores de la Vulgata, la traducción latina de la Biblia, malinterpretaron esto, porque la palabra semítica "keren" había pasado al latín como "cornu" ('cuerno'). Es por eso que la Vulgata en realidad habla de un Moisés con cuernos.» [Lehmann, o. c., p. 186]

Los enigmáticos eventos que siguieron a la renovación del pacto en Éxodo 34 han provocado un considerable debate académico, a menudo relacionado con el tratamiento de קרן (*qrn*). La tendencia en la erudición moderna, de traducir קרן como relacionado con un fenómeno fótico asociado con el rostro de Moisés, está respaldada por la gran mayoría de fuentes antiguas.

LOS DOS DECÁLOGOS DEL PENTATEUCO – EL ÉTICO Y EL RITUAL

Los Diez Mandamientos se encuentran en la Biblia en dos versiones que difieren levemente entre sí: en una versión "ética" y una "ritual". El texto ético del Éxodo (Ex 20,2-17) es anterior y el ritual del Deuteronomio (Dt 5,6-21) es una lectura posterior al Exilio, que revisa la Tradición que ha recibido. En Éxodo 34, que relata la última subida de Moisés sube al monte Sinaí a renovar el pacto con Yahweh, Moisés recibe los mandamientos escritos en las dos nuevas tablas de piedra, pero no son los famosos Diez Mandamientos sino normas para practicar el culto.

El catálogo ritual no fue redactado por Moisés sino por el o los redactores sacerdotales. Prueba de ello es que contiene referencias a formas y circunstancias típicas de la vida sedentaria y de la nómada en el desierto: "Seis días trabajarás; el séptimo descansarás; no ararás en él ni recolectarás. Celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la recolección del trigo, y la solemnidad de la recolección al fin del año" (Ex 34,21-22); "llevarás a la casa de Yahweh, tu Dios, las primicias de los frutos de tu suelo. No cocerás un cabrito en la leche de su madre" (Ex 34,26).

El decálogo ético comprende las normas básicas para garantizar la convivencia pacífica del pueblo y están relacionadas con la santidad que pide Yahweh de su pueblo: Respeto por los padres relacionado con «los días en la tierra» que el hombre vivirá. Una serie de prohibiciones básicas, redactadas en forma breve y precisa para poder ser memorizadas, ocupan los vv. 13-17: No matar,

no cometer adulterio, no robar, no dar falso testimonio (en un juicio) contra otra persona. El v. 17 habla de no codiciar los bienes ajenos y enumera prolijamente: casa, mujer, siervos, bueyes y asnos. Luego resume la norma: "ni nada que sea de tu prójimo".

La versión "ritual" encaja mejor en el marco de una sociedad de campesinos asentados y parece ser la más reciente de las dos versiones. El relato del Deuteronomio remarca las prescripciones cultuales, pues está redactado a la vuelta del exilio de Babilonia, época en la que se desarrolló en Israel una fuerte conciencia de la fidelidad a la Alianza expresada en la fidelidad al culto, es decir, a Dios a través del culto.

El acontecimiento de la liberación de Egipto guiados por el "fuerte brazo" de Yahweh adquiere un carácter fundamental o fundacional entre quienes entre los que regresaban del exilio y habían vuelto a experimentar la opresión enemiga lo mismo que sus antepasados en Egipto. Quienes volvían del exilio a Jerusalén sentían la misma liberación que sus antepasados al salir de Egipto. Ahora había que renovar la Alianza cada vía en los ritos para seguir manteniendo el pacto y el apoyo del Dios que había liberado a su pueblo ya en el pasado.

La vuelta del Exilio fue un punto de inflexión en la historia de Israel. El deuteronomista (*D*) retoma la tradición yavista (*J*) para explicar el cautiverio en Babilonia: el pueblo se había apartado de Yahweh y éste le había castigado.

«La versión ética está precedida de algunos requisitos que en realidad no pueden llamarse éticos. Son mandamientos que se refieren a la persona de Dios que sacó a Israel de Egipto, no debe ser representado por imágenes y es celoso de otros dioses. El pueblo de Israel está comprometido con el amor y la lealtad a este Dios.

La forma de lo que se debe y no se debe hacer se usa para describirlos como apodícticos. Esto significa que se aplican sin restricción, sin adiciones suplementarias como "siempre que ...", ya que son características del tipo argumentativo, casuístico de constatación y jurisprudencia.

Las leyes casuísticas eran muy comunes entre los cananeos. Los Diez Mandamientos formulados apodícticamente parecen desviarse de la tradición cananea. Quizás esta sea una peculiaridad que solo Israel conocía y que casi con certeza se remonta a la época anterior a la inmigración a Canaán.

Aunque ahora sabemos que la escritura hebrea comenzó a usarse mucho más tarde, significa que los Diez Mandamientos podrían remontarse a Moisés. Posiblemente lo anunció cuando tuvo que resolver disputas entre las tribus, los clanes y las familias, y esto tuvo lugar solo en la fuente de la justicia (*en mischpat*) en Kadesch Barnea.» [Grant, Michael: *Das Heilige Land*. *Geschichte des Alten Israel.* Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 70]

Las dos redacciones del decálogo (Éxodo 20,1-17 y Deuteronomio 5,4-22) no concuerdan entre sí sobre algunos puntos. El precepto del sábado insiste más en el aspecto humanitario del descanso de los trabajadores.

Éxodo 20,1-17 – Los Diez Mandamientos

«Y habló Dios todo esto, diciendo: "Yo soy Yahweh, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás otro Dios que a mí. No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas y no las servirás, porque yo soy Yahweh, tu Dios; un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás en falso el nombre de Yahweh, tu Dios, porque no dejará Yahweh sin castigo al que tome en falso su nombre. Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yahweh, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; pues en seis días hizo Yahweh los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahweh el día del sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yahweh, tu Dios, te da. No matarás. No adulterarás. No robarás. No testificarás contra tu prójimo falso testimonio. No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo ni su sierva, ni su buey ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece.»

Deuteronomio 5,4-22 – Promulgación de los Diez Mandamientos

«Yahweh nos habló cara a cara sobre la montaña en medio del fuego. Yo estaba entonces entre Yahweh y vosotros para traeros sus palabras, pues vosotros teníais miedo del fuego, y no subisteis a la cumbre de la montaña. Él dijo: "Yo soy Yahweh, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás más Dios que a mí. No te harás imagen esculpida de cuanto hay arriba en los cielos, ni abajo sobre la tierra, ni de cuanto hay en las aguas, más abajo de la tierra. No las adorarás ni les darás culto, porque yo, Yahweh, tu Dios, soy tu Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen y hago misericordia por mil (generaciones) a los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre de Yahweh, tu Dios, en falso, porque Yahweh no dejará impune al que tome en falso su nombre. Guarda el sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahweh, tu Dios. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo es sábado de Yahweh, tu Dios. No harás en él trabajo alguno ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que tu siervo y tu sierva descansen como descansas tú.

Acuérdate de que siervo fuiste en la tierra de Egipto, y de que Yahweh, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y brazo tendido; y por eso, Yahweh,

tu Dios, te manda guardar el sábado. Honra a tu padre y a tu madre, como Yahweh, tu Dios, te lo ha mandado, para que vivas largos años y seas feliz en la tierra que Yahweh, tu Dios, te dará.

No matarás. No adulterarás. No robarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No desearás a la mujer de tu prójimo, ni desearás su casa, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto a tu prójimo pertenece."

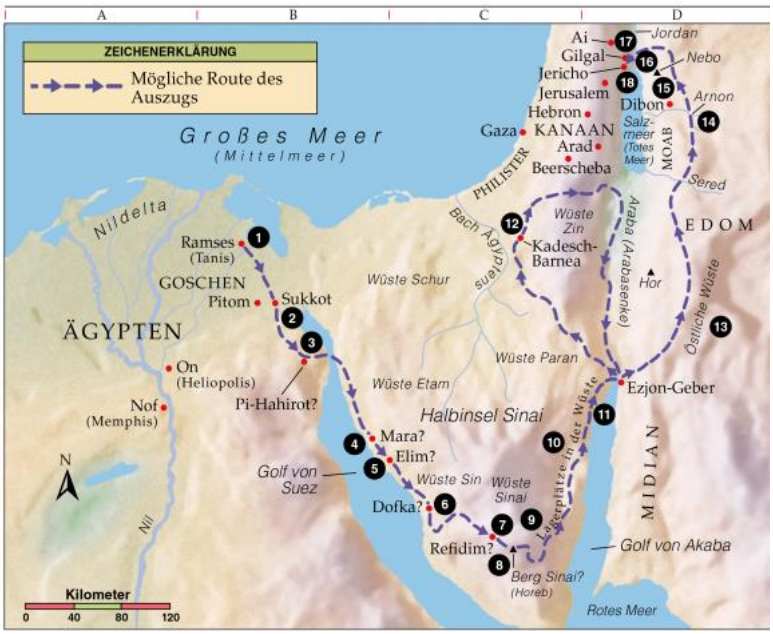
Estas son las palabras que Yahweh dirigió a toda vuestra comunidad desde la montaña, en medio de fuego, de nube y de tinieblas, con fuerte voz, y no añadió más. Las escribió sobre dos tablas ¿le piedra que él me dio.»

NOMADISMO CONTRA SEDENTARISMO – "NO DESEARÁS CASA"

Johannes Lehman (o.c., p. 198 ss.) encuentra un anacronismo en las versiones de los Diez Mandamientos: el mandamiento que dice "no desearás la casa de tu prójimo" no está acorde con la vida nómada. Los nómadas, más aun los que huían de Egipto, no tienen casa sino tienda de campaña. Llama la atención que es precisamente en este pasaje donde las dos versiones de los mandamientos no coinciden. En el Deuteronomio 5 dice: "No desearás a la mujer de tu prójimo, ni desearás su casa, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto a tu prójimo pertenece." Pero esto tiene que haber sido un añadido, ya que es una repetición del mandamiento que dice "no adulterarás".

«No prohíbe un acto, sino un deseo, y es el único mandamiento que enumera hasta el último detalle lo que no se debe desear. Todos los demás mandamientos son sucintamente breves. Esta brevedad es la segunda característica que se destaca en los mandamientos. Son frases para retener fácilmente en la memoria, para memorizar. De esto se puede concluir que la fórmula para el último mandamiento era también corta y breve y que la lista detallada se agregó más tarde. La pregunta es, ¿qué decía la versión original? En este contexto, Elías Auerbach hizo una sugerencia interesante» [Lehmann, p. 199-200]

En su obra *Moses* (Amsterdam, 1953), Elías Auerbach, historiador judío, estudia las leyendas vinculadas al Oasis de Kadesch Barnea, y las separa de aquellas de las que Moisés es el héroe de leyendas de carácter local o ritual. Para Auerbach la permanencia de los israelitas en el oasis de Kadesch Barnea es decisiva para la formación del pueblo de Israel.



Piensa Elías Auerbach que Moisés, aunque había recibido fuertes influencias de la religión egipcia, era miembro de la tribu de los levitas.

Entre Moisés y los levitas había un vínculo estrecho. Según Auerbach, las tribus israelitas salieron de Egipto y marcharon directamente al Oasis de Kadesch Barnea.

En Kadesch permanecieron durante todo el período de su estancia en el desierto.

Pasada una generación, salieron de allí para conquistar Transjordania y Canaán. Pero el objetivo original del Éxodo era Kadesch Barnea y no Canaán. La conquista de Canaán fue una posibilidad que se ofreció más tarde, quizás debido al crecimiento de la población y a la necesidad de conquistar nuevas tierras. Según este autor, el oasis de Kadesch Barnea, lugar en el que se formó la alianza de las doce tribus, es la cuna nacional y religiosa de Israel. Moisés aglutinó todas las tribus haciendo del nombre de Yahweh el símbolo de la nueva religión. Aarón y Míriam, que según la Biblia eran hermano y hermana de Moisés, se opusieron a su reforma. Al salir de Kadesch Barnea, los grupos se dividieron: uno se fue hacia Transjordania; y el otro, hacia norte. Uno ocupó el centro y el norte de Palestina y el otro el sur.

En cuanto a las dos versiones de los Diez Mandamientos, Elías Auerbach cree que, en lugar del "no desearás la casa de tu prójimo", la fórmula original expresaba una prohibición general, en el sentido "del ideal de la vida nómada en el desierto: "no codiciarás una casa". Porque "el beduino ve en la vida sedentaria del agricultor un declive moral y social en comparación con la vida libre en el desierto". La prohibición de construir una casa equivale a: imantén tu libertad!

«Tienda de campaña y casa simbolizan diferentes formas de vida y espacios de vida hasta el día de hoy, al igual que en otros lugares existe la distinción entre población rural y urbana o la separación discriminatoria entre gitanos y asentados. Si fuera cierto que el décimo mandamiento estableció una vez el estilo de vida nómada, entonces, según Auerbach, "sería la prueba más clara del origen de los diez mandamientos desde la época de Moisés. Porque en una época posterior tal ley era impensable, ya que condenaba y prohibía la vida sedentaria".

Cuando los israelitas adoptaron la vida sedentaria, el mandamiento perdió su significado y fue modificado introduciendo la palabra "vecino": "No codiciarás

la casa de tu vecino y todo lo que es suyo". El anacronismo original "casa" sería un claro indicio de la antigüedad de los mandamientos.

La conclusión de todo esto tira por tierra la intención declarada de la Biblia: si Moisés realmente había prohibido la construcción de casas de una vez por todas, entonces ni él ni su grupo tenían la intención de establecerse en Canaán. Así toda la dramaturgia bíblica se viene abajo. Sí habría habido un huida o salida de Egipto y una estancia en el desierto en la península del Sinaí, pero no habría habido una promesa divina de un país propio (Tierra Prometida) y ningún destino al que Moisés tendría pensado dirigirse. En el desierto, los hijos de Israel ya habían llegado a adonde querían ir; a lo sumo, todavía tenían que luchar por pozos de agua y pastos para sus rebaños. La conquista de que habla la Biblia no se habría planeado como un "regreso a casa", sino que habría surgido más por casualidad, y claramente habría sido en contra de la intención de Moisés y el mandato de Yahveh. Moisés habría sido un simple jeque nómada en el Sinaí como todavía existen hoy en día, un patriarca que estaba al frente de unas pocas familias. Todo esto se basa en el supuesto de que los mandamientos se remonten a Moisés, de lo que no hay evidencia en sentido estricto.» [Lehmann, o.c., p. 200-201]

La conclusión que se puede sacar de la hipótesis de Auerbach es que la intención de los redactores bíblicos era precisamente otra: legitimar la conquista de Canaán con un relato coherente: Yahveh liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto, por mediación de Moisés pactó con ellos en el Sinaí la aceptación de la Ley como muestra de fidelidad a Yahveh, que los adoptaba como su "pueblo elegido" y los guiaría y llevaría a la Tierra Prometida.

Moisés y toda su generación fue condenada por Yahweh a no pisar la Tierra Prometida por haber sido infiel a su Dios, por haber dudado de Él durante la travesía del desierto. La entrada en Canaán quedaría reservada a la generación siguiente cuarenta años más tarde. Moisés se convirtió en la figura de identificación de su pueblo, No como líder, sino como "hombre de Dios" y "legislador".

LOS MANDAMIENTOS Y LOS CÓDIGOS DEL ANTIGUO ORIENTE

«Lo que Moisés proclamó era conocido ya antes que él. Hammurabi (1728-1686 a.C.), el gobernante más importante de la I Dinastía de Babilonia, había codificado desde hacía tiempo la ley babilónica en una columna de basalto de más de dos metros de altura. Su *Codex Hammurabi* toca algunas disposiciones del Éxodo. De alrededor del 1500 a.C. es el *Libro Egipcio de los Muertos* con su formulación negativa. Se llama así porque la confesión que debe hacer el difunto antes del juicio de los muertos se lleva a cabo en forma negativa: "No he cometido una injusticia contra las personas ..." Luego sigue una letanía más larga, que, en contraste con el *Codex Hammurabi*, contiene también mandamientos religiosos: "No he hecho lo que los dioses detestan ..."

Pero que matar, robar o cometer adulterio perturban la paz social, y por lo tanto deben ser proscritos, es algo que todas las comunidades humanas conocen.

En cualquier caso, sería ingenuo suponer que Moisés no conocía estas reglas, independientemente de si se cree que es un egipcio o un hombre que fue educado como egipcio. Lo que es decisivo, sin embargo, es lo que Moisés hizo con estos mandamientos, y esa es su verdadera gran hazaña: comparado con todas las demás colecciones de mandamientos y leyes de su tiempo, ordenó los mandamientos, los redactó en su fórmula más general y los redujo a un número manejable y fácil de memorizar. El *Codex Hammurabi* contiene 282 párrafos, la formulación negativa del *Libro de los Muertos* egipcio todavía contiene más de setenta posibles delitos. Por cierto, el *Codex Hammurabi* sigue siendo puramente casuístico. Así que todo se parece más a una colección de sentencias judiciales.» [Lehmann, o.c., p. 205-206]

«La ley es otro invento. Los códigos legislativos del Antiguo Oriente son obra de un rey, desde Ur-Nammu (2112-2095 a.C.) de Ur, hasta Hammurabi (1765-1750 a.C.) de Babilonia. Los códigos hebreos proceden de una fase de destrucción política y se proyectan a una fase imaginaria. A diferencia de los *Códigos del Antiguo Oriente*, que pretenden demostrar el perfecto funcionamiento de un reino, los hebreos buscan describir lo que se debe hacer para conseguir la prosperidad de la que se carece en ese preciso momento. Es típica de Israel la insistencia en la observancia de una ley emanada de la divinidad.

Los códigos hebreos se conservan en documentos de la cautividad en Babilonia y posteriores, pero no todos los materiales eran contemporáneos. El *Decálogo* es, cuando menos, de tiempos de Josías, siglo VII a.C., en sus dos versiones (Dt 5,6-12 y Ex 20,2-17), con materiales que pueden remontarse al paso de la Edad de Bronce a la Edad del Hierro (siglos XII-XIII a.C. en el Próximo Oriente).

El *Código de la Alianza* podía ser anterior a la monarquía y esté relacionado con la asamblea de Siquem. El *Código deuteronómico* (12-26) podía derivar de la reforma de Josías y ser la ley encontrada en el templo. El *Código de Santidad* (Lev 17-26) se remonta a comienzos del destierro en Babilonia y surge en el círculo del sacerdocio sadoquita, de ahí su preocupación por los rituales. El *Código Sacerdotal* (Lev 1-7) es claramente posterior al retorno.

Solamente a partir del siglo IV se fijó la Ley tal y como se ha transmitido; la mayor parte de ella es tardía, reelaborada y repetitiva. La misión de Ezra (Esdras), en torno al 398 a.C., marca un punto de inflexión en la Historia de Israel. Coincide con los comienzos del judaísmo, con el fin de la elaboración de la ley, con el fin del profetismo de la historiografía deuteronomista, y con la toma del poder por los sacerdotes de Jerusalén, fenómenos en vigor hasta la destrucción del Tempo en el año 71 d.C. por las legiones romanas.» [Blázquez Martínez, J. M. / Cabrero, Javier: *Nuevas investigaciones sobre la Biblia: más mito que historia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, p. 96]

LA LEGISLACIÓN MOSAICA

«La huida de Egipto y la ocupación de un territorio son motivos centrales del Antiguo Testamento. Son la marca y la definición del Dios Yahveh y, por tanto, del "judaísmo" emergente. Así, en el primer mandamiento, abreviado por los cristianos, no dice: "Yo soy Jehová tu Dios, no tendrás dioses ajenos fuera de mí", sino más bien: "Yo soy Jehová tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto y liberado de la servidumbre. No tendrás otros dioses además de mí". Que este Dios también entregó a su pueblo elegido los Diez Mandamientos y la Ley, que sentó las bases para la convivencia como pueblo y como nueva comunidad religiosa. En ninguna parte dice: "Yo soy Yahweh tu Dios, que te di la ley", aunque todas las historias relacionadas con el monte de Dios (Sinaí) no hablan más que de mandamientos y leyes. En ninguna parte del itinerario, que, por otra parte, enumera todas las estaciones de la migración por el desierto, se menciona el Monte Santo en absoluto.

Más tarde, la tradición compensó esto y llamó a todos los libros de Moisés "Torá", "Ley", aunque gran parte del Pentateuco no tiene nada que ver con una ley. La Torá real con sus 248 mandamientos y 365 prohibiciones está formada por el segundo libro de Moisés que sigue la historia del Monte de Dios (20-40), el tercer libro de Moisés, *Levítico* y el quinto libro de Moisés (12-30). El término "ley" de la Torá no es del todo correcto. Proviene de la versión de los Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, que traduce la Torá como "nomos", que significa "ley". Torá, sin embargo, generalmente significa "enseñanza", "instrucción".

Estas leyes son una mezcla del código civil, órdenes de culto y regulaciones dietéticas. Casi no hay nada que no esté regulado. […] Se dice que Yahweh le comunicó todo esto a Moisés en el monte de Dios. Pero todas estas reglas y mandamientos nunca pudieron haber caído del cielo en bloque y ser escritas diligentemente por Moisés. Hacía tiempo que existían ciertas reglas de convivencia social e higiene. Existe evidencia de que muchas de estas leyes solo fueron recopiladas y compiladas por el sacerdocio posterior. Para darles autoridad divina, su proclamación se trasladó al Monte de Dios cuando Dios estaba en el proceso de dar a Moisés los Diez Mandamientos.

Y Dios no comunicó más que los Diez Mandamientos en ese momento. Esto surge de uno de esos pasajes bíblicos muy reveladores que prueban claramente que se trata de adiciones posteriores.» [Lehmann, o.c., p. 167-169]

Deuteronomio 5,1-33 – Los Diez Mandamientos

> «"Oye, Israel, las leyes y los mandamientos que hoy voy a hacer resonar en tus oídos; apréndetelos y pon mucho cuidado en guardarlos. Yahweh, nuestro Dios, hizo con vosotros una alianza en Horeb. No hizo Yahweh esta alianza con nuestros padres; la hizo con nosotros, que hoy vivimos todavía todos.' Yahweh nos habló cara a cara sobre la montaña en medio del fuego. Yo estaba entonces entre Yahweh y vosotros para traeros sus palabras, pues vosotros teníais miedo del fuego, y no subisteis a la cumbre de la montaña. Él dijo:

"Yo soy Yahweh, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás más Dios que a mí. No te harás imagen esculpida de cuanto hay arriba en los cielos, ni abajo sobre la tierra, ni de cuanto hay en las aguas, más abajo de la tierra. No las adorarás ni las darás culto, porque yo, Yahweh, tu Dios, soy tu Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen y hago misericordia por mil (generaciones) a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre de Yahweh, tu Dios, en falso, porque Yahweh no dejará impune al que tome en falso su nombre.

Guarda el sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahweh, tu Dios. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo es sábado de Yahweh, tu Dios. No harás en él trabajo alguno ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que tu siervo y tu sierva descansen como descansas tú. Acuérdate de que siervo fuiste en la tierra de Egipto, y de que Yahweh, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y brazo tendido; y por eso, Yahweh, tu Dios, te manda guardar el sábado. Honra a tu padre y a tu madre, como Yahweh, tu Dios, te lo ha mandado, para que vivas largos años y seas feliz en la tierra que Yahweh, tu Dios, te dará. No matarás. No adulterarás. No robarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No desearás a la mujer de tu prójimo, ni desearás su casa, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto a tu prójimo pertenece."

El terror del pueblo

Estas son las palabras que Yahweh dirigió a toda vuestra comunidad desde la montaña, en medio de fuego, de nube y de tinieblas, con fuerte voz, y no añadió más. Las escribió sobre dos tablas de piedra que él me dio." "Cuando oísteis su voz de en medio de las tinieblas estando la montaña toda en fuego, os acercasteis luego a mí todos los jefes de las tribus y todos los ancianos y me dijisteis: "Yahweh, nuestro Dios, nos ha hecho ver su gloria y su grandeza, y oír su voz en medio del fuego; hoy hemos visto a Dios hablar al hombre y quedar éste con vida.

¿Por qué, pues, morir devorados por ese gran fuego si seguimos oyendo la voz de Yahweh, nuestro Dios? Porque de toda carne, ¿quién como nosotros ha oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego y ha quedado con vida? Acércate tú y oye lo que te diga Yahweh, nuestro Dios, y transmítenos a nosotros cuanto Yahweh, nuestro Dios, te diga, y nosotros le escucharemos y lo haremos."

Yahweh escuchó vuestras palabras cuando me hablabais y me dijo: "He oído las palabras que el pueblo te ha dirigido; está bien lo que dicen. ¡Oh si tuvieran siempre ese mismo corazón y siempre me temieran y guardaran mis mandamientos para ser por siempre felices, ellos y sus hijos! Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. Pero tú quédate aquí conmigo, y yo te diré todas las leyes, mandamientos y preceptos que tú

les has de enseñar para que los pongan por obra en la tierra que yo les voy a dar en posesión.

Poned, pues, mucho cuidado en hacer cuanto Yahweh, vuestro Dios, os manda; seguid en todo los caminos que Yahweh, vuestro Dios, os prescribe, para que viváis y seáis dichosos y duréis largos años en la tierra que vais a poseer.”»

EL ARCA DE LA ALIANZA CON LAS TABLAS DE LA LEY

Reyes 8,6-11

«Los sacerdotes pusieron el arca de la alianza de Yahweh en su sitio, en el santuario (*debir*) de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines, pues los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar del arca y la cubrían por encima, el arca y sus barras.

Se había dado a las barras una longitud suficiente para que sus extremidades se viesen desde el lugar santo, que está delante del santuario (*debir*), pero sin que pudiesen verse desde fuera, y así quedaron hasta el día de hoy.

No había en el arca ninguna otra cosa más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó en ella en Horeb, cuando hizo Yahweh alianza con los hijos de Israel a su salida de Egipto.

En cuanto salieron los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa de Yahweh, sin que pudieran permanecer allí los sacerdotes para el servicio por causa de la nube, pues la gloria de Yahweh llenaba la casa.»

El Arca de la Alianza es un cofre de madera cubierto de oro descrito en la Biblia, que, según la tradición judía, fue diseñado y creado por mandato de Yahweh a Moisés para guardar las tablas de los Diez Mandamientos.

El Arca fue creada siguiendo el modelo que Dios le habría dado a Moisés cuando los israelitas acamparon al pie del monte Sinaí. Más tarde se colocó en el Templo de Jerusalén construido por Salomón. Los redactores de la Biblia emplearon más de veinte expresiones diferentes para referirse al arca, siendo las más comunes "el arca de la Alianza" (en hebreo: הַבְּרִית אֲרוֹן, aron ha-brit, en griego koinē: Κιβωτός της Διαθήκης, kibōtos tēs Diathēkēs) y "Arca del testimonio", expresiones que no son privativas de ningún escritor en particular y que se usan indistintamente. Asimismo, es conocida como "arca del Convenio" o "arca de Yahweh ".

Yahweh dio instrucciones a Moisés para construirla junto con el Tabernáculo, dado que era el objeto sagrado más importante del campamento de Israel. El cofre estaba hecho de madera de acacia, revestido de oro puro tanto por

dentro como por fuera. Coronaba el arca un artístico "borde de oro" en forma de guirnalda "sobre ella en derredor". La segunda parte del arca, su cubierta, estaba hecha de oro macizo, y tenía la misma longitud y anchura que el cofre. Sobre esta cubierta había montados dos querubines de oro, uno a cada extremo de la cubierta, con sus rostros vueltos el uno hacia el otro, las cabezas inclinadas y las alas extendidas hacia arriba "cubriendo la cubierta protectoramente". A esta cubierta también se la conocía como "el propiciatorio" o "cubierta propiciatoria".

Un año después del éxodo, finalizado y erigido el tabernáculo, Moisés puso dentro del arca las dos tablas de la Ley (Deuteronomio 10,1-5). El arca hacía las veces de archivo sagrado para conservar ciertos artículos que servían de recordatorio o testimonio. Las dos tablas del Testimonio o los Diez Mandamientos eran su principal contenido.

El arca representó durante su existencia la presencia de Dios, quien prometió: "Allí ciertamente me presentaré a ti, y hablaré contigo desde más arriba de la cubierta, desde entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio". "En una nube apareceré encima de la cubierta" (Ex 25,22; Le 16,2). "Siempre que Moisés entraba en la tienda de reunión para hablar con Yahveh, entonces oía la voz que conversaba con él desde más arriba de la cubierta que estaba sobre el arca de la alianza, de entre los dos querubines; y le hablaba" (Números 7,89).

La presencia de Yahveh siguió haciéndose manifiesta cuando los filisteos se apoderaron del arca y se la llevaron a Asdod para colocarla junto a la imagen de Dagón. Aquella noche, la imagen de ese dios cayó rostro a tierra; a la noche siguiente, la estatua cayó de nuevo delante del arca y quedó con la cabeza y las palmas de las manos separadas del cuerpo. En el transcurso de los siete meses siguientes, el arca fue pasando de una ciudad filistea a otra, y según pasaba, plagaba a los filisteos con hemorroides, y dejó a Eqrón sumida en "una confusión mortífera", hasta que finalmente fue devuelta a Israel, junto con la ofrenda para expiar la culpa. (1Sa 5,1–6,12)

En Jerusalén, el arca fue colocada en el sanctasanctórum del templo (parte interior y más sagrada del tabernáculo erigido en el desierto, y del templo de Jerusalén, separada del sancta por un velo) y permaneció allí hasta que Nabucodonosor en el 586 a. C. se apoderó de Jerusalén, destruyó el templo y llevó a los judíos al cautiverio babilónico. Desde entonces, el arca ha desaparecido y con ella el último recuerdo tangible de Moisés, porque "no estaba en el arca más que las dos tablas de piedra del pacto que había puesto en el monte Horeb (Sinaí), las tablas del pacto que Yahveh había hecho con Israel cuando salieron de Egipto". Al menos eso es lo que dice el Primer Libro de los Reyes.

«Parece lógico que esta caja estuviera destinada a guardar las tablas de la ley, pero esta idea apenas juega un papel en el Pentateuco. El término "Arca de la Alianza" apareció relativamente tarde. Cuando los filisteos secuestraron el arca, ni siquiera se menciona si también se llevaron las tablas. Esto se debe a que al cajón se le asigna una función completamente diferente en los textos

más antiguos del Pentateuco. Allí no solo es un medio de transporte de las tablas de la ley, sino que sobre todo se considera el trono de Yahweh, como el "escabel de sus pies". El modelo del santuario, que según las ideas orientales es la imagen del cielo, forma prácticamente la estructura del arca y se describe en detalle en la Biblia.

El arca se había convertido en un santuario en el que el Señor estaba presente. El encuentro y la conversación con Yahweh eran el objetivo original y real de este santuario ambulante portátil. Lo que la Biblia describe como el santuario de Yahweh, por supuesto, no es tan original. Una y otra vez, tal arca, tal santuario, custodiado por seres alados, lo encontramos tallado en las paredes del templo en Egipto.» [Lehmann, o.c., p. 224-225]

Como una cabina, esta caja se encuentra en la barcaza solar portátil, que, según los antiguos egipcios, está inspirada en los barcos en los que los dioses del sol navegan físicamente a través del océano celestial o el dios victorioso del año cruza la gran inundación de agua en invierno para llegar a tierra firme en la primavera.

DEL SINAÍ A KADESCH – 40 AÑOS VAGANDO POR EL DESIERTO

El libro de los Números relata los hechos acaecidos en el Sinaí después de la alianza y las vicisitudes de la marcha hacia Transjordania en tres etapas: a) preparación de la marcha en el Sinaí; b) marcha del Sinaí a Kadesch Barnea; c) de Kadesch al Jordán. Peripecias, protestas y rebelión del pueblo, resignación de Moisés, castigo de Yahweh a seguir vagando por el desierto durante cuarenta años.

Después de permanecer un año en el Monte de Dios, el Sinaí, los israelitas prosiguen su peregrinación por el desierto. Este momento marca un claro punto de inflexión en el relato bíblico. Hasta este momento, todo el relato parece una historia continua, cronológicamente coherente que se encamina hacia un punto culminante: la historia de las plagas, la huida de Egipto, la permanencia en el Monte de Dios (Sinaí), las revelaciones de Yahveh a Moisés en las que Dios ofrece un pacto a los israelitas, los adopta como "pueblo elegido", les promete guiarlos por el desierto y les da los mandamientos y las normas por las que se regirán si quieren ser fieles al pacto con su nuevo Dios.

El hecho de que el pueblo se amotinara una y otra vez porque no tenían agua o porque tenían dudas sobre la autoridad y competencia de Moisés aumenta el dramatismo, en cuyo desenlace Moisés se impone a la ignorancia y las mezquinas creencias de su pueblo, y Yahweh con sus teofanías refuerza su presencia y la vigencia del pacto del Sinaí. Yahweh hace milagros para demostrar que es el Dios único en quien confiar.

De la narración bíblica no se puede inferir con claridad que los israelitas hubieran estado vagando por el desierto cuarenta años. Solo en algunos

pasajes dispersos menciona la Biblia este dato. El relato bíblico subraya más el intento desesperado de Moisés por no perder su autoridad y presenta a un Moisés y a su Dios que no actúan activamente y solo reaccionan ante las protestas y motines del pueblo.

Cuanto más largo es el peregrinaje por el desierto, más crédito va perdiendo Moisés como jefe y guía del grupo. No está claro que Moisés haya prometido desde un principio a su pueblo que los llevaría a Canaán, pero los israelitas esperaban llegar a un lugar que les proporcionara una vida más tolerable y en libertad. Pero, hasta el momento, solo habían vagado sin rumbo por el desierto, pasando hambre y sed y recordando con nostalgia "las ollas de carne de Egipto".

Estas críticas significaban un duro golpe para Moisés, que se quejó amargamente a Yahweh diciendo que ya no podía soportar más la carga y la responsabilidad sobre su pueblo, que de dónde iba él a sacar la carne que le pedían. Moisés incluso llegó a pedir a Yahveh que le quitara la vida y así lo liberara de tanta aflicción: "Yo no puedo soportar solo a este pueblo. Me pesa demasiado. Si así has de hacer conmigo, dame la muerte, te lo ruego; y si es que he hallado gracia a tus ojos, que no me vea ya más así afligido" (Números 11,14-15).

Moisés se daba cuenta de que, tanto él como su Yahweh, estaban perdiendo toda credibilidad y toda autoridad ante el pueblo. "Sólo cuando un líder puede ofrecer triunfos, el pueblo lo ve dotado de autoridad divina. Pero, en cuanto algo sale mal o las circunstancias se vuelven adversas, se abre una brecha entre el líder del grupo y el dios que lo legitima. El pueblo identifica a Dios con el éxito y solo el éxito garantiza una fe constante en un guía religioso y en su dios" (Martin Buber).

Tras el pacto del Sinaí y las promesas de Yahweh, transmitidas a través de Moisés, los israelitas esperaban que su Dios los guiara hacia una meta clara: la Tierra Prometida, que no era una tierra conocida, no era una "vuelta a casa". Pero esto no acababa de suceder y tenían dudas de que sucediera algún día.

«El hecho de que los refugiados errantes llegaran a Kadesh Barnea un día y, mucho tiempo después, incluso a Palestina, fue más bien algo casual, no el objetivo previsto. Nada estaba planeado, incluso si la Biblia trata de disimularlo, presentándonos la imagen de los hijos de Israel, portando el Arca de la Alianza, iban guiados por una columna de nube. En realidad, la caminata por la península del Sinaí revela que Moisés solo tenía una vaga idea, si es que tenía alguna, de adónde quería llegar. Adondequiera que se dirigieran, al macizo del Sinaí, al golfo de Elat, a la orilla oriental o al oeste del Negev hasta Kadesh Barnea, en ningún encontró reposo para su gente, en todas partes había "enemigos", en ninguna parte les había reservado Yahweh un lugar solo para ellos.

La Biblia justifica el largo deambular por el desierto con la decisión de Yahweh de no permitir que los israelitas pisaran la Tierra Prometida por su infidelidad y falta de fe en su Dios. La Tierra Prometida quedaría reservada para la

generación siguiente. De esta manera justifica la Biblia que la conquista de Canaán haya tenido lugar cuarenta años (toda una generación) después de la salida de Egipto. Pero Yahweh podría haberle ahorrado al pueblo sus pecados, sus murmuraciones y su infidelidad al pacto del Sinaí si los hubiera conducido directamente a Canaán o, como pastores nómadas que eran, les hubiera proporcionado al menos buenos pastos y los hubiera alimentado debidamente. Pero nada de eso sucedía, y Moisés, el hombre de Dios, sufría mucho por ello.» [Lehmann, o.c., p. 233-234]

Moisés nunca se mostró como un jefe que guía activamente a su pueblo. No estaba en condiciones de serlo, pues no tenía una idea clara de lo que había que hacer en cada momento. A su pueblo solo les ofrecía promesas y esperanzas. Goethe lo caracteriza como un "hombre melancólico y encerrado en sí mismo, que no había nacido para mandar". Moisés había dado muestras de ser un legislador, de mantener un hilo directo con Yahweh, su Dios, con quien había cerrado un pacto en el Sinaí, que garantizaba a los israelitas la protección divina, pero hasta ahora no había mostrado tener dotes de mando. Esto siembre la duda si los mensajes que decía recibir de Yahweh eran los adecuados para guiar a los israelitas. Míriam y Aarón, sus hermanos, tenían sus dudas.

Es posible que Míriam y Aarón fueran jefes o guías de sus propios grupos. La Biblia no los presenta siempre como hermanos de Moisés. Ya conocemos la escena en la que la Biblia los convierte en hermanos de Moisés para así integrarlos al grupo de Moisés.

Se trata del episodio de la zarza ardiendo, en el que Moisés recibe de Yahweh la orden de volver a Egipto a liberar a su gente. Moisés se resiste a hacerlo aludiendo a su falta de facilidad de palabra, más bien a su tartamudez, pero Yahweh insiste:

"¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Él es de fácil palabra. El hablará por ti al pueblo y te servirá de boca, y tú serás Dios para él" (Ex 4,1-17). Aarón queda integrado al grupo de Moisés, pero como subordinado a Moisés como su portavoz.

MÍRIAM Y AARÓN CRITICAN LA AUTORIDAD DE MOISÉS

La autoridad de Moisés se basaba en sus declaraciones de que él hablaba en nombre de Yahweh. Todas sus decisiones las explica la Biblia como órdenes directas de Yahweh a Moisés y toda desobediencia a estas órdenes y toda puesta en duda es una agravio y falta de agradecimiento a Yahweh, "que os ha sacado de Egipto".

Yahweh, originariamente "dios de las tormentas", se manifiesta a Moisés a través de fenómenos atmosféricos: una nube que desciende sobre su tienda de campaña, la cumbre de una montaña envuelta en nubes, los resplandores nocturnos, los rayos y tormentas y "el fuerte brazo de Yahweh" (¿cometa?).

Míriam y Aarón se celan de este privilegio que se arroga Moisés de ser él el único que ve a Yahweh "cara a cara". Míriam o Míriam, según la Biblia, era

hermana de Moisés y de Aarón, fue una profetisa y cantora de Israel. Ella inició las danzas y los cantos para dar gracias a Dios por el milagroso paso del mar Rojo que permitió al pueblo de Israel escapar de Egipto.

«Míriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos un tímpano, y todas las mujeres seguían en pos de ella con tímpanos y en coros, y Míriam les respondía: "Cantad a Yahweh, que ha hecho resplandecer su gloria, precipitando en el mar el caballo y el caballero."» (Éxodo 15, 20-21)

Números 12,1-10 – Crítica a la autoridad espiritual de Moisés

> «Míriam y Aarón murmuraban de Moisés por la mujer cusita que este había tomado, pues había tomado Moisés por mujer a una cusita. Decían: "¿Acaso sólo con Moisés habla Yahweh? ¿No nos ha hablado también a nosotros?"
>
> Oyó esto Yahweh. Moisés era hombre mansísimo, más que cuantos hubiese sobre la haz de la tierra. Y dijo luego a Moisés, a Aarón y a Míriam: "Id los tres al tabernáculo de la reunión." Una vez allí, descendió Yahweh en la columna de nube y, poniéndose a la entrada del tabernáculo, llamó a Aarón y a Míriam.
>
> Salieron ambos, y él les dijo: "Oíd mis palabras: Si uno de vosotros profetizara, yo me revelaría a él en visión y le hablaría en sueños. No así a mi siervo Moisés, que es en toda mi casa el hombre de confianza. Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras; y él contempla el semblante de Yahweh. ¿Cómo, pues, os habéis atrevido a difamar a mi siervo Moisés?" Y, encendido en furor contra ellos, fuese Yahweh.
>
> Apenas se había retirado del tabernáculo la nube, apareció Míriam cubierta de lepra, como la nieve; y miró Aarón a Míriam, y la vio cubierta de lepra.»

Parece extraño que su hermana y hermano – su propia familia – criticaran a Moisés, cuando se esperaría que ellos fueran el mayor apoyo de Moisés. Parece que Míriam es la que primera en atacar a Moisés, a causa de la mujer cusita (de decir, negra) que había tomado.

Es este un pasaje problemático, ya que en Éxodo 3,16-22 se indica que la esposa de Moisés (llamada Séfora) era la hija de un hombre de Madián. Algunos creen que se cusita podría ser un término despectivo usado para criticar a Séfora por su complexión obscura, o que Jetro, el padre de Séfora procediera de Nubia (región situada al sur de Egipto y al norte de Sudán) y se hubiera mudado a Madián.

Lehmann (o.c., p. 36-37) refiere que, según la leyenda judía, Moisés llega a Madián y cuenta que antes "había sido durante cuarenta años rey de los moros", después de haber tenido que huir de Egipto por haber dado muerte a un hombre.

Según Flavio Josefo, Moisés había ayudado a "los moros" a conquistar una ciudad y tras la muerte del rey, le nombraron su sucesor y le dieron como esposa a la viuda Adonia. Pasados cuarenta años, Adonia se rebela contra

Moisés y nombra a su hijo como rey. Moisés puede abandonar el país sin ser perseguido y es cuando llega a Madián.

Pero las quejas acerca de la esposa de Moisés no eran el problema real. En el siguiente versículo vemos que la crítica se dirige a la autoridad espiritual de Moisés, porque se porta como si él fuera el único por el cual el Señor habla, "¿no nos ha hablado también a nosotros?", acusando a Moisés de orgullo.

Lo que desmiente la Biblia: "Moisés era hombre mansísimo, más que cuantos hubiese sobre la haz de la tierra".

Dios responde a la acusación de Míriam y Aarón contra Moisés. La mayoría de los profetas recibieron revelaciones a través de un sueño o en una visión, pero con Moisés Dios hablaba cara a cara.

En los cinco libros de Moisés (Pentateuco) los descendientes de Moisés no juegan papel alguno, y la Biblia deja de mencionarlos. Los padres de Moisés, los hijos de Moisés y su mujer Séfora prácticamente desaparecen. Mientras que los hijos de Aarón heredan de su padre el sacerdocio.

LOS ISRAELITAS SE CANSAN DEL MANÁ Y PIDEN COMER CARNE

Números 11,4-7 – Protesta del pueblo por la comida

> «El vulgo adventicio que en medio de ellos habitaba tenía tantas ganas de comer carne, que aun los hijos de Israel se pusieron a llorar y a decir: "¡Quién nos diera carne que comer! ¡Cómo nos acordamos de tanto pescado como de balde comíamos en Egipto, de los cohombros, de los melones, de los puerros, de las cebollas, de los ajos! Ahora está al seco nuestro apetito, y no vemos sino el maná. El maná era parecido a la semilla del cilantro y tenía un color como de bedelio.»

Números 11,10-15 – Impotencia de Moisés ante las protestas

> «Oyó Moisés las lamentaciones del pueblo, que por familias se reunía a las puertas de las tiendas, encendiendo el ardor de la ira de Yahweh; y desagradó a Moisés, que dijo a Yahweh:
>
> "¿Por qué tratas tan mal a tu siervo? ¿Por qué no ha hallado gracia a tus ojos y has echado sobre mí la carga de todo este pueblo? ¿Lo he concebido yo o lo he parido para que me digas: Llévale en tu regazo, como lleva la nodriza al niño a quien da de mamar, a la tierra que juraste dar a tus padres?
>
> ¿Dónde tengo yo carne para alimentar a todo este pueblo? ¿Por qué llora a mí clamando: Danos carne que comer? Yo no puedo soportar solo a este pueblo. Me pesa demasiado.
>
> Si así has de hacer conmigo, dame la muerte, te lo ruego; y si es que he hallado gracia a tus ojos, que no me vea ya más así afligido."»

Y Yahweh castigó al pueblo por su glotonería: «Vino un viento de Yahweh, trayendo desde el mar codornices.

El pueblo estuvo todo el día, toda la noche y todo el día siguiente recogiendo codornices.

Aún tenían la carne entre sus dientes, antes de que hubiesen podido acabar de comerlas, y encendiose en el pueblo el furor de Yahweh, y Yahweh hirió al pueblo con una plaga; siendo llamado aquel lugar Quibrot-Hat-tawa, porque allí quedó sepultado el pueblo glotón.»

EL MANÁ Y EL EPISODIO DE LAS CODORNICES (ÉXODO 16)

Éxodo 16,1-15 – Yahweh da el maná

«Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de Egipto. Toda la asamblea de los hijos de Israel se puso a murmurar contra Moisés y Aarón. Los hijos de Israel decían:

"¿Por qué no hemos muerto de mano de Yahweh en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y nos hartábamos de pan? Nos habéis traído al desierto para matar de hambre a toda esta muchedumbre."

Yahweh dijo a Moisés: "Voy a haceros llover comida de lo alto de los cielos. El pueblo saldrá a recoger cada día la porción necesaria para ponerle yo a prueba, viendo si marcha o no según la ley. El día sexto preparen para llevar el doble de lo que recogen cada día." Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: "Esta tarde sabréis que es Yahweh quien os ha sacado de Egipto, y a la mañana veréis la gloria de Yahweh, pues ha oído vuestras murmuraciones, que van contra Yahweh; porque nosotros, ¿qué somos para que murmuréis contra nosotros?"

Moisés dijo: "Esta tarde os dará a comer Yahweh carnes, y mañana pan a saciedad, pues ha oído vuestras murmuraciones contra él; pues ¿nosotros qué? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahweh". Moisés dijo a Aarón: "Di a toda la congregación de Israel que se acerque a Yahweh, pues ha oído Yahweh todas sus murmuraciones." Mientras hablaba Aarón a toda la asamblea de los hijos de Israel, volviéronse éstos de cara al desierto, y apareció la gloria de Yahweh en la nube.

Yahweh dijo a Moisés: "He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: Entre dos luces comeréis carne, y mañana os hartaréis de pan, y sabréis que yo soy Yahweh vuestro Dios." A la tarde vieron subir codornices que cubrieron el campo, y a la mañana había en todo él una capa de rocío. Cuando el rocío se evaporó, vieron sobre la superficie del desierto una cosa menuda, como granos, como escarcha sobre la tierra. Los hijos de Israel, al verla, se preguntaban unos a otros: "Manhu?" ("¿qué es esto?"); pues no sabían lo que era.

Moisés les dijo: "Ese es el pan que os da Yahweh para alimento.»

Número 11,4-6, 18-20 y 32-34 - Yahveh envía codornices

«El vulgo adventicio que en medio de ellos habitaba tenía tantas ganas de comer carne, que aun los hijos de Israel se pusieron a llorar y a decir: "¡Quién nos diera carne que comer! ¡Cómo nos acordamos de tanto pescado como de balde comíamos en Egipto, de los cohombros, de los melones, de los puerros, de las cebollas, de los ajos! Ahora está al seco nuestro apetito, y no vemos sino el maná. […] Y di al pueblo: comeréis carne, ya que habéis llorado a Yahweh diciendo:

¡Quién nos diera carne que comer! ¡Mejor ciertamente estábamos en Egipto! No comeréis un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte; la comeréis todo un mes, hasta que se os salga por las narices y os produzca náuseas, por haber menospreciado a Yahweh, que está en medio de vosotros, y haber llorado, diciendo: ¿Por qué hemos salido de Egipto?" […]

El pueblo estuvo todo el día, toda la noche y todo el día siguiente recogiendo codornices; el que menos, recogió diez "jómer," y las pusieron a secar en los alrededores del campamento.

Aún tenían la carne entre sus dientes, antes de que hubiesen podido acabar de comerlas, y encendiose en el pueblo el furor de Yahweh, y Yahweh hirió al pueblo con una plaga; siendo llamado aquel lugar Quibrot-Hat-tawa, porque allí quedó sepultado el pueblo glotón.»

PERDÓN Y CASTIGO A TODA UNA GENERACIÓN

Números 14,1-23 – Rebelión de los israelitas, perdón y castigo

«Los israelitas se rebelan contra Jehová

Entonces toda la muchedumbre rompió a gritar, y el pueblo se pasó toda la noche llorando; y todos los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y Aarón, y todos decían: "¡Ah si hubiéramos muerto en la tierra de Egipto o muriéramos siquiera en este desierto! ¿Por qué quiere llevarnos Yahweh a esa tierra a perecer a la espada y que sean nuestras mujeres y nuestros hijos presa de otros? ¿No sería mejor que nos volviéramos a Egipto?"

Y unos y otros se decían: "Elijamos un jefe y volvámonos a Egipto." Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros ante toda la asamblea de los hijos de Israel. Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, que eran de los que habían explorado la tierra, rasgaron sus vestiduras, y hablaron a toda la asamblea de los hijos de Israel, diciendo: "La tierra por la que hemos pasado en reconocimiento es sobremanera buena. Si agradamos a Yahweh, Él nos hará entrar en esa tierra y nos la dará. Es una tierra que mana leche y miel. No os rebeléis contra Yahweh y no tengáis miedo de la gente de esa tierra, que nos

la comeremos como pan. Ellos se han quedado sin amparo, y Yahweh está con nosotros."

Toda la asamblea de Israel quería lapidarlos, pero la gloria de Yahweh se mostró en el tabernáculo de la reunión a todos los hijos de Israel, y Yahweh dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo ha de ultrajarme este pueblo? ¿Hasta cuándo no ha de creerme, después de todos los prodigios que en medio de ellos he obrado? Voy a herirle de mortandad y a hacer de ti una gran nación, más grande y más fuerte que ellos,"

Pero Moisés respondió a Yahweh: "Y lo sabrán los egipcios, de cuyo poder sacaste a este pueblo, y se lo dirán a los habitantes de esa tierra. Todos ellos saben, ¡oh Yahweh!, que habitas en medio de este pueblo, que te dejas ver la cara, que se posa sobre ellos tu nube, que vas delante de ellos, de día en columna de nube y de noche en columna de fuego. Si, pues, destruyes a este pueblo como si fuera un solo hombre, los pueblos a los que ha llegado tu fama dirán: Por no haber podido llevar a ese pueblo a la tierra que le había prometido, los ha destruido Yahweh en el desierto. Haz, pues, mi Señor, que resplandezca tu fortaleza, como tú mismo dijiste. Yahweh, tardo a la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebeldía, aunque no lo deja impune, y visita la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación, perdona, pues, la iniquidad de este pueblo según tu gran misericordia, como desde Egipto hasta aquí lo has perdonado."

Jehová castiga a Israel

Díjole Yahweh: "Los perdono, según me lo pides; mas por mi vida y por mi gloria, que llena la tierra toda, que todos aquellos que han visto mi gloria y todos los prodigios que yo he obrado en Egipto y en el desierto, y todavía me han tentado diez y diez veces, desoyéndome, no verán la tierra que a sus padres juré dar. No; ninguno de los que así me han ultrajado la verá.»

Yahveh está decepcionado de "su pueblo" y quiere aniquilarlo. El Jahveh que la Biblia describe aquí es todavía un Dios muy terrenal, que se ofende con rapidez, es vengativo e impulsivo y no da muestras de poseer una sabiduría previsora. Moisés conoce el carácter de Yahveh y sabe cómo apaciguar su ira apelando al sentido del honor y haciéndole ver, aniquilando a su pueblo, se expondría a la burla de los egipcios: "y lo sabrán los egipcios, de cuyo poder sacaste a este pueblo, y se lo dirán a los habitantes de esa tierra. […] Si, pues, destruyes a este pueblo como si fuera un solo hombre, los pueblos a los que ha llegado tu fama dirán: Por no haber podido llevar a ese pueblo a la tierra que le había prometido, los ha destruido Yahweh en el desierto".

Y como para suavizar un poco su astuto argumento, Moisés apela a la gracia y la misericordia divinas: "Haz, pues, mi Señor, que resplandezca tu fortaleza, como tú mismo dijiste". Al final, Yahveh perdona a los israelitas y promete que continuará apoyando a su pueblo "elegido", pero el que la hace la paga: "todos aquellos que han visto mi gloria y todos los prodigios que yo he obrado

en Egipto y en el desierto, y todavía me han tentado diez y diez veces, desoyéndome, no verán la tierra que a sus padres juré dar".

«Es obvio que la conversación entre Yahweh y Moisés es un invento de los redactores, sobre todo por el último párrafo. De alguna manera los redactores tenían que justificar por qué la entrada repetidamente prometida a la Tierra Prometida se retrasó tanto y por qué precisamente aquellos a quienes se les había prometido esta tierra en el éxodo no llegaron a pisarla.

Básicamente, con este capítulo, la Biblia se desmiente a sí misma, porque aquí enmendando la promesa divina de la Tierra Prometida. Precisamente cuando llegó el momento de cumplir la promesa, la tierra que Yahveh había prometido a los israelitas no se veía por ningún lado. Todas las tierras estaban ya ocupadas por población sedentaria y en ellas habitaban gigantes. había que cumplir la promesa, no había ningún país. Ya había otros sentados por todas partes, y qué gigantes. La decepción fue grande. ¿Deberían atreverse a luchar por las tierras o deberían seguir vagando por el desierto?» [Lehmann, o.c., p. 242]

Transcurrida una generación, como Yahweh había dictaminado, los israelitas conquistarían la tierra que su Dios les había prometido. Pero la generación que había salido de Egipto permaneció en el oasis de Kadesch Barnea en el desierto todavía muchos años.

ETAPA FINAL EN KADESCH BARNEA A LAS PUERTAS DE CANAÁN

Resumen del relato bíblico

Los israelitas vivieron en el monte Sinaí durante un año, luego la nube se alejó del tabernáculo y los israelitas la siguieron por el desierto. Pero cada vez dudaban más de la capacidad de Moisés para guiarlos y se arrepentían de haber salido de Egipto (Números 10,13; 11,1-5). Tras varias peripecias llegaron al gran oasis de Kadesch Barnea, cerca ya de Canaán, la Tierra Prometida. Moisés envió doce espías a comprobar las posibilidades de entrar en Canaán (Números 13,2-3). Los espías volvieron trayendo muestras de las frutas que se cosechaban allí y diciendo que en aquella tierra corrían "arroyos de leche y miel", pero que sus habitantes eran tan grandes que ellos se habían sentido como "langostas", además vivían en ciudades amuralladas casi inexpugnables (Números 12,21-31). Los israelitas pensaron que sería imposible conquistas aquellas tierras y se enojaron con Moisés. Algunos querían regresar a Egipto (Números 14,1-4). Ante la incredulidad de los israelitas y su falta de fe en el pacto del Sinaí, Yahweh condenó a Moisés y a toda una generación de israelitas a no entrar en la Tierra Prometida y a seguir viviendo en el desierto durante cuarenta años, hasta que creciera una nueva generación. Pasados estos años, la nueva generación de israelitas pudo entrar en Canaán. Moisés siguió guiando a los israelitas por el desierto durante cuarenta años y enseñándoles los mandamientos de Yahweh (Números 14,33-34; Deuteronomio 2,1). Cuando Moisés tenía 120 años, Yahweh le permitió ver la Tierra Prometida desde lejos. «y le dijo Yahweh: "Ahí tienes la tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia se la

daré; te la hago ver con tus ojos, pero no entrarás en ella.” Moisés, el siervo de Dios, murió en la tierra de Moab, conforme a la voluntad de Yahweh. Él le enterró en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet-Fogor, y nadie hasta hoy conoce su sepulcro» (Deuteronomia 4,4-6).

Las incidencias del desierto, la impaciencia del pueblo, su nostalgia de los manjares característicos de Egipto (Nm 11,5), encajan bien en esta época de la estancia de los israelitas en las estepas inhóspitas del desierto, prometiéndoles una tierra feraz que no acababan de alcanzar. La prolongación de la estancia en el desierto fue una gran prueba para la fe de Moisés en su Dios y para el pueblo.

Después de permanecer en el monte Sinaí durante casi un año, luego la nube se alejó del tabernáculo y los israelitas la siguieron por el desierto. Tras varios incidentes, llegaron al oasis de Kadesch Barnea, cerca de la frontera de Canaán, la Tierra Prometida.

Allí tuvieron lugar violentos enfrentamientos. La cuestión era si continuar o no. Dios, se dice, estaba tan enojado por la desobediencia de su pueblo que solo les permitió seguir adelante después de cuarenta años. Finalmente, antes de que Moisés muriera, Dios le permitió divisar de lejos la Tierra Prometida, pero, como castigo, no le permitió entrar en Canaán. Su cuerpo fue enterrado en un valle en el país de Moab frente a Bet-Peor, "pero nadie conoce su tumba hasta el día de hoy". Según una tradición posterior, Moisés incluso ascendió al cielo.

Kadesch Barnea, donde encontramos a Moisés y su familia, estaba en el extremo noreste de la península del Sinaí, ochenta kilómetros al suroeste de Beersheba. El nombre Kadesch Barnea era probablemente un gran oasis que abarcaba más de una localidad. Era entonces una tierra más fértil de lo que es hoy y daba muy buenas cosechas de trigo y cebada, y también era el punto de encuentro y cruce de varias rutas de caravanas desde diferentes direcciones. La larga estancia en este lugar pudo haber ayudado a los emigrantes israelitas de Egipto a fusionarse en un grupo más o menos homogéneo.

El oasis de Kadesch Barnea es muy importante para los exégetas bíblicos, pues aquí pueden explicar todo lo que es difícil de deducir del relato bíblico. Allí el pequeño grupo de Moisés pudo haber crecido tanto que tuvo que intentar buscar otras tierras en Canaán. Aunque la Biblia no dice nada al respeto, es de suponer que Kadesch Barnea fue un punto de encuentro de varios grupos nómadas emigrados de Egipto que habían seguido diferentes rutas en el desierto. Todos estos grupos fueron creciendo y se fueron fusionando y, tras una generación, ya estaban en condiciones de arriesgar la conquista de Canaán, cosa que Moisés nunca hubiera logrado con su pequeño grupo.

En su obra *Moses* (Amsterdam, 1953), Elías Auerbach, historiador judío, estudia las leyendas vinculadas al Oasis de Kadesch Barnea, separando aquellas de las que Moisés es el héroe de las leyendas de carácter local o

ritual, y revela la importancia decisiva del Oasis de Kadesch en la misión mosaica y en la formación del pueblo de Israel.

Cuando todos los grupos, llegados de Egipto por diferentes rutas, tuvieron que convivir largo tiempo en Kadesch Barnea, comenzaron a mezclarse los relatos de las peripecias de cada grupo. Esto explica que las contradicciones en que incurren los redactores bíblicos son debidas a los diferentes datos y las diferentes experiencias de cada grupo. Unos grupos pudieron haber llegado directamente a Kadesch Barnea, otros habrían tenido que dar grandes rodeos por el desierto hasta llegar al gran oasis de Kadesch donde había abundante agua para todos.

«Moldeado por un destino similar, fue surgiendo gradualmente entre los grupos la conciencia de una experiencia común. El nuevo culto del pequeño grupo de Moisés se fue extendiendo en Kadesch Barnea a todo el "pueblo", al tomar conciencia de que la liberación de la esclavitud en Egipto había sido obra de Yahveh y que Dios seguía guiando sus destinos. Al mismo tiempo, la tradición convirtió a un hombre llamado Moisés en héroe nacional, a pesar de los reproches y discusiones que surgirían en el futuro. En resumen: En el gran oasis de Kadesch Barnea se empezó a formar el núcleo del pueblo de Israel como pueblo elegido y cuyo destino estaba en manos de un único Dios, Yahveh. Pero todas estas son conclusiones y conjeturas. La Biblia no dice nada al respecto, solo relata de forma aburrida disturbios y motines, aunque de vez en cuando suceda alguna cosa espectacular. En ninguna parte da la Biblia información precisa sobre todo lo en los cuarenta años de permanencia en Kadesch ni cómo fueron llegando a un acuerdo todos los grupos.» [Lehmann, o.c., p. 245-246]

El análisis que Elías Auerbach hace de los Diez Mandamientos permite establecerlos en su forma original. Y al sintetizar el Decálogo con ciertos elementos tomados de los relatos históricos, el autor es capaz de reconstruir la doctrina del monoteísmo ético tal como la estableció Moisés sobre la base de la religión mágica de los nómadas hebreos.

Piensa Auerbach que Moisés, aunque estaba bajo fuertes influencias egipcias, era miembro de la tribu de los levitas. La forma particular en la que se hizo sentir su influencia sólo puede explicarse por esa pertenencia. Y el papel histórico único desempeñado por los levitas solo es concebible si se asume que había un vínculo estrecho, ya sea físico o espiritual, entre esa tribu y el fundador del judaísmo.

Según este autor, cuando las tribus israelitas salieron de Egipto, marcharon directamente al Oasis de Kadesch Barnea. Allí permanecieron durante todo el período de su estancia en el desierto. Cuando salieron de allí, después de una permanencia de aproximadamente una generación, fue para conquistar Transjordania y Canaán. Según este autor, el objetivo original del Éxodo de Egipto era Kadesch y no Canaán.

El proyecto de conquistar Canaán surgió más tarde en el mismo Kadesch, probablemente como resultado de la superpoblación del oasis.

Habría sido en Kadesch Barnea donde Moisés formó al pueblo judío y les dio sus leyes. Kadesch Barnea sería la cuna nacional y religiosa del pueblo de Israel. Allí se abría la "alianza de las doce tribus" bajo el nombre de Israel.

Moisés habría sido el que dio a su Dios el nombre de Yahweh, un símbolo de su nueva doctrina, al crear el nombre de Israel para la confederación político-religiosa de las tribus hebreas. Aarón y Míriam, que eran hermano y hermana, pero no estaban relacionados con Moisés, se encontrarían entre los que se oponían a la reforma mosaica.

Después de la salida del pueblo de Israel de Kadesch Barnea, se habría producido una división, con un partido, bajo el liderazgo de Moisés, que emprende la ruta hacia Transjordania y conquista el centro y norte de Palestina, y el otro grupo se encamina directamente hacia el norte y ocupa el sur de Palestina.

La gran revolución de Moisés en la historia de la humanidad fue el establecimiento de un vínculo indisoluble entre religión y moralidad, consiguiendo que la alianza israelita aceptara su obligación de cumplir con los mandatos del orden religioso y moral judío.

DUDAS SOBRE LA CONQUISTA DE CANAÁN

Números 14,1-12 – Los israelitas se rebelan contra Yahweh

> «Entonces toda la muchedumbre rompió a gritar, y el pueblo se pasó toda la noche llorando; y todos los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y Aarón, y todos decían:
>
> "¡Ah si hubiéramos muerto en la tierra de Egipto o muriéramos siquiera en este desierto! ¿Por qué quiere llevarnos Yahweh a esa tierra a perecer a la espada y que sean nuestras mujeres y nuestros hijos presa de otros? ¿No sería mejor que nos volviéramos a Egipto?"
>
> Y unos y otros se decían:
>
> "Elijamos un jefe y volvámonos a Egipto." Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros ante toda la asamblea de los hijos de Israel. Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, que eran de los que habían explorado la tierra, rasgaron sus vestiduras, y hablaron a toda la asamblea de los hijos de Israel, diciendo: "La tierra por la que hemos pasado en reconocimiento es sobremanera buena. Si agradamos a Yahweh, Él nos hará entrar en esa tierra y nos la dará. Es una tierra que mana leche y miel. No os rebeléis contra Yahweh y no tengáis miedo de la gente de esa tierra, que nos la comeremos como pan. Ellos se han quedado sin amparo, y Yahweh está con nosotros."
>
> Toda la asamblea de Israel quería lapidarlos, pero la gloria de Yahweh se mostró en el tabernáculo de la reunión a todos los hijos de Israel, y Yahweh dijo a Moisés:
>
> "¿Hasta cuándo ha de ultrajarme este pueblo? ¿Hasta cuándo no ha de creerme, después de todos los prodigios que en medio de ellos he

obrado? Voy a herirle de mortandad y a hacer de ti una gran nación, más grande y más fuerte que ellos".»

La Biblia nos relata la historia de una conquista de Canaán que no fue tal. Las capitales de Edom, Moab y Arad habían sido destruidas y estaban despobladas, lo mismo que Jericó y Ai al otro lado del Jordán.

«Los israelitas pudieron trasladarse con sus rebaños a un país que, en el mejor de los casos, estaba escasamente poblado por nómadas. Puede que haya habido litigios y encontronazos, pero nunca una campaña o batalla regular. ¿Cómo hubiera sido posible?

Hasta ahora, nadie ha podido hasta ahora explicar cómo los pastores nómadas de repente se habrían convertido en guerreros capaces de vencer a un enemigo armado hasta los dientes.

Arqueológicamente se ha podido detectar una verdadera ola de destrucción alrededor del año 1200 a. C., que afectó a varias ciudades y pueblos, aunque, por supuesto, no se puede asegurar que los hijos de Israel estuvieran involucrados en estas campañas de devastación, porque otras ciudades importantes mencionadas en la Biblia quedaron intactas.

El arqueólogo israelí Yigael Yadin Albright escribe: "Nos enfrentamos al fenómeno de que al final de la Edad del Bronce tardía, digamos en el siglo XIII a. C., varias ciudades importantes fueron destruidas por el fuego y, tras un breve periodo, comienza el asentamiento de grupos seminómadas en las ruinas de estas ciudades destruidas.

Nadie duda de que los israelitas se convirtieron en el pueblo dominante en Palestina. Esto quiere decir que, en algún momento y de alguna manera conquistaron el país. Este es el postulado básico".

Los gobiernos locales habían perdido su consistencia en una Palestina ya escasamente poblada y estaban tan expuestos a los invasores israelitas como, poco después, a los filisteos, quienes finalmente dieron su nombre al país. [El término Palestina tiene su origen en el pueblo filisteo, que se asentó en la zona en el siglo XII a.C., y al que los judíos aludían como "P'lishtim", los acadios "Palastu" y los egipcios "Palusata"].» [Lehmann, o.c., p. 254-256]

La conquista de Canaán fue un proceso largo. Poco a poco se fueron infiltrando en el territorio varios grupos en distintos periodos de tiempo y, de forma pacífica y discreta, se fueron haciendo dueños de las tierras.

Aunque esto no coincide con el relato bíblico, que está lleno de incongruencias entre el libro de Josué y el de Jueces, ya que ambos libros plantean historias que difieren en torno a la conquista, en el libro de Josué, por ejemplo, en los capítulos 6,21, 10,40, 11,19, 14,7–10, se nos plantea la idea de una conquista total y breve de la tierra de Canaán.

En cambio, el libro de los Jueces narra la historia después de la muerte de Josué y relata en el capítulo 1 que la tierra ya había sido repartida pero no conquistada. Proporciona, además, una lista de ciudades no tomadas y que, en algunos casos, terminaron conviviendo con los israelitas. El libro de jueces sigue la tradición de una conquista lenta, que contrasta con la reseñada en el libro de Josué y que ha dado lugar a otras alternativas en la toma del territorio.

De cualquier forma, el pueblo de Israel entró en la tierra de Canaán y en un periodo de más o menos dos siglos, los israelitas conquistaron gran parte de la futura tierra de Israel, se fueron haciendo sedentarios (campesinos y artesanos) y lograron un cierto nivel de consolidación económica y social.

Tras el liderazgo de Moisés y Josué, vino el periodo de los jueces, en el que reinó la paz. Pero la necesidad de defenderse contra los ataques de los pueblos vecinos puso en evidencia la falta de un liderazgo permanente, lo que daría lugar a la Monarquía Unida en Israel, y a su posterior división en dos reinos (Israel y Judá) y, finalmente, la diáspora tras ser conquistados por los grandes imperios (Asiria, Babilonia, Persia, dominio helenista y, finalmente, dominio romano).

«Si la conquista realmente se produjo en diferentes oleadas y llevada a cabo por diferentes grupos, menos que nunca se puede hablar de Moisés como el líder histórico de los israelitas. Fue un líder nómada entre otros. Básicamente, no había ninguna razón para convertirlo en un héroe. La Biblia ciertamente no ha recordado a Moisés con tanta fuerza debido a sus cualidades de liderazgo, sino más bien como el "Hombre de Dios" que le dio a su "pueblo" su propio Dios, hizo un pacto con Él con la promesa de guiarle hasta la tierra prometida y de Él recibió los mandamientos.» [Lehmann, o.c., p. 260]

Ante las dudas de los israelitas sobre la capacidad de Moisés y su Dios de conducirlos por el desierto, los redactores bíblicos recurren siempre al mismo argumento: Yahweh no interviene en ayuda de su pueblo porque este le ha sido infiel y ha perdido la fe en su Dios, por lo que debe ser castigado para que entre en razón. De esta manera justifican la lenta conquista de la tierra

prometida y las siguientes derrotas y cautiverios por parte de las grandes potencias de la región. En el Antiguo Testamento hallamos a menudo el problema que el sufrimiento de los justos plantea a la justicia de Dios. La solución que dan el libro de Tobías y libro de Job es que los sufrimientos los envía Dios como prueba de la virtud y que, una vez superada la prueba, Dios se muestra más generoso de lo que los afligidos podían esperar. La misma idea persiste más tarde en el cristianismo: "Dios escribe derecho con trazos torcidos", "la mano izquierda de Dios", "los caminos de Dios son inescrutables".

La fe en su Dios, a pesar de las desventuras sufridas, fortaleció la conciencia de los israelitas de ser una nación, el "pueblo elegido por Dios".

Para Moisés, el final llegó cuando los pastores nómadas del desierto se convirtieron en sedentarios. Los redactores bíblicos detallan la muerte y el lugar donde está sepultado Aarón, pero rodearon de misterio la muerte del héroe Moisés: Dios mismo lo mató y lo sepultó y nadie sabe dónde está enterrado.

LA MUERTE DE MOISÉS

«La muerte de Moisés contradice todo lo que la Biblia ha dicho hasta ahora sobre el "hombre de Dios". Uno esperaría una muerte especial de aquel que ha visto el rostro de Dios y ha hablado con él. Él, que iba a sacar al pueblo de Egipto y conducirlo a la tierra prometida, habría merecido el cumplimiento de sus deseos y también una muerte en la tierra de Canaán. La tradición debería haber recordado con duelo y veneración el lugar donde está enterrado este hombre memorable.

Pero nada de eso dice la Biblia. A punto de alcanzar la ansiada meta tras la penosa travesía del desierto, Moisés es castigado con la muerte por mala conducta. [...]

La Biblia dice que Moisés era muy viejo. En realidad, una razón suficiente para su muerte. Pero en lugar de dejar que Moisés fuera trágicamente a reunirse con sus antepasados, poco antes de alcanzar la meta sufre la muerte debido a una culpa concreta que la Biblia ni siquiera explica con más detalle.

El Elohista escribe que Aarón y Moisés tuvieron que morir porque habían sido infieles a Yahweh en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin, pero no se declara en detalle en qué consistía la culpa. La historia correspondiente también falta en las narraciones de Cades. El código sacerdotal, que atribuye la muerte de Moisés a una obstinación de Moisés en Cades, no descrita concretamente, es igualmente impreciso. En la narración yahvista (Dt 34,4) no hay indicio de culpa. [...]

¿Por qué la Biblia tiene que difamar a su "hombre de Dios" al final con un pecado imperdonable, un pecado que el yahvista, el cronista más antiguo, ni siquiera conoce? ¿No podría haberlo dejado morir en paz en lugar de acusarlo de tal "pecado mortal"?

El final es tan legendario como el principio. Pero las leyendas también quieren decir algo.» [Lehmann, Johannes: *Moses der Mann aus Ägypten. Religionsstifter. Gesetzgeber. Staatsgründer*. Hamburg, 1983, p. 262-264]

El Moisés bíblico se convirtió en la figura central en la historia de Israel: "interlocutor privilegiado" con Dios y mediador entre Dios y el pueblo de Israel. Con la autoridad que le otorgaba su cercanía a Dios, que es única en el Antiguo Testamento, Moisés le transmitió los mandamientos de Dios en el monte Sinaí y lo condujo por el desierto durante cuarenta años hasta la frontera de la Tierra Prometida, donde murió a los 120 años y fue enterrado por Dios mismo en un lugar desconocido.

> «*Murió [Moisés] en la tierra de Moab, conforme a la voluntad de Yahweh. Él le enterró en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet-Fogor, y nadie hasta hoy conoce su sepulcro. Tenía, cuando murió, ciento veinte años, y ni se habían debilitado sus ojos ni se había mustiado su vigor. Los hijos de Israel lloraron a Moisés en los llanos de Moab durante treinta días, cumpliéndose los días de llanto por el duelo de Moisés*.» [Dt 34,5-8].

La lápida en la desconocida tumba de Moisés debería llevar la inscripción:

> «*No ha vuelto a surgir en Israel profeta semejante a Moisés, con quien cara a cara tratase Yahweh; ni en cuanto a las maravillas y portentos que Yahweh le mandó hacer en la tierra de Egipto contra el faraón y contra todos sus servidores y todo su territorio, ni en cuanto a su mano poderosa y a tantos terribles prodigios como hizo a los ojos de todo Israel*.» [Dt 34,10–12].

Este pasaje bíblico es considerado como el epitafio que debería aparecer en la tumba de Moisés.

HIPÓTESIS DE SIGMUND FREUD SOBRE EL ASESINATO DE MOISÉS

«En el año 1922, Ernest Sellin hizo un descubrimiento que ejerce decisiva influencia sobre nuestro problema. Estudiando al profeta Oseas (segunda mitad del siglo VIII), halló rastros inconfundibles de una tradición según la cual Moisés, el institutor de la religión, habría tenido fin violento en el curso de una rebelión de su pueblo, tozudo y levantisco, que al mismo tiempo renegó de la religión instituida por aquél. Pero esta tradición no se limita a Oseas, sino que también la encontramos en la mayoría de los profetas ulteriores, al punto que Sellin la considera como fundamento de todas las esperanzas mesiánicas más recientes.

Al concluir el Exilio de Babilonia se desarrolló en el pueblo judío la creencia de que Moisés, tan miserablemente asesinado, retornaría de entre los muertos para conducir a su pueblo arrepentido -y quizá no sólo a éste- al reino de la eterna bienaventuranza. No han de ocuparnos aquí las evidentes vinculaciones de esta tradición con el destino del fundador de una religión ulterior. Naturalmente, tampoco esta vez puedo decidir si Sellin interpretó correctamente los pasajes proféticos; pero en caso de que tenga razón, cabe conceder autenticidad histórica a la tradición que ha descubierto, pues tales

hechos no se fraguan fácilmente. Carecen de todo motivo tangible, si realmente ocurrieron, resultaría fácil comprender que se quisiera olvidarlos.

No es preciso que aceptemos todos los detalles de la tradición. Sellin opina que el lugar del asesinato de Moisés corresponde a Shittim, en Transjordania; pero pronto veremos que esta localidad es incompatible con nuestros razonamientos. Adoptemos de Sellin la hipótesis de que el Moisés egipcio fue asesinado por los judíos, que la religión instituida por él fue repudiada. Esta presunción nos permite conservar el hilo que veníamos persiguiendo, sin caer en contradicción con los resultados fidedignos de la investigación histórica. Pero en lo restante nos atrevemos a independizarnos de los autores, «avanzando sin guía por sendero virgen».

El Éxodo de Egipto seguirá siendo nuestro punto de partida. Deben haber sido muchos los que abandonaron el país junto con Moisés, pues un grupo pequeño no habría merecido el esfuerzo a los ojos de este hombre ambicioso y animado de grandes proyectos. Probablemente los emigrantes habían residido en el país el tiempo suficiente como para formar una población numerosa, pero no erraremos al aceptar, con la mayoría de los autores, que sólo una pequeña parte de quienes formaron más tarde el pueblo de los judíos sufrieron realmente los azares de Egipto.

En otros términos: la tribu retornada de Egipto se unió ulteriormente, en la región situada entre aquel país y Canaán, con otras tribus emparentadas que residían allí desde hacía mucho tiempo. La expresión de esta alianza, que dio origen al pueblo de Israel, fue el establecimiento de una nueva religión -la de Jahveh-, común a todas las tribus; suceso que, según E. Meyer, ocurrió en Qadesh, bajo la influencia madianita.

Después de esto, el pueblo se sintió con fuerzas suficientes para emprender la invasión de Canaán. Este proceso es incompatible con el hecho de que la catástrofe de Moisés y de su religión ocurriera en Transjordania; por el contrario, debe haber sucedido mucho antes de la alianza.» [Freud, Sigmund: *Moisés y la religión monoteísta*. (1939/1981)]

El poeta y ensayista alemán Friedrich Schiller (1759-1805) era un gran admirador de Moisés como gran legislador. Según Schiller (*Die Sendung Moses*; 1790), Moisés había sido iniciado en los misterios egipcios, algo reservado a un grupo de gente de "mente clara" (ilustrados). Estos ilustrados habían cifrado su saber oculto en los jeroglíficos, cuyo descifrado estaba reservado solo a los iniciados. En tiempo de Schiller aún no se había descifrado los jeroglíficos egipcios, obra de Jean-François Champollion en 1822, que descifró la piedra de Rosetta. Tampoco se conocía la religión de Tell el-Amarna, ciudad ordenada construir por el faraón Akenatón a mediados del siglo XIV a. C. como centro de la nueva religión que reconocía como único dios al sol. Akenatón fue un desconocido de la historia egipcia hasta el descubrimiento de Amarna en el siglo XIX.

Freud, lector de Schiller, a quien no cita, asume primero la idea de Friedrich Schiller y de todo el siglo XVIII de que Moisés había sido iniciado en los misterios egipcios y que había revelado estos misterios a los hebreos, es decir,

los habría hecho públicos. Cuando Freud escribió su *Der Mann Moses und die monotheistische Religion* (1938), ya se conocía la revolución religiosa monoteísta de Akenatón. La idea central de Freud (el asesinato de Moisés) la recoge Freud del sugerente libro de Ernst Sellin (*Mose und seine Bedeutung für die israelitisch-jüdische Religionsgeschichte*. Leipzig, 1922): «Adoptemos de Sellin la hipótesis de que el Moisés egipcio fue asesinado por los judíos, que la religión instituida por él fue repudiada.»

La hipótesis de que Moisés fue asesinado por los mismos judíos ya la había sostenido Wolfgang Goethe (1749-1832) en su *Noten und Abhandlungen zum besseren Verständnis des West-Östlichen Divans* (1887).

Freud atribuye el asesinato del fundador del monoteísmo judío a lo insoportable que debía resultar aquel monoteísmo tan espiritualizado a la tribu hebrea. Hubo recaídas en la idolatría, apostasías, como el episodio del becerro de oro, sublevaciones contra la autoridad de Moisés que fueron reprimidas con extrema dureza por los levitas, clan sacerdotal, séquito egipcio de Moisés. Moisés habría sido asesinado en su intento de imponer un monoteísmo radical que prohibía la adoración de otros dioses y la creación de imágenes del único Dios. Cuando, más tarde, tiene lugar la fusión de las tribus y los dioses, la línea adonaísta, es decir, mosaica, tardará en dominar sobre la línea yahvista, y no lo hará más que gracias al trabajo llevado a cabo durante generaciones por los profetas (como Oseas) que trasladaron a los judíos con preceptos éticos de la doctrina mosaica, avivando en ellos sentimientos de culpa por el asesinato del legislador Moisés, es decir, el "retorno de lo reprimido".

Según Freud, Moisés solo dirigió a sus seguidores en libertad durante un período inestable en la historia egipcia y más tarde se rebelaron contra su estricto monoteísmo, mataron a Moisés y luego se unieron a otra tribu monoteísta en Madián basada en un dios volcánico, Jahweh. Años después del asesinato de Moisés, los rebeldes habrían lamentado su acción, formando así el concepto del Mesías como una esperanza para el regreso de Moisés como el Salvador de los israelitas.

El pueblo judío se habría constituido a través de la fusión de dos tribus semitas distintas (hebreos y madianitas), y la fusión de sus dos dioses. Por un lado, Yahweh, divinidad de la tribu madianita, un dios volcánico, "local, violento y mezquino, brutal y sanguinario" –son los adjetivos que utiliza Freud–, que promete a sus prosélitos la tierra de Canaán, donde "corren arroyos de leche y miel"; por otro lado, un dios mosaico, de la tribu hebrea, Adonái, mucho más espiritual, un dios único y universal, omnipotente, omnibondadoso, adverso a toda magia y que exige una vida dedicada a la verdad y la justicia. El dios madianita Yahweh, dominante inicialmente, fue finalmente subordinado al dios mosaico Adonái. O sea, hubo un progreso desde el henoteísmo (creencia en un solo dios, sin negar la existencia de otros dioses inferiores) al monoteísmo (existencia de un solo dios, único dios verdadero, lo que introduce lo que Jan Assmann – *Die mosaische Unterscheidung*, 2003 – llama "la distinción mosaica" entre lo verdadero y lo falso.

Al rebelarse contra la autoridad de Moisés y asesinarlo, los israelitas no mataron solo a un hombre. La rebelión contra Moisés, según Freud, fue la rebelión contra el padre autoritario, lo mismo que en el caso de la horda primordial, la descendencia había matado al padre real (Freud: *Totem und Tabu*). Mientras los miembros de la horda primordial habrían matado conscientemente al padre, los israelitas habrían matado en Moisés inconscientemente la imagen del padre. Pero la imagen de Moisés estaba estrechamente vinculada a la del Dios único y todopoderoso. Con el arrepentimiento tardío, la imagen del padre fue idealizada y transferida a Dios Padre.

RAZONES QUE JUSTIFICARÍAN LA TESIS DEL ASESINATO DE MOISÉS

El Pentateuco describe la figura de un Moisés con marcados rasgos de antihéroe, y reconoce, al mismo tiempo, que fue el más grande ser humano que haya existido, escogido por Dios para sacar al pueblo judío de Egipto y para ser su principal Maestro de Torá. Es llamado "Moshe Rabeinu", "Moshe nuestro Maestro", pues fue el Maestro por excelencia en la historia del pueblo judío. Es llamado el "Maestro de los Profetas", "el más humilde de los hombres", "siervo de Dios" y mediador entre Yahveh y su "pueblo elegido".

«Existe una relación permanentemente ambivalente y tensa entre Moisés y su pueblo, quien por un lado lo reconoce como su salvador, guía y legislador, pero al mismo tiempo le teme, maldice de él, le engaña, amenaza e intenta quitárselo de encima, y hasta le amenaza de muerte violenta.

Existe una relación igualmente tensa entre Moisés y su Dios, a quien Moisés presenta a su pueblo como el único Dios verdadero, pero a quien, por otro lado, contradice constantemente y del que trata de zafarse.

Asimismo, existe la discrepancia entre los rasgos de carácter y el talento de Moisés y su misión: es descrito como violento, irascible, pero al mismo tiempo indeciso, a veces incluso cobarde y, además, tartamudo, lo que ciertamente no son cualidades favorables para un jefe militar, enviado, juez y regente.» [Ingeborg Fiala-Fürst]

«La tensa relación entre Moisés y su pueblo ya es sorprendente. Una y otra vez el pueblo está descontento, y varias veces se dice que Moisés tuvo miedo a ser apedreado, es decir, a ser asesinado. Moisés debía ser privado de su autoridad como líder y había que elegir a otro. Se había perdido la confianza en Moisés. Las privaciones, el hambre, la sed y la falta de perspectivas de poder llevar una vida mejor en cualquier lugar y en algún momento habían llevado a la desesperación de la gente hasta el punto de pensar en el asesinato.

Así es como argumenta Goethe, que veía en Moisés un "hombre excelente" pero un fracasado, "no nacido para pensar y reflexionar", con "menos talento como guía militar que como gobernante", un "hombre sombrío y encerrado en sí mismo", "una y otra vez no sabía cómo valerse por sí mismo". "Y tendríamos que estar muy equivocados si Josué y Caleb no pusieran fin al liderato de un

hombre tan limitado, que habían soportado durante algunos años, y se hicieran dueños de toda la ribera derecha del Jordán".

Como un indicio más de un final violento, Goethe podría haber citado fácilmente el hecho de que no fue el pueblo sino supuestamente Dios quien enterró a Moisés y que los israelitas ni siquiera sabían dónde estaba su tumba. No es esta la forma que tiene un pueblo de recordar a su libertador. El recuerdo del asesinato y la culpa, en cambio, es reprimida, y si esto no se logra del todo, el asesinado es convertido en culpable, en el sentido de que recibe rasgos negativos que justifican el asesinato. Esto podría explicar por qué la Biblia presenta la figura de Moisés con rasgos tan negativos y por qué la muerte de Moisés estuvo ligada a un pecado mortal, que por supuesto no él, sino otros, habrían cometido.» [Lehmann, Johannes: *Moses der Mann aus Ägypten. Religionsstifter. Gesetzgeber. Staatsgründer*. Hamburg, 1983, p. 265-266]

El gran oasis de Cades Barnea ("el lugar santo del desierto de peregrinación"), a veces llamado simplemente Cades, es el sitio de muchos eventos importantes en la historia bíblica. Es una región ubicada en el desierto de Zin en algún lugar a lo largo de la frontera de Edom e Israel, al suroeste del Mar Muerto. Fue el punto más lejano que Israel alcanzó en el camino directo a Canaán. Fue un importante campamento de Israel y está conectado tanto con él, que se cree que aquí Israel instaló su cuartel general durante los 38 años, desde que enviaron a los espías a inspeccionar la "tierra prometida" hasta que el pueblo israelí entró en Canaán donde se asentó definitivamente.

En el gran oasis de Cades Barnea confluyeron varias tribus semitas, entre ellas el grupo de Moisés con su dios Yahveh. Allí acababa el éxodo y la travesía del desierto, ahora debería comenzar la conquista de la "tierra prometida". Cades Barnea es el lugar donde debía de coronarse el final del éxodo por el desierto. No obstante, este fue el lugar de la derrota definitiva de toda una generación, pues solo los hijos de los israelitas que salieron de Egipto pudieron entrar en la "tierra prometida". Los israelitas tuvieron que vagar por el desierto durante otros 38 años, esperando hasta que murieran todos los que tenían 20 años o más, para que la próxima generación pudiera tomar posesión de la tierra.

«Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahweh, habló Yahweh a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: "Moisés, mi siervo, ha muerto. Álzate ya, pues, y pasa ese Jordán, tú y tu pueblo, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel. Cuantos lugares pise la planta de vuestros pies, os los doy, como prometí a Moisés".» [Josué 1,1-3]

«Hay casi algo así como impaciencia en estas palabras, como si Moisés hubiera impedido la conquista hasta ahora, tal vez porque no veía viable la empresa, pero tal vez también porque nunca tuvo la intención de pasar a Canaán y llevar allí una vida sedentaria. Porque, aunque la Biblia habla de la Tierra Prometida de Canaán tan a menudo, el mismo Moisés evidentemente no hizo nada para lograr este objetivo. Si es cierto que uno de los diez mandamientos de Moisés reza "No codiciarás casa", entonces el objetivo de moisés era la vida nómada en el desierto y nada más. Después de huir de Egipto, había

llevado a su grupo al desierto, y allí era donde se suponía que debía quedarse. Era el mundo que Moisés había conocido como pastor de ganado en Madián, era el mismo mundo del que procedían los hijos de Israel "caminantes del desierto" antes de conocer las ollas de carne de Egipto.

Cuando los grupos individuales se reunieron en Cades Barnea y, después de muchos años con el nuevo Dios de Moisés, sintieron que eran lo suficientemente fuertes como para buscar una vida más cómoda que la nómada, inevitablemente debió haber surgido el conflicto y la rebelión. Moisés se había cumplido con su cometido en el desierto, ya había alcanzado su meta. No era Moisés, "el hombre egipcio", quien quería y debía llevar a los israelitas a Canaán. Más bien, los israelitas buscaron allí su nuevo hogar después de la muerte de Moisés y en contra de su mandato.

Por supuesto, la tradición también ha reinterpretado los acontecimientos históricos, transformando todo en un plan divino de salvación y dando así al judaísmo su propia historia inconfundible.» [Lehmann, Johannes: *Moses der Mann aus Ägypten. Religionsstifter. Gesetzgeber. Staatsgründer*. Hamburg, 1983, p. 268-270]

El mandamiento número diez dice que: "No desearás tener una casa". Lo que quiere decir que Moisés nunca tuvo la idea de entrar en la "tierra prometida". Él siguió siendo fiel a la "religión del desierto", antiurbana y antisedentaria (odio al politeísmo y las laxas costumbres de Canaán). El asesinato habría sido perpetrado tras una rebelión contra Moisés por los que querían conquistar Canaán y envidiaban la vida sedentaria de una tierra en la que "corrían arroyos de leche y miel".

El asesinato de Moisés se le atribuye luego a Yahweh, que lucha con Moisés que no quiere morir, "temo la muerte". Esto explicaría que fue Dios el que enterró a Moisés y que solo Dios sabe dónde está la tumba (lo que contradice el hecho de que las tumbas de héroes son siempre recordadas).

Este sería el motivo del asesinato, combinado con lo que dice Freud sobre el rechazo de una idea de Dios demasiado abstracta (queja que los israelitas ya habían expresado en la escena del becerro de oro: "queremos un Dios que podamos ver que va delante de nosotros y nos guía, un dios visible como tenían los egipcios").

LA RELIGIÓN DE MOISÉS

«En esta serie de figuras que han dado forma decisiva a la historia de la religión israelí, Moisés no debe ser privado del lugar que le corresponde, pero no es y nunca ha sido el 'fundador de la religión israelí'".» [Rendtorff, Rolf: „Mose als Religionsstifter", in: *Gesammelte Studien zum Alten Testament*. Theologische Bücherei 57, 1975, 152-171]

«Según la creencia judía, Moisés sacó de Egipto a los miembros de la casa de José. Según la tradición, él mismo pertenecía a un grupo diferente: descendía de Leví, medio hermano de José. Se ha sugerido que los descendientes de Leví se establecieron en el área de Kadesch Barnea y nunca estuvieron en

Egipto, y que el Moisés levita fue posteriormente estilizado como el liberador de los israelitas para dar a los levitas un papel principal en el Éxodo. Sin embargo, es muy posible que algunos de los descendientes de Leví, incluido Moisés, estuvieran en Egipto después de todo con los josefitas.

Más tarde, la tribu Leví asumió una posición especial. No se le asignó ningún territorio propio, sino que se encargó del sacerdocio y, hasta cierto punto, formó una casta propia. El hermano de Moisés, Aarón, al que más tarde el autor de la fuente sacerdotal de la Biblia califica como el primer sumo sacerdote y entró en la historia bíblica como el padre de otros sacerdotes, encarnaba en leyendas posteriores la piedad y la paz ideales. Pero la figura de Moisés se interpretó más tarde principalmente como una figura sacerdotal, incluso como el fundador de una religión. Fue principalmente su importancia como guía religioso lo que hizo que el recuerdo de Moisés perviviera durante siglos. […]

Durante la estancia de los israelitas en el monte Sinaí le dieron a su dios un nuevo nombre. Una prueba de ello es el hecho de que, en ciertas partes de la Biblia, como en la Canción de Débora (Jueces 5, uno de los ejemplos más antiguos de la prosa hebrea), al nuevo Dios se le llame "¡el del Sinaí! (como "Dios del Sinaí" o "el Dios que vino del Sinaí"). Como dios de la montaña, Yahweh reinaba sobre todo en el monte Sinaí, y allí, se dice, también se le reveló a Moisés. Moisés pudo haber conocido un culto local a Yahweh que solo tenía un significado local en el tiempo antes de los eventos del Sinaí.

La prohibición absoluta de representar a Dios (segundo mandamiento del Decálogo) posiblemente se remonta al mismo Moisés. En ningún otro lugar ha habido tal prohibición de imágenes. Las imágenes de Yahweh deben haber sido tabú en una etapa muy temprana. De esta manera se evitó que el Dios de Israel estuviera asignado a ciertos lugares. La adoración de Dios por parte de los cananeos tenía lugar en lugares sagrados fijos y estaba vinculada a figuras de culto de dioses y diosas. Así que nada en el mundo debería ser comparable a Yahweh, simplemente no podía ser representado y debía permanecer invisible.

Yahweh no era necesariamente el soberano de todo el mundo para los israelitas. Yahweh era el protector de su pueblo. Yahweh era (como sus precursores cananeos también) un dios guerrero que gobernaba a un pueblo guerrero. Ciertamente, Moisés profesaba una forma temprana de monoteísmo: "Yo soy el Señor tu Dios ... no tendrás otros dioses junto a mí". Sin embargo, pasaría mucho tiempo antes de que finalmente se impusiera el monoteísmo.

En muchos textos del Antiguo Testamento, todavía aparecen advocaciones del dios El, que era adorado en ciertos lugares, lo que muestra que todavía había elementos politeístas en la religión de Israel incluso después de la reforma mosaica. Siglos después de Moisés, ninguno de los libros bíblicos contiene una declaración clara de que la existencia de otras deidades es absolutamente imposible. [...]

Según la creencia judía, con Moisés como mediador, Yahweh selló su pacto o alianza (*berit*) en el monte Sinaí. La redacción y el estilo de estos textos, que recuerdan a los contratos, revelan que algunos de ellos son bastante recientes.

Pero, en general, los expertos coinciden en que el núcleo más íntimo de la tradición en cuestión se remonta a fuentes muy antiguas, si no al propio Moisés. Parte de la lealtad a pacto de la alianza es cumplir con todo un catálogo de estrictos requisitos morales. Incluso la religión de los cananeos, a la que tanto debe la religión israelita, conocía la idea de un Dios Padre intachable, "virtuoso", misericordioso y compasivo, a quien la gente estaba obligada a emular.» [Grant, Michael: *Das Heilige Land*. *Geschichte des Alten Israel.* Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 63-69]

TRADICIÓN ORAL Y ESCRITURA

¿Cómo se puede explicar que la existencia de Moisés se hubiera mantenido viva en la tradición oral quinientos años antes de que su historia se hubiera puesto por escrito?

«La respuesta nos la puede dar la festividad de la Pésaj judía o Pascua [Pésaj (en hebreo פסח, 'salto') es una festividad judía que conmemora la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto, relatada en el Libro del Éxodo]. Originariamente se trata de un rito de los pastores para alejar a los malos demonios, al "exterminador" (Ex 12,23).

Este rito fue reinterpretado con el paso del tiempo como el recuerdo de la salida de los israelitas de Egipto, y es todavía hoy el motivo central de Hagadá [Hagadá (en hebreo: הגדה, "narración o discurso").

Hagadá de Pésaj (פסח של הגדה) denomina el conjunto de narraciones y plegarias contenidas en un pequeño libro que los israelitas leen durante la celebración de la Pascua hebrea y a lo largo del así denominado Séder de Pésaj.

Dicho texto se refiere fundamentalmente a la esclavitud de los hebreos en Egipto y la epopeya que condujo a liberarlos de tal condición]. La arcaica tradición del rito de la Hagadá de Pésaj integró a Moisés como protagonista en Ex 12,21-23.27b:

> «Convocó Moisés a todos los ancianos de Israel y les dijo: "Tomad del rebaño para vuestras familias e inmolad la Pascua. Tomando un manojo de hisopo, lo mojáis en la sangre del cordero, untáis con ella el dintel y los dos postes, y que nadie salga fuera de la puerta de su casa hasta mañana, pues pasará Yahweh por Egipto para castigarle, y viendo la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará de largo por vuestras puertas y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir.
>
> Guardaréis este rito perpetuo para vosotros y para vuestros hijos, y cuando hayáis entrado en la tierra que Yahweh os dará, según su promesa, guardaréis este rito.

> Cuando os pregunten vuestros hijos: ¿Qué significa para vosotros este rito?, les responderéis: "Es el sacrificio de la Pascua de Yahweh, que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a Egipto, salvando nuestras casas." El pueblo se prosternó y adoró.»

[Eckart Otto: *Mose: Geschichte und Legende*. München: C.H.Beck, 2006, p. 34]

RESUMEN SOBRE LA HISTORICIDAD DE MOISÉS

«The quest for the historical Moses is a futile exercise. He now belongs only to legend.» [John Van Sellers. Art. "Moses", in: *Die Enzyklopädie of Religion*. vol. 10. New York 1987, 116]

«No existen pruebas irrefutables que confirmen la existencia de Moisés como figura histórica. Las fuentes egipcias de aquel tiempo no mencionan ni a Moisés ni al Éxodo. Y aunque, cientos de años más tarde, los escritos del Antiguo Testamento transmitieron la figura de Moisés, no contienen ninguna evidencia de la existencia de Moisés como figura histórica.» [Kaiser, Gerhard: „War der Exodus ein Sündenfall?", en: Assmann, Jan: *Die mosaische Unterscheidung*. München: Hanser, 2003, p. 245-246]

«El consenso académico indica que Moisés nunca existió como figura histórica tal como nos lo presenta el relato bíblico, y que el Éxodo es un mito. Solamente autores marginales aceptan su posible existencia.

Las referencias extrabíblicas sobre Moisés datan de muchos siglos después de la época en la que supuestamente vivió. Se desconoce si se basan únicamente en la tradición judía o si también han tomado aspectos de otras fuentes. Algunos autores judíos como Flavio Josefo y Filón de Alejandría o griegos como Diodoro Sículo señalan que es nombrado por autores griegos como Hecateo de Abdera, Alejandro Polyhistor, Manetón, Apión y Queremón de Alejandría; sin embargo, las obras de estos escritores se han perdido y solo sobreviven en citas.

De ellos, el más notable es Manetón, un cronista y sacerdote egipcio helenizado del siglo III a. C., quien nombra a Moisés en su obra sobre la historia de Egipto (*Aigyptiaca*), la cual solo se conserva en citas de autores judíos y cristianos. Manetón dice, según las citas, que Moisés no era judío, sino un sacerdote egipcio de nombre Osarsif. Este sacerdote era un rebelde que condujo un ejército de leprosos contra el faraón Amenofis (no se indica cuál de ellos) en complicidad con los Hicsos. Victoriosos al principio, fueron derrotados por Amenofis, quien los expulsó de Egipto; después de ello Osarsif cambió su nombre a Moisés y los leprosos fundaron la ciudad de Jerusalén. El relato de Manetón fue parcialmente aceptado en el siglo XIX y principios del XX por algunos autores como Schuré o Freud, quienes veían en él un recuerdo deformado del personaje histórico. Actualmente se acepta que es en parte un libelo antijudío y en parte un cuento popular sobre la época de los hicsos y el período de Amarna.

A la luz de lo descubierto sobre la historia y cultura egipcias, numerosos investigadores del siglo XX, como Kitchen, Noth y Albright, entre otros, han sugerido un trasfondo auténtico en el personaje. El principal argumento es que Moisés, al contrario de lo que dice la Biblia, es un nombre de origen egipcio que significa «hijo» (aparece como mosis, moses o més en las transcripciones; por ejemplo Tutmosis, hijo de Toth, o Ramsés, hijo de Ra).

Además, algunas leyes y costumbres rituales contenidas en la obra atribuida a Moisés, como el Arca de la Alianza, podrían retrotraerse a mitos y ritos egipcios. Por otra parte, otros elementos, en especial el relato de su abandono en una cesta colocada en el río, se vinculaban con la leyenda mesopotámica de Sargón de Acad, que sería su fuente, y se comparaban con relatos similares en otros mitos sobre el origen del héroe, en especial el de Edipo.

Esta interpretación, corriente a mediados del siglo XX, fue sustituida por otra que, a la luz de los avances en arqueología, crítica bíblica e historia, ponía en entredicho la propia existencia de Moisés o lo reducía a un nombre del pasado de Israel, acerca del cual poco podía decirse.

En el siglo XXI, la corriente del minimalismo bíblico, sobre todo las obras de Philip R. Davies, Niels Peter Lemche y el arqueólogo Israel Finkelstein, considera que todos los libros de la Biblia, especialmente la historia del Éxodo, la Conquista y los reinados de Saúl, David y Salomón, fueron compuestos en un período tardío (entre la conquista asiria y el dominio persa) sobre la base de viejas leyendas alteradas para legitimar las reformas religiosas de la época.

En cuanto a la época de Moisés, el problema se vincula al del Éxodo, para cuya datación existen diferentes hipótesis, pero ninguna prueba histórica que lo confirme:

En el siglo XVI a. C., hacia el final la era de los hicsos, hipótesis que se relaciona con el relato de Manetón.

Alrededor de 1420 a. C., con las primeras incursiones de los habiru en Canaán. Richard Darlow lo identifica con el príncipe Ramose, quien es mencionado en documentos egipcios alrededor de la época de Hatshepsut.

Durante el siglo XIII a. C., pues el faraón durante la mayoría de ese tiempo fue Ramsés II, el cual se considera habitualmente que fue el faraón con el cual se tuvo que enfrentar Moisés –conocido como «el faraón del Éxodo» o «el faraón opresor»–, de quien se dice haber obligado a los hebreos a construir las ciudades de Pithom y Ramesés. Estas ciudades se conocen por haber sido construidas bajo Seti I y Ramsés II, haciendo a su sucesor Merenptah el posible «faraón del Éxodo». Sin embargo, en la estela de Merenptah del quinto año del citado faraón (1208 a. C.) se narra que «Israel está acabado, no queda ni la semilla».

Una hipótesis muy difundida en el siglo XX (hoy desacreditada por la investigación científica) afirmaba que Moisés era un noble de la corte del faraón Akenatón. Esta idea fue defendida por Sigmund Freud y, con variantes, por Joseph Campbell, quienes sugirieron que Moisés pudo haber abandonado Egipto tras la muerte de Akenatón (1358 a. C.), cuando las reformas

monoteístas del faraón fueron rechazadas violentamente. En conexión con esta ideal, las contemporáneas *Cartas de Amarna*, escritas por los nobles para Akenatón, describen bandas asaltantes de habirus atacando territorios egipcios.» [Fuente: Wikipedia]

Todo lo que sabemos sobre Moisés proviene de una sola fuente: el Antiguo Testamento. Hasta la época de la Ilustración, los Doctores de la Iglesia estaban convencidos de que el mismo Moisés lo había escrito. Hoy, después de 150 años de exégesis bíblica, esta suposición ha sido rechazada. Un equipo de redactores, sacerdotes judíos, escribió los cinco libros de Moisés en el siglo V antes de Cristo. Compilado solo 800 años después de la época en que Moisés, si existió, presumiblemente vivió.

Su objetivo era, con la Torá (Ley), crear la base vinculante para una fe común a todos los judíos. Esta ley provenía de un pacto que Yahweh, el único Dios, había hecho con el pueblo judío como pueblo elegido. Para la justificación histórica de este pacto se necesitaba un profeta que hubiera mediado entre Yahveh y el pueblo israelita en un momento histórico fundacional.

Muchos historiadores no consideran el relato del Éxodo un relato histórico creíble ni una mera invención. Los cinco libros de Moisés son más bien una amalgama de historias que las tribus de Palestina han transmitido oralmente durante siglos, de generación en generación. Se han mezclado las experiencias de pueblos extranjeros, se han embellecido deliberadamente otras cosas. La búsqueda de la verdadera esencia del relato del Éxodo es uno de los mayores desafíos al que se enfrentan los exégetas del Antiguo Testamento hasta el día de hoy.

Cuanto más tangible se vuelve el Moisés bíblico, "creado" por redactores y escritores durante varios siglos, más pálida, más oscura e irreal se vuelve la figura histórica de Moisés.

Media al menos medio milenio entre los eventos narrados, que el Pentateuco fecha antes del cambio del segundo al primer milenio antes de Cristo, y la versión literaria, que comienza al menos medio milenio después y atraviesa varias fases bastantes confusas. Ni la historia del nacimiento ni los Diez Mandamientos son auténticos y, como guía, Moisés no juega un papel en las tradiciones más antiguas. Ningún científico serio cree que dejó una sola línea y escribió la Torá. Incluso fuera de la Biblia solo hay silencio: No encontramos ni una palabra sobre Moisés, en ninguna fuente extrabíblica.

¿Qué queda entonces del legislador, liberador, fundador del pueblo, zorro del desierto y gran escritor? Nada de esto puede probarse, la mayor parte de lo relatado es poco probable. Buscar la figura histórica documentada de Moisés es como buscar una aguja en un pajar.

Según Niels Peter Lemche, exégeta danés del Antiguo Testamento, no ha habido nunca un Abraham ni tampoco un Isaac o un Jacob. Nunca hubo un éxodo de Egipto por el cual el pueblo de Israel escapó de la opresión del Faraón". Para este exégeta, los relatos bíblicos son tan útiles como fuentes para el estudio de la antigüedad como la novela histórica "Ivanhoe" del

escritor romántico escocés Walter Scott, escrita en 1820 y ambientada en la Inglaterra del siglo XII, para ellos reconstrucción de la historia de Inglaterra en la Edad Media.

Entonces, ¿todos estos relatos bíblicos son pura invención literaria? No necesariamente. Aunque para algunos historiadores la historia de Moisés es pura ficción, el Hombre del Nilo no queda totalmente descartado como una figura con trasfondo histórico. Existe alguna evidencia de que las narraciones de Moisés se han ido agrupando alrededor de un núcleo histórico que se fue incrementando posteriormente. Pero, ¿qué sabemos sobre el Moisés "histórico"? ¿Realmente vivió?

Documentos egipcios de la época de los faraones Ramsés II (1290-1224 a. C.) Merenptah (1224-1204 a. C.) registran la llegada de tribus beduinas del sur de Palestina, que buscaban pastos para sus rebaños en una región entre el este del delta del Nilo y el actual Canal de Suez (Gosen): "Dejamos pasar a la gente hasta los estanques para mantenerlos vivos a ellos y a su ganado por la buena voluntad del faraón", escribe un funcionario fronterizo egipcio a su superior. Así es como emigraron los hijos de Israel, descrito en la historia de José en el Génesis.

Las ciudades de almacenamiento de Pithom y Ramsés, mencionadas en el Libro del Éxodo, también se expandieron bajo los Ramésidas en el delta oriental del Nilo. Se puede probar que los egipcios y beduinos que permanecían temporalmente en Egipto estaban obligados a realizar trabajos forzados, y que los esclavos que huían de los trabajos forzados a que eran sometidos para las construcciones del faraón eran perseguidos por las tropas fronterizas egipcias.

El matrimonio de Moisés con la madianita Séfora puede tener visos de historicidad. Dado que los beduinos de camellos madianitas en el siglo VII eran considerados por los hebreos como extranjeros hostiles y los matrimonios mixtos entre hebreos y madianitas eran vistos como inmorales, no es creíble que los autores del siglo VII hubieran inventado tal detalle.

En estrecha relación con los nómadas madianitas del desierto está también el nombre de Yahweh, que se da a conocer a Moisés en el episodio de la zarza ardiendo. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, no tenía un nombre concreto. Yahweh es originalmente un dios de las tormentas y la guerra, a quien adoraban los madianitas desde el siglo XIV a. C.

Muchos exégetas bíblicos solo discuten cuándo surgió exactamente la religión mosaica. Opinión unánime: no antes del cautiverio babilónico de los judíos (586-539 a.C.). Sin embargo, la fuerza del mito del Éxodo parece inquebrantable. El cristianismo y el islam adoptaron la leyenda en sus mensajes de salvación, lo que contribuyó a su eficacia masiva. Hasta el día de hoy, el mito se resiste a toda deconstrucción científica.

Ya el ilustrado Voltaire se preguntaba cómo era posible que tal acumulación de milagros en la Biblia hubiera pasado desapercibida en la literatura no bíblica. Es curioso que tanto la vida como la obra de Moisés han pasado

totalmente desapercibida en los pueblos y culturas orientales del entorno de Israel. Incluso Heródoto, el padre de la historiografía, no sabe nada de un pueblo que cree en un Dios que se manifiesta como el Dios exclusivo de un pueblo elegido por Él.

Es extraño que Moisés, la figura central absoluta de la religión judía, apenas aparezca en la Biblia fuera del Pentateuco, los libros que se le atribuyen. De los 16 profetas, por ejemplo, solo cuatro lo conocen (Jeremías, Daniel, Micha, Malaquías), y también mencionan de pasada su intimidad de Yahveh.

El egiptólogo Jan Assmann describe este "nuevo tipo de religión" como "contrarreligión", lo que despertó reflejos antijudíos en los griegos. Para Assmann, Moisés "no es una figura en la historia, sino en la memoria". El Éxodo no tuvo lugar alrededor del 1250 a. C. en realidad, sino casi 1000 años después en el mundo de las ideas.

El pueblo de Israel no salió de Egipto, sino del antiguo mundo cosmopolita y politeísta de los dioses para adorar solo al único Dios Yahweh, que estaba reservado para su propio pueblo.

Según Rolf Krauss (*Das Moses-Rätsel. Auf den Spuren einer biblischen Erfindung*. Ullstein, München 2001), el yahvista no solo fue el autor individual de las historias bíblicas de Moisés, sino también su inventor. Krauss fecha la vida de este "talentoso escritor" entre los años 480 y 420 a. C. Antes de esta fecha no tiene sentido hablar de monoteísmo judío. En ese momento, los persas eran la potencia líder en la región mediterránea, y sus creencias influyeron en la comprensión judía de Dios: "En el antiguo modelo persa, Dios no hacía distinciones entre pueblos; por otro lado, el yahvista proclama la nueva idea que inspira a los judíos de que el creador del mundo prefiere una determinada nación".

«Pero incluso una historia de ficción quiere decir algo sobre la persona que describe. De todos modos, uno debe preguntarse por qué se ha elegido esta historia en particular y ninguna otra, y qué se quiere expresar con ello. Por lo tanto, no es tan importante querer saber quién era el sacerdote de Madián y si es una figura histórica, sino qué papel tiene en la historia de Moisés y qué se supone que dice la historia sobre el héroe.» [Lehmann, o.c., p. 39]

«En realidad, sabemos mucho menos del Moisés histórico que del Moisés de la fe.» [Félix García López, Universidad Pontificia de Salamanca]

MOISÉS EN EL CRISTIANISMO

Moisés es un precursor de Jesús, a menudo se los compara e indica que Moisés es considerado un profeta y por consiguiente portador de la palabra de Dios.76 En el Evangelio, las enseñanzas y hechos de la vida de Jesús son comparados con aquellos de Moisés para explicar la misión de Jesús.

Moisés figura a su vez en varios de los mensajes de Jesús. Cuando conoce al fariseo Nicodemo por la noche, en el tercer capítulo del Evangelio de Juan, compara el alzado de la serpiente de bronce en el desierto, que cualquier

hebreo podía mirar para ser curado, con su propia ascensión a los cielos (tras su muerte y resurrección) de modo que la gente lo vea y ser curada.

En el sexto capítulo, Jesús responde a sus seguidores que Moisés hizo que cayera el maná en el desierto diciendo que no había sido él, sino Yahveh, quien había obrado el milagro. Llamándolo el «pan de la vida», Jesús afirma que ahora es él quien alimenta al pueblo de Yahveh. En la carta de Judas contiene una breve mención de una disputa entre el Arcángel Miguel y el diablo por el cuerpo de Moisés.

Iconográficamente, Moisés figura en relieves, mosaicos, manuscritos miniados, íconos, vitrales, pinturas y esculturas que responden a las diferentes expresiones de la fe cristiana. Moisés es además santo patrono de iglesias en el Monte Nebo, Venecia y Ámsterdam.

En resumen, se puede decir que Moisés es una figura ambivalente para el cristianismo y para el judaísmo, o para la relación entre las dos religiones. Porque Moisés es una figura de identificación para los judíos y para los cristianos. Además, ambas religiones comparten una misma tradición, encarnada en el llamado "Antiguo Testamento".

Pero Moisés también es una figura que separa las dos tradiciones. Pues el Moisés del cristianismo solo es significativo en la medida en que apunta al Salvador, Cristo, y queda subordinado a Él. El Moisés del judaísmo, en cambio, es portador de una revelación que en principio no puede ser superada.

LA FIGURA DE MOISÉS EN EL JUDAÍSMO Y EN EL ISLAM

Moisés (en hebreo, מֹשֶׁה, pron. estándar: Moshé, pron. tiberiana: Mōšeh; en griego antiguo, Μωϋσῆς, Mōüsēs; en latín, Moyses; en árabe, موسىٰ, Mūsa), llamado en la tradición judía Moshe Rabbenu (מֹשֶׁה רַבֵּנוּ, literalmente 'Moisés nuestro maestro'), es el profeta más importante para el judaísmo, liberador del pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto y encargado por Dios de entregar la Ley escrita y, según los rabinos, la Ley oral, codificada más tarde en la Mishná.

El cristianismo heredó esta imagen de Moisés, a quien venera como redentor y legislador y, por ello, anticipo de Cristo. En ambas tradiciones, Moisés es el autor del Pentateuco, en hebreo Torá, los cinco primeros libros de la Biblia, que contienen la Ley, llamada por ello Ley de Moisés.

En el Islam, Moisés es uno de los profetas que más veces (ciento treinta y seis) se nombra en el Corán. En dichas referencias se dice que Moisés es el mensajero enviado al pueblo de Israel y el único en haber escuchado directamente a Dios, por lo cual se lo llama kalîm Allah.

En el Corán, el libro sagrado del Islam, la vida del profeta Moisés (Mûsâ ibn 'Imran, en árabe: مُوسَىٰ) se cita más que la de cualquier otro profeta (nabi) reconocido por los musulmanes ya que, junto con Abraham, es considerado uno de los profetas más importantes del monoteísmo previo a Mahoma. El libro destaca que Moisés es una figura principalmente monoteísta y establece pocas diferencias en relación a la creencia tanto de hebreos como de

cristianos; afirma que Dios (en árabe Alá) le reveló el libro sagrado (la Tawrat, en árabe: توراة, forma del hebreo Torá) y numerosos relatos de la Biblia relacionados con Moisés se hallan incorporados al texto coránico.

Los relatos del Corán retoman y a veces reelaboran las narraciones sobre Moisés contenidas en la Biblia y en la Hagadá, para remarcar el paralelismo entre Moisés y Mahoma, a quien el primero habría anunciado. En todas las religiones abrahámicas, Moisés es una figura central como profeta y legislador.

Los musulmanes veneran el sepulcro de Moisés, al que denominan «Maqam El-Nabi Musa», que se encuentra en el territorio de Palestina, unos ocho kilómetros al sur de Jericó, en el camino a Jerusalén.